

ALTERNATIVA

Año 1 / Número 1

FUTBOL PASIÓN LOCAL, FENÓMENO GLOBAL

Entrevista a

José Woldenberg

Diálogo:

Alexandra Haas / Oxfam México



Braulio López Ochoa
Carlos Bravo Regidor
Diego Álvarez Robledo
Elías Hurtado Gómez
Érick del Ángel Landeros

Garbiñe Ituño
Gibrán Ramírez Reyes
Kipana Madrigal
Larissa Rosas
Laura Ballesteros

Noemí Monroy Enríquez
Pablo Guevara
Rodrigo Munguía

Rodrigo Cordera Thacker

Coordinador de la Comisión Nacional Editorial

Germán Alejandro Valdez Servín

Secretario Técnico de la Comisión Nacional Editorial

Dirección

Carlos Castillo / Arturo Sánchez Meyer

Editor en Jefe

Giovanni Gamba

Diseño Gráfico

Diego Gamba

Ilustración y Arte

Sofía García Dávila / Santiago Díaz Díaz

Alternativa

Publicación semestral

Año 0 / Número 1

Julio 2026

Colaboradores

Braulio López Ochoa

Carlos Bravo Regidor

Diego Álvarez Robledo

Elías Hurtado Gómez

Érick del Ángel Landeros

Garbiñe Ituño

Gibrán Ramírez Reyes

José Woldenberg

Jorge Álvarez Máynez

Kipana Madrigal

Larissa Rosas

Laura Ballesteros

Noemí Monroy Enríquez

Pablo Guevara

Ricardo Becerra

Rigoberto Camacho

Rodrigo Munguía

Alternativa, es una revista de análisis político y social, editada por Movimiento Ciudadano.

ALTERNATIVA, revista de análisis político y social, es una publicación editada por Movimiento Ciudadano. Número 1, año 0, edición semestral, enero-junio del 2026; D.R. © 2026 Movimiento Ciudadano, Louisiana 113, esq. Nueva York, Col. Nápoles, Alcaldía Benito Juárez, 03810, Ciudad de México, www.movimientociudadano.mx. Número de Certificado de Reserva de Derechos al uso exclusivo del título ante el Instituto Nacional de Derechos de Autor: En trámite. ISSN: En trámite. Certificado de licitud de título y contenido ante la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas de la Secretaría de Gobernación: En trámite. Desarrollada por la Comisión Nacional Editorial de Movimiento Ciudadano, e impresa por las prensas de C. Gráfico RGA, S.A. de C.V., ubicados en Filemón Alonso Muñoz # 210, Col. Ciudad Industrial, C.P. 20290, Aguascalientes, Aguascalientes, en junio de 2026, con un tiraje de 500 ejemplares más sobrantes para reposición. Los artículos publicados en ALTERNATIVA son responsabilidad de sus autores. Movimiento Ciudadano, sus órganos directivos y ejecutivos son ajenos a las opiniones aquí presentadas; esta edición es una obra lanzada para estimular el conocimiento sociopolítico de nuestro entorno, sus derechos y obligaciones, así como para generar un diálogo sobre los avances y los retos de la participación y la representación política de la ciudadanía. Su distribución es gratuita y no tiene fines de lucro. Queda prohibida su venta. Comisioneditorialmc@gmail.com



ALTERNATIVA

Contenido

Presentación

6	Presentación Jorge Álvarez Máynez
8	Editorial Rodrigo Cordera Thacker / Carlos Castillo

De tapa

12	La esperanza no tiene memoria, fútbol y democracia: una entrevista con José Woldenberg Carlos Bravo Regidor
22	El poder suave del Mundial 2026 Erik Del Ángel Landeros
26	El Mundial 2026 y la soberanía en pausa Garbiñe Ituño
30	Cuando el fútbol gobierna Elías Hurtado Gómez
36	Luces del Mundial, sombras del deporte Kipana Madrigal

40	La Copa del Mundo más cara de la historia Rodrigo Munguía
44	De la radio al <i>streaming</i> : derechos de transmisión en el fútbol Pablo Guevara
48	La Copa del Mundo se juega en las calles Laura Ballesteros
52	La trata de personas en la Copa Mundial de la FIFA 2026: protección a las mujeres, niñez y adolescencias Noemí Monroy Enríquez
58	Fuera de juego: economía, cuerpo y poder en el mundial Larissa Rosas
64	La temporada de la perfección Diego Álvarez Robledo
68	México en 1986 Gibrán Ramírez Reyes

Diálogos

74	Una democracia no es viable si no hay también democracia económica. Entrevista con Alexandra Haas / Oxfam México Braulio López Ochoa
----	--

Ágora

94	Havel: tres postulados para pensar y ejercer el poder Carlos Castillo
98	El momento más dramático de la historia Ricardo Becerra
104	Gobierno y antropología: una lectura de los sistemas políticos contemporáneos Rigoberto Camacho

Presentación

Jorge Álvarez Máñez

Vivir es elegir. Y la política es también el instrumento que ha hecho posible ampliar el número de elecciones a las que las personas tenemos acceso.

A lo largo de la historia, los seres humanos hemos conseguido acceso a un mayor número de elecciones.

Por eso, la modernidad ha situado a la libertad de elegir como el valor más importante desde distintas tradiciones.

La libertad moral de Kant, la emancipación a la que convoca Marx y la libertad natural de Adam Smith son todas elaboraciones conceptuales que comparten algo: convocan a las personas a desafiar las restricciones que se les imponen para elegir. Enaltecen, cada una en sus propios términos, la ampliación de esa libertad.

Hacer política es trabajar para ensanchar esa libertad y acotar los diversos obstáculos que la limitan: la falta de conciencia y autoconocimiento, la desigualdad y los límites materiales o incluso el poder desmedido y concentrado por ciertos grupos de interés.

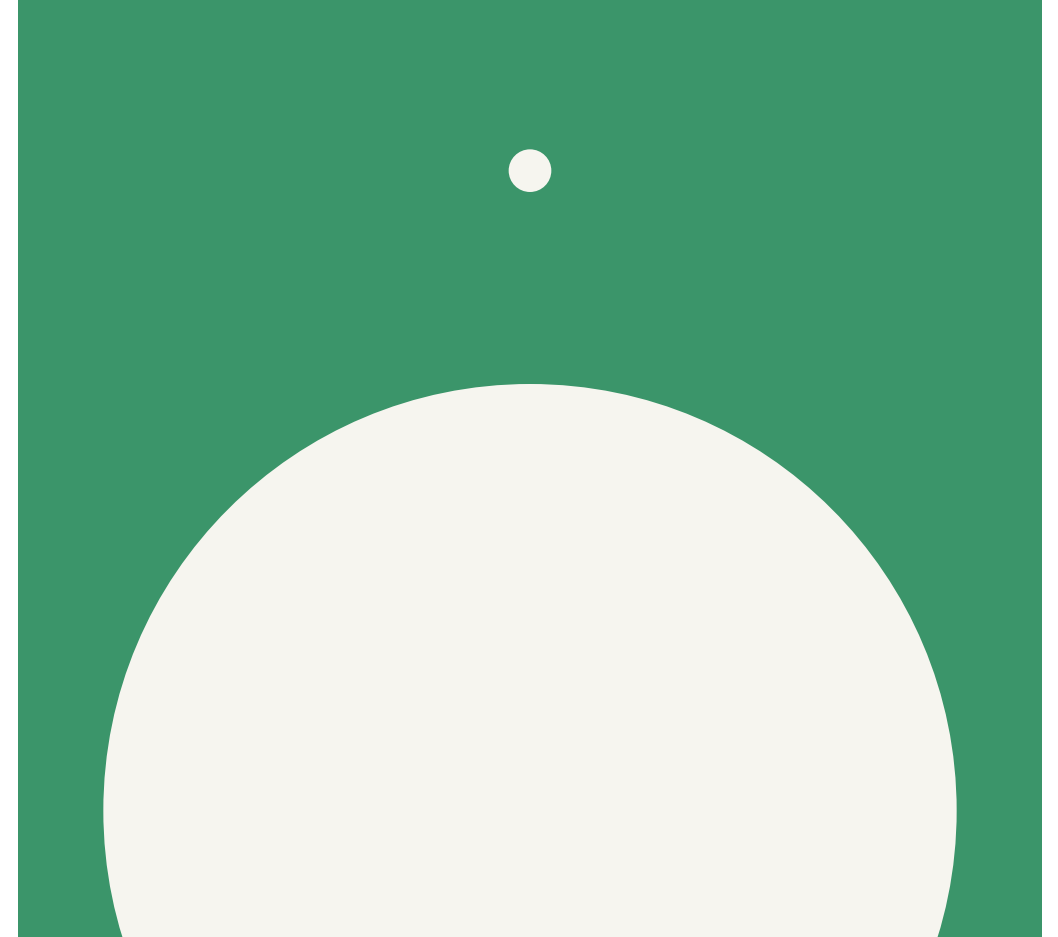
De esa manera, cuando elegimos, evolucionamos. *Alternamos*.

Y desde ese lugar nace *Alternativa*: la revista de Movimiento Ciudadano para conversar con la coyuntura y trazar nuevos horizontes.

Alternativa, porque somos una opción de futuro para un país y un momento de la historia definidos por la polarización sin contenido. Un futuro colectivo frente al pasado de los que nos fallaron de todas las formas posibles y el presente de quienes se han quedado cortos en el terreno material y extraviados en el terreno ético.

Alternativa, porque creemos que nunca se debe renunciar a mejorar la vida de las personas. Tener vocación de mayoría no puede ser un pretexto para frenar los cambios que favorecen a la gente.

Alternativa, recordando a García Márquez y aquella mítica revista lanzada hace más de medio siglo con una consigna: “atreverse a pensar es comenzar a luchar”.



En este primer número de *Alternativa*, analizamos desde una perspectiva crítica y multidimensional el fenómeno social que viviremos en las próximas semanas con el tercer Mundial de fútbol que tendrá lugar en nuestro país.

El fútbol no es ajeno a la revolución que vive el mundo en materia tecnológica, a la etapa post-política que trajo el 11 de septiembre del 2001 y al nuevo orden mundial en materia económica que trajo la crisis financiera del 2008.

Y aunque la pelota *no se manche*, el Mundial sí se ve amenazado por la subordinación a los intereses comerciales y políticos dominantes.

Por eso, hemos planteado una *Alternativa*: democratizar el deporte, regular la manera en la que lo han ido secuestrando (incluyendo a las empresas boleterías y de apuestas) y abordarlo con perspectiva de género y de justicia intergeneracional.

Es decir: poner en el centro a las niñas y a los niños.

Así, nace *Alternativa*. **A**



Editorial

Rodrigo Cordera Thacker / Carlos Castillo

Un evento de la magnitud de la Copa Mundial 2026 implica una serie de aspectos relacionados con la organización, el desarrollo y la logística, por una parte, pero también consideraciones que impactan en las sociedades y los países, en las economías, en las personas y en las ciudades.

En *Alternativa* nos propusimos abrir las páginas de este primer número a los que, de acuerdo con las y los autores convocados, representan los temas más urgentes en torno tanto al Mundial de Fútbol como al deporte en sí mismo, logrando un mosaico en el que la crítica y el análisis ayudan a comprender la complejidad de un evento deportivo que, como bien reza el título, representa la pasión local de un fenómeno global.

A partir de esa premisa, quien acude los contenidos que presentados podrá construirse una idea de todo aquello que subyace, a veces de manera flagrante, otras de forma poco obvia, en torno al que podría considerarse el deporte más popular del mundo.

En busca de, por otra parte, dar forma a un volumen que abarcara asuntos que consideramos de primer orden en el debate público, incluimos un diálogo con Alexandra Haas, directora ejecutiva de Oxfam México, en el que abunda y desarrolla en los principales temas que esta organización destacó en su informe “¿Oligarquía o Democracia? Nueve propuestas contra la acumulación extrema de poder en México”.

Como complemento, abrimos nuestra sección *Ágora* para hablar de temas relacionados con la filosofía, la ciencia y la praxis política, dando forma así a un primer número que, esperamos, suma puntos de vista, temáticas, opiniones y argumentos a un diálogo que hoy, en México, urge de seriedad profesionalismo y responsabilidad.

La política se construye a partir de la palabra: la palabra sincera y honesta, la que busca ser también estética, la que permite y da forma al lenguaje. *Alternativa* se presenta como espacio para la palabra, para las ideas, para el debate y el acuerdo. Espacio para hacer una mejor política. **A**



DE TAPA

La esperanza no tiene memoria, futbol y democracia: una entrevista con José Woldenberg

Carlos Bravo Regidor

La presente entrevista de Carlos Bravo Regidor a José Woldenberg abre el primer número de Alternativa, publicación que busca ofrecer a lectoras y lectores un espacio donde las ideas entrecruzan las múltiples barreras que hoy se levantan, y cuenten con un espacio abierto y plural para dialogar con los temas de nuestro tiempo: una invitación, también, a la profundidad de la reflexión, al encuentro con la diversidad, al conocimiento y su difusión.

México va a ser sede del Mundial por tercera vez en su historia. José Woldenberg lo vivirá como siempre: convencido de que México puede ser campeón, y dispuesto a disfrutarlo aunque no lo sea. Lleva décadas pensando la democracia —fue consejero presidente del IFE en el momento estelar de la transición mexicana, entre 1996 y 2003— pero lleva aún más tiempo disfrutando el futbol. A unas semanas del inicio del torneo, acepta la invitación a conversar sobre los cruces entre esos dos territorios que tan bien conoce.

El futbol, argumenta, puede ser una distracción de la política, pero no deja de ser su espejo. En ambos se necesitan reglas claras, árbitros imparciales y la disposición —que no siempre se puede dar por sentada— de aceptar resultados adversos, aunque duelan. En ambos, la diferencia entre un aficionado y un fanático es la misma: el primero sabe que puede perder; el segundo nunca lo admite. Esta es una charla sobre los hilos invisibles que unen al estadio con las urnas, y sobre la esperanza: esa cosa con alas, como escribió Emily Dickinson, pero que no tiene memoria, como dice Woldenberg.



Me gustaría comenzar esta conversación, a pocas semanas de que empiece el Mundial, preguntándote qué es el futbol para ti y cómo describirías tu relación con él.

Bueno, el futbol es muchas cosas. Es un negocio, un deporte, un juego, un espectáculo. Más allá de lo que sucede en el campo, quienes vamos a los estadios —yo antes iba bastante, ahora ya no— observamos también lo que yo llamaría el zoológico humano. Las reacciones de la gente son fantásticas y forman parte, sin duda, del propio espectáculo. Por eso ver el futbol en un estadio siempre es superior a verlo en televisión.

Pero lo que más me atrae del futbol es su espíritu lúdico. Porque independientemente de quién gane o pierda, uno se pasa ahí dos horas abstrayéndose de muchas cosas. Yo disfruto esa dimensión, digamos, terapéutica. Luego hay gente que lo vive de una manera distinta: que lo sufre de modos francamente exagerados o extravagantes, que no sabe reconocer las virtudes del contrario o que siempre se queja de que el árbitro pita en su contra. Yo

no; a mí lo que me gusta es el juego. La delicia, por ejemplo, de ver la fuerza, la exactitud, el talento de un buen jugador o el juego de conjunto. Así, sea en el estadio o por televisión, para mí el futbol sigue siendo una gran cosa.

Hace poco más de diez años, en 2014, escribiste que la única manera de gozar un Mundial es tomando partido. Y pensando, en tu caso, que México será campeón «porque eso quiero y eso creo». Hoy, ya en 2026, ¿sigues sosteniendo esa filosofía? Pues sí. Si no, ¿para qué va uno al estadio o pasa dos horas frente al televisor? Quizá ahora quiero más de lo que creo, pero de todos modos quiero creer.

Si uno va a ver a México pensando que no van a ganar, ya va amargado de partida. En cambio, si uno cree que México le puede ganar a Sudáfrica, luego a Corea, luego a Chequia, pues va con espíritu gozoso. Y de eso se trata, ¿no? Además, ¿quién quita y sí gana esos primeros tres partidos? Y el cuarto vuelve a ser en el Azteca. Y si gana el cuarto, el

quinto también. Hay posibilidades.

Ahora, si no gana, tampoco pasa nada. Pero si ganara... hay nada más que pensar qué pasaría en este país. Yo creo que la selección haría un recorrido de Tijuana a Mérida en autobús abierto y habría miles de personas a lo largo de la carretera aplaudiendo. Es probable que para 2030 Javier Aguirre fuera candidato de unidad a la presidencia. El país se volvería loco. Pero bueno, sí, yo voy con ese espíritu de que puede ser campeón.

En otro lado también escribiste que no soportas «la gravedad y la flema en la contemplación del deporte», ni los análisis barrocos que hablan del futbol como si nos fuera la vida en ello. Esa distancia calculada, ese tomárselo en serio sin tomárselo demasiado en serio, ¿es también una posición intelectual?

Yo creo que sí. Una de las cosas que me ha amargado ver el futbol por televisión es precisamente esos comentaristas que a veces parecen estar narrando el desembarco en Normandía. Como si fuera la guerra, pues, y no un juego.

Yo extraño muchísimo a Ángel Fernández. Recuerdo el partido México-Unión Soviética en 1970. Los soviéticos traían en la camiseta las letras del alfabeto cirílico que en el nuestro se leen СССР. Y pues Ángel Fernández los vio y dijo: «Miren, cu curru cucú paloma.» Eso le pone un plus fantástico al futbol, porque de entrada sabes en qué tipo de ambiente estás. A lo mejor es, como dice Valdano, lo más importante de lo menos importante: así hay que asumirlo y pasarla bien.

¿Cuándo y cómo te hiciste futbolero? ¿Tienes alguna memoria, un recuerdo de infancia: un equipo, un partido, un jugador que haya marcado el inicio de tu gusto por el deporte?

Sí, muy claro. Yo nací en Monterrey y no creo que en aquel entonces —estoy hablando de finales de los 50— hubiera un niño cuya socialización no pasara por el futbol. Uno salía a la calle y jugaba futbol. Iba a la escuela y en los recreos se jugaba futbol. Y viviendo en Monterrey, pues le iba al Monterrey.

Además, enfrente de donde vivían mis primos vivía el portero del Monterrey. Me

acuerdo que se apellidaba Gama. Un pelirrojo. Era la época en que el Monterrey subía y bajaba entre primera y segunda división. Y bueno, cada vez que yo veía a Gama era como ver una revelación, como ver a Batman o a Superman. Era fantástico. Y además él nos veía jugar en la calle y nos saludaba.

Pero cuando mi familia luego se trasladó a la Ciudad de México, mis primos le iban al Necaxa. Yo llegué en marzo de 1961 y en febrero el Necaxa le había ganado al Santos de Pelé. El Santos de Pelé era el mejor equipo del mundo, o por lo menos eso creíamos los niños. No pude resistir la presión de mis primos y le acabé yendo al Necaxa. Le voy al Necaxa desde 1961. Además estudiaba en el Nuevo Colegio Israelita y el Necaxa entrenaba en el Deportivo Israelita, entonces nos escapábamos a verlos entrenar. Era todo un acontecimiento.

Te puedo decir las alineaciones de aquellos años casi de memoria. De los más recientes ya no, porque la memoria es una clara muestra de la ley de los rendimientos decrecientes.

Hace tiempo reseñaste el libro de Ciro Murayama sobre la economía del futbol.

Murayama argumenta que la televisión convirtió al futbol en negocio descomunal.

El libro de Ciro es muy singular; sobre el futbol como empresa, muy bien explicado. Lo que hacía era mostrar cómo los ingresos de los clubes dependen cada vez menos de la afluencia al estadio y cada vez más de los derechos de televisión y de todo lo que se vende alrededor: camisetas, giras, imagen. Cuando el Real Madrid contrató a Beckham, se fueron de gira por Asia y con la venta de camisetas recuperaron buena parte de lo que habían pagado por él. Ya no es solo un deporte: es toda una industria.

Pero eso mismo —que el futbol sea un fenómeno tan vasto— lo convierte en un objeto fascinante para quienes estamos interesados en las ciencias sociales. Ahí se pueden observar cosas que uno después reconoce en ámbitos más amplios: cómo actúa la gente bajo presión, cómo funciona la identidad de grupo, cómo la pasión puede nublar el juicio —o incluso la ética—. Si alguien quisiera estudiar el fanatismo político, no estaría mal que empezara por el fanatismo futbolero. Hay muchos puentes entre uno y otro.

Yo tuve un ejemplo muy concreto en el Mundial del 86. En el Azteca, vi el juego Inglaterra-Argentina. Acababa de suceder la guerra de las Malvinas, todo estaba calientísimo. Había una cantidad enorme de hooligans argentinos con ganas de pelear; del lado inglés, aunque eran menos, tampoco faltaban. Pero entre la gente había unos tipos de traje y corbata —seguramente del ejército, todos con casquete corto— formando filas. Un dispositivo que, aunque no evitó algunos conatos, sí evitó broncas mayores.

Muchos nos pasamos la mitad del tiempo viendo el juego y la mitad viendo a las porras.



Igual que en el futbol, en las elecciones se necesita un árbitro que dé garantías de imparcialidad, que se coloque por encima de las pasiones que generan los comicios y sea capaz de aplicar las reglas tal cual

Y luego están los dos golazos históricos de Maradona. La famosa «mano de Dios» es otro ejemplo de cómo la pasión nubla la ética: una trampa absoluta, un engaño al árbitro. Pero en Argentina se lee como sagacidad, como burlar la norma a tu favor. Y eso lo convirtió en un ídolo todavía más grande. Hasta esas cosas hay en el futbol.

Hay otra cosa de la que has escrito mucho y que es casi el reverso del tema del fanatismo. En un texto sobre el Tribunal Electoral, por ejemplo, arrancabas con una pregunta aparentemente sencilla, ¿se puede jugar futbol sin árbitro? Y eso te llevaba al corazón del problema democrático: “Nadie va al estadio a ver al árbitro, pero sin él el juego sería imposible”. ¿Puedes volver a esa analogía?

Es que es evidente. Se puede jugar futbol en la calle sin árbitro, pero no futbol profesional. ¿Por qué? Porque las partes son partes interesadas y filtran lo que sucede a partir de su propio interés. Tiene que haber alguien por encima de ese interés que dé garantías de imparcialidad a todos. Y cuando estaba en el IFE jugué mucho con esa idea: igual que en el futbol, en las elecciones se necesita un árbitro que dé garantías de imparcialidad, que se coloque por encima de las pasiones que generan los comicios y sea capaz de aplicar las reglas tal cual, independientemente de a

quién beneficien en ese momento.

Alguna vez alguien me señaló, con razón, que el IFE o el INE no eran propiamente los árbitros sino los organizadores, y que el verdadero árbitro es el Tribunal. Pero en México hemos convertido a la autoridad administrativa electoral también en árbitro, porque hay muchísimos conflictos que tiene que desahogar el INE o los institutos locales. En todo caso, lo que quiero subrayar es que ni las elecciones ni el futbol se pueden desarrollar bien sin un árbitro imparcial. Eso es precisamente lo que hemos ido perdiendo en los últimos años en materia electoral. Y es una tragedia.

Ahora me gustaría volver en sentido contrario de la analogía, no del futbol a la política sino de la política al futbol. En otra entrevista de hace algunos años decías que todo lo construido en materia electoral desde 1977 «lo deberíamos defender todos»: esa defensa de las reglas del juego democrático, ¿tiene algún equivalente en el mundo del futbol? ¿Los aficionados defienden las reglas o solo defienden a su equipo?

Para responderte volvería a la distinción entre aficionados y fanáticos. Los aficionados somos capaces de ver la importancia de las reglas e incluso de aceptar cuando su aplicación nos perjudica a nosotros, a nuestro equipo. Los fanáticos, en cambio, solo piensan en si las reglas les favorecen o no. Y eso también se aplica a la política.

En México hubo manifestaciones masivas en defensa de las instituciones electorales. Hasta donde mi memoria alcanza, era la primera vez que veía decenas o cientos de miles de personas marchar en defensa de una institución pública. Ha habido marchas más grandes, pero normalmente son en defensa de



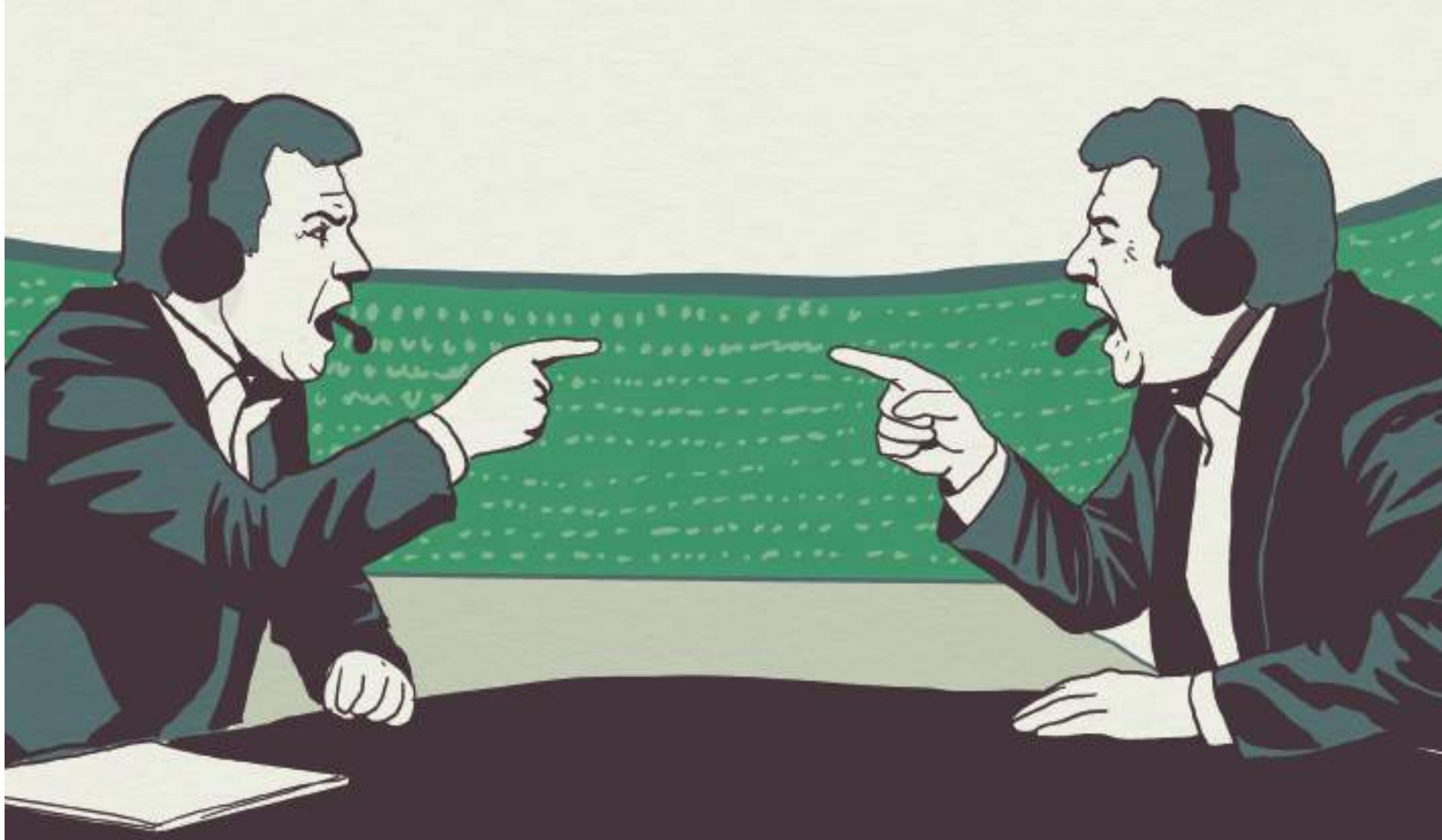
algún interés de grupo —estudiantes, movimientos agrarios, sindicales, de mujeres—. En defensa de una institución, nunca. Y yo me felicitaba de eso, porque creí que la idea de la necesidad de contar con instituciones y reglas imparciales estaba bastante arraigada en México. Luego vi que no tanto.

Yo estuve en esas marchas y recuerdo lo sorprendente que era escuchar a tanta gente echarle porras al árbitro. Pero al mismo tiempo pensaba: esto es muy anómalo; lo normal es que la gente ignore al árbitro o que le chifle, no que lo defienda.

Claro. Si la gente tiene que salir a echarle porras al árbitro, algo no va bien. Era una llamada de atención: mucho de lo construido en materia de reglas e instituciones electorales se estaba destruyendo. Y al destruir esas reglas, al final eso iba a afectar al juego democrático. Creo que ya lo vimos. Por ejemplo, esa fórmula a través de la cual convirtieron un 54

por ciento de la votación en un 74 por ciento de los representantes va a contracorriente de todo lo que se construyó ya no digamos a partir de 1977, sino desde 1963, cuando se inventaron los diputados de partido. Siempre hubo en México la intención de que entre porcentaje de votos y porcentaje de escaños hubiera una correspondencia razonable. Ahora estamos en una situación extrema en esa materia. Y esas marchas ya habían encendido los focos rojos de hacia dónde íbamos.

Norbert Elias postulaba que el deporte es parte del proceso de la civilización: una forma de volver socialmente aceptable la canalización de las pasiones, la violencia, la rivalidad, dentro de un marco de normas y convivencia. Pero eso complica un poco lo que decías antes, ¿no? Porque si el futbol tiene un efecto civilizador, entonces no es «nada más un juego». ¿Tú ves esa correlación, por ejemplo, entre la cultura deporti-



va de un país y su cultura democrática?

Bueno, es que es un deporte que se da en un marco que convierte la competencia en juego y no en guerra. En ese sentido es civilizador. Uno le puede ir al Guadalajara o al América, pero la idea que preside el encuentro es: vamos a competir en la cancha con unas reglas que hacen posible esa competencia. Y eso claro que es un juego, pero claro que también va civilizando en el sentido de Elias.

Yo veo muchos partidos de la Liga Espa-

ñola y me llama la atención la composición de las tribunas: familias, niños, mujeres. En México eso así era y lo hemos ido perdiendo. Y hay lugares como Argentina, donde me tocó estar en Córdoba en un juego entre dos equipos locales —creo que Talleres y Huracán—. Los camiones que llevaban a unos y los que llevaban a otros paraban en diferentes lugares, y eran puros hombres: no se veían mujeres, no se veían niños. Y sé que en Argentina hay partidos donde solo pueden entrar los

aficionados del equipo local. Ahí puedes ver el grado de civilidad y de convivencia con los otros. Vivir el futbol como si fuera una guerra me parece un despropósito absoluto.

Hace poco vi unos spots de una campaña que me gustó: gente con camisetas de diferentes equipos conviviendo. Es algo elemental, así debe ser. Pero mucha gente que va a los estadios no lo entiende de esa manera. Cuántas broncas no hemos visto —lo que pasó en Querétaro en el partido entre

Si alguien quisiera estudiar el fanatismo político, no estaría mal que empezara por el fanatismo futbolero. Hay muchos puentes entre uno y otro

el Atlas y el Querétaro, por ejemplo—. Para explicar ese tipo de fenómenos uno tiene que acudir ya no tanto al Norbert Elias de *El proceso de la civilización* sino al Elias Canetti de *Masa y poder*.

Aunque no sé si Argentina es el mejor ejemplo para ilustrar la correlación entre cultura futbolera y cultura democrática. Los argentinos son unos locos del futbol, sí, pero su democracia —maltrecha y todo— ha sobrevivido desde que volvió a finales de los ochenta. Incluso con Milei, que de alguna manera encarna el espíritu del fanático que tú describías, por lo menos hasta ahora la democracia argentina resiste.

No, tienes razón, no se puede hacer ninguna correlación mecánica ni exacta. Pero el lenguaje de la política argentina sí se parece mucho al lenguaje con el que hablan y se pelean en el futbol: da la impresión de que no hay mediaciones, de que es tú o yo. Las pulsiones guerreras están ahí presentes. Las instituciones argentinas han aguantado mejor que las nuestras, pero el tono de la confrontación —tanto política como deportiva— es muy extremo. Y creo que los programas de comentarios sobre futbol cada vez fomentan más eso: el insulto, la descalificación, llegando a niveles extremos de tontería.

Hablábamos de cómo el futbol puede funcionar como espejo de una sociedad. Pero

Este es un país masivo, contradictorio, desigual, que no cabe bajo el manto de una sola ideología, un solo partido, una sola voz

hay otra dimensión que tocamos de pasada al principio: el futbol ya no es solo un juego ni solo un espectáculo, es también un negocio gigantesco. ¿No sientes que ese negocio está empezando a corromper al juego?

Comparto esa preocupación. En el caso mexicano hay algo muy claro: acabaron con el descenso y el ascenso. Eso le quita mucho del interés y la pasión, porque los equipos, hagan lo que hagan, saben que se quedarán en primera división. ¿Por qué se hizo? Para garantizarles a los dieciocho equipos su estabilidad, que no perdieran valor sus marcas. Pero con eso taponaron las posibilidades de que la segunda división creciera. Y la manera de incorporarse que hemos visto —vender la franquicia— no es lo mismo: no es porque un equipo se lo haya ganado en la cancha.

Contrasta con España, donde hoy lo más interesante del campeonato está en la parte baja: hay una cantidad importante de equipos amenazados con el descenso faltando las últimas jornadas, porque bajan tres y suben tres. Eso le da un dinamismo muy interesante —los juegos importan tanto para ganar arriba como para sobrevivir abajo—. Y en Europa además hay muchos alicientes: si quedas entre los primeros vas a la Champions, si no a la Europa League, si no a la Conference. Siempre hay algo en juego.

Es curioso porque me recuerda el argumento de que en México las barreras de entrada al mercado político son muy altas.

Pero al menos en la política hay entradas. En la primera división de futbol ya ni siquiera eso.

Y lo más dramático es que las hubo, Carlos. No es que la liga haya nacido así —tenía descenso y ascenso—. Y lo clausuraron.

Pasemos al Mundial que viene. México será co-sede por tercera vez. ¿Cómo lo estás viviendo? ¿Qué esperas de él?

Creo que el Mundial desata muchas expectativas. Y claro, dependerá de qué le pase a México: si le va bien, habrá buen sabor de boca al final; si no, probablemente contribuya a la frustración. Por eso mismo hay que afrontarlo como lo que es —un deporte, con su irradiación lúdica— y gozar el juego en sí mismo. Yo espero que México gane sus primeros partidos y pase. Y creo que la estela del Mundial puede ser una estela de fiesta. Vamos a estar desde el 11 de junio hasta mediados de julio metidos en la televisión viendo juegos. Yo ya me inscribí para ver los 104 partidos —aunque sé que no se pueden ver todos porque hay muchos simultáneos—. Voy a ver la mayor cantidad posible.

Más allá de tu apoyo a México, ¿quién crees que va a ganar este Mundial?

Voy a repetir lo que todo el mundo dice: está entre España, Francia y Portugal, que parecen las selecciones más afiladas. Pero siempre puede haber sorpresas —Argentina, Inglaterra, Alemania, o como Marruecos en el último Mundial—. Vamos a ver. Y hay que considerar que este es el primer Mundial con 48 equipos, lo cual es un cambio radical. En el primer Mundial de México eran 16.

A ver si eso no satura. A veces tener dema-

siadas opciones puede ser contraproducente.

Yo creo que no, porque son opciones para diferentes públicos. Aquí va a jugar Colombia contra Uzbekistán; los colombianos van a estar pegados a eso y me imagino que los uzbekos también. No se trata de ver todos los juegos sino los que a uno más le interesen. Y el diseño es interesante: una vez que termina la fase de grupos, 32 equipos juegan a matar o morir en cada partido. Si ganas, sigues; si no, te regresas a tu país. Ese formato hará que esos partidos sean muy intensos.

Última pregunta. En 2014 escribiste una columna sobre el Mundial y la terminaste con una frase que quiero devolverte ahora: «la esperanza no tiene memoria, renace una y otra vez.» ¿Piensas lo mismo de la democracia?

Me gustaría pensarlo. Existen bienes renovables y bienes no renovables: para mí la esperanza es un bien renovable. Y de hecho mi esperanza en el renacimiento de la democracia es algo más que una esperanza. Parto de lo siguiente: este es un país masivo, contradictorio, desigual, que no cabe bajo el manto de una sola ideología, un solo partido, una sola voz. La democracia no es una opción entre otras —hasta donde yo entiendo, es la única opción para que esta sociedad, la que conocemos tú y yo, pueda convivir y competir de manera civilizada, pacífica, institucional—. No se ha inventado otra. En cambio, el discurso de que existe un solo interés legítimo, una sola ideología legítima, una sola dirección legítima —todos los días es desbordado por la realidad—. Pero ya veremos. **A**

El poder suave del Mundial 2026

Erik Del Ángel Landeros

A pesar de las críticas que rodean la Copa Mundial de la FIFA 2026 —como los altos costos de los boletos o controversias políticas vinculadas a la FIFA—, el Mundial mantiene una enorme popularidad global, lo que lo convierte en un fenómeno social, cultural y político de gran relevancia. Esta popularidad no pasa desapercibida para los gobiernos, que buscan capitalizar tanto los beneficios económicos como el impacto simbólico del evento.

El concepto de poder suave, acuñado por Joseph Nye, se refiere a la capacidad de influir en otros actores internacionales mediante la atracción y la persuasión, en lugar de la coerción. En este sentido, el Mundial posee un poder suave intrínseco, ya que genera admiración, atención global y vínculos emocionales entre audiencias masivas. Este poder no es completamente controlable por los estados, pues también depende de factores como el deporte, las celebridades, la cultura y los medios de comunicación.

Uno de los principales elementos que sustentan este poder suave es la enorme popularidad del fútbol, considerado el deporte más seguido en el mundo, con aproximadamente 3,500 millones de aficionados. Esta base global de seguidores convierte al Mundial en el evento deportivo más visto del Planeta, con cifras que superan los miles de millones de espectadores. Además, el fútbol no solo es una actividad deportiva, sino un fenómeno identitario que despierta emociones, nacionalismo y sentido de pertenencia, intensificados durante los torneos mundialistas.

Durante el Mundial, las naciones participantes proyectan su identidad y símbolos a escala global, generando una competencia no solo deportiva sino también simbólica. A esto se suman las grandes estrellas del fútbol, cuya influencia trasciende lo deportivo y se amplifica a través de redes sociales y medios digitales. Asimismo, el evento incluye elementos de entretenimiento y mercadotecnia como mascotas, ceremonias, música y *branding*, que contribuyen a su atractivo global.



El Mundial también funciona como una vitrina para los países anfitriones, quienes pueden mostrar su cultura, turismo, infraestructura y sociedad al mundo. En este sentido, el evento actúa como un catalizador para atraer visitantes, inversiones y atención mediática. La combinación de deporte, espectáculo y cultura genera una narrativa poderosa que puede influir en la percepción internacional de los países sede.

Históricamente, los megaeventos deportivos han sido utilizados por los gobiernos para mejorar su imagen internacional y aumentar su influencia. Ejemplos como los mundiales de México 1970 y 1986, España 1982 o Alemania 2006 muestran cómo estos eventos pueden fortalecer la reputación de un país. Sin embargo, también existe el fenómeno del *sportwashing*, en el que gobiernos utilizan el deporte para ocultar problemas internos o mejorar su imagen pese a violaciones de derechos humanos, como ocurrió en Argentina 1978 o más recientemente en Rusia 2018 y Qatar 2022.

En el caso del Mundial 2026, una ventaja importante es que no ha requerido grandes inversiones en infraestructura, lo que reduce el endeudamiento público. No obstante, más allá de los beneficios económicos, los países sede tienen la oportunidad de diseñar estrategias de diplomacia deportiva y marca país para influir en la narrativa global. La diplomacia deportiva implica el uso del deporte como herramienta de política exterior para mejorar la imagen, fomentar la cooperación y atraer beneficios económicos. Por su parte, la marca país se refiere a la construcción de una identidad competitiva que permita a los países posicionarse favorablemente en el mercado global.

Hasta el momento, no se observan estrategias claras y coordinadas por parte de los tres países para aprovechar plenamente el potencial del Mundial en términos de imagen internacional. Sin embargo, se identifican ciertas tendencias: México y Canadá buscan proyectarse como países modernos, abiertos y atractivos para la inversión y el turismo,

mientras que Estados Unidos adopta una postura más centrada en el poder duro, especialmente bajo el liderazgo de Donald Trump, lo que podría afectar su imagen internacional.

Las políticas migratorias restrictivas y las tensiones geopolíticas impulsadas por Estados Unidos podrían influir en la percepción de los turistas y motivar que prefieran visitar México o Canadá durante el Mundial. Esto plantea una dinámica interesante en la competencia simbólica entre los países sede, donde factores políticos y sociales pueden incidir en la experiencia del evento.

Un aspecto fundamental para el éxito del Mundial es su organización. Un evento sin contratiempos puede fortalecer la reputación de los países, mientras que fallas logísticas, problemas de seguridad o conflictos sociales pueden tener efectos negativos. El caso de Brasil 2014 es citado como ejemplo de cómo un Mundial puede evidenciar problemas internos y afectar la imagen internacional.

El Mundial 2026 presenta desafíos logísticos sin precedentes, al ser el primero organizado por tres países y el que contará con más equipos y partidos en la historia. Esto impli-

ca una coordinación compleja en áreas como seguridad, transporte, migración, tecnología y comunicación. La seguridad es uno de los principales retos, especialmente considerando los problemas de violencia en México y las tensiones entre este país y Estados Unidos en materia de crimen organizado.

Desde el punto de vista económico, se espera que el Mundial genere importantes beneficios para México, incluyendo miles de millones de dólares en ingresos, aumento del turismo y creación de empleos. Sin embargo, para aprovechar estas oportunidades, el país debe fortalecer su infraestructura turística, mejorar la conectividad y garantizar servicios eficientes para los visitantes. También es necesario que el sector privado esté preparado y que el gobierno facilite las condiciones para la actividad económica, evitando barreras innecesarias.

El contexto internacional en el que se desarrollará el Mundial es complejo, marcado por tensiones políticas, comerciales y migratorias en América del Norte. Las relaciones entre Estados Unidos, México y Canadá atraviesan un momento delicado, lo que añade un nivel adicional de dificultad para la cooperación necesaria en la organización del evento.

Otro tema relevante es el respeto a los derechos humanos. Los países sede estarán bajo el escrutinio internacional, especialmente en lo que respecta al trato a migrantes, minorías y otros grupos vulnerables. Además, el Mundial coincide con un momento de transformación tecnológica, en el que la inteligencia artificial y los medios digitales juegan un papel cada vez más importante en la comunicación y transmisión del evento.

También existen movimientos sociales que se oponen al Mundial, señalando problemas

A pesar del enorme potencial del evento como herramienta de poder suave, la falta de estrategias claras de diplomacia deportiva y marca país podría limitar los beneficios que se obtengan

como la gentrificación, el impacto ambiental, el uso del agua y el desplazamiento de comunidades. Estos grupos pueden utilizar el evento como plataforma para visibilizar sus demandas e incluso amenazar con boicots. Esto plantea un dilema para los gobiernos: atender las demandas mediante el diálogo o recurrir a medidas represivas.

Finalmente, los países sede enfrentan desafíos significativos en términos de reputación internacional, tanto por sus condiciones internas como por el contexto del Mundial. A pesar del enorme potencial del evento como herramienta de poder suave, la falta de estrategias claras de diplomacia deportiva y marca país podría limitar los beneficios que se obtengan.

En conclusión, la Copa Mundial 2026 representa una oportunidad histórica para México, Estados Unidos y Canadá de proyectar una imagen positiva al mundo y fortalecer su posición internacional. Sin embargo, el éxito de esta empresa dependerá de múltiples factores, incluyendo la organización del evento, la gestión de desafíos internos y la capacidad de los gobiernos para construir narrativas atractivas y coherentes. El Mundial no solo es un espectáculo deportivo sino un escenario de competencia simbólica en el que se juega la reputación de los países. El resultado final dependerá de cómo cada nación logre aprovechar —o desaprovechar— el poder suave que este evento global ofrece. **A**



El Mundial 2026 y la soberanía en pausa: el costo invisible de los mega eventos deportivos

Garbiñe Ituño

Cuando se habla de la Copa Mundial de la FIFA 2026 en México, el debate suele centrarse en los beneficios económicos esperados, la proyección internacional del país o la emoción colectiva que inevitablemente acompaña a un evento de esta magnitud. Y es lógico. El fútbol tiene una capacidad muy particular para movilizar emociones y generar un sentimiento de pertenencia difícil de comparar con otros fenómenos globales.

Sin embargo, hay una dimensión del Mundial de la que se habla mucho menos y que, personalmente, me parece especialmente interesante: la manera en que este tipo de mega eventos transforman temporalmente la relación entre el Estado, las reglas y el ejercicio del poder público.

Porque un Mundial ya no es únicamente un torneo de fútbol. Desde hace tiempo se ha convertido en una maquinaria internacional enorme, capaz de movilizar intereses económicos, comerciales, políticos y regulatorios a escala global. Los países que aceptan organizarlo no solo se comprometen a recibir selecciones y aficionados; también asumen obligaciones institucionales complejas que terminan afectando la forma ordinaria en que funcionan determinadas decisiones públicas.

Quizá ahí reside una de las grandes paradojas de los mega eventos deportivos modernos. Aunque se presentan como celebraciones nacionales, gran parte de su funcionamiento depende de condiciones previamente establecidas por organismos privados internacionales. En el caso del fútbol, la FIFA ocupa un lugar central dentro de esa dinámica.

Formalmente, la FIFA es una asociación privada suiza. Pero reducirla únicamente a eso sería ignorar el enorme poder de influencia que ejerce

sobre los países anfitriones. La organización de una Copa del Mundo implica asumir compromisos relacionados con cuestiones fiscales, comerciales, urbanas, logísticas y de seguridad. En la práctica, esto obliga a que muchas decisiones públicas se adapten a estándares internacionales previamente definidos.

Eso no significa, por supuesto, que los estados pierdan su soberanía en términos jurídicos. México seguirá siendo plenamente soberano durante el Mundial de 2026. Pero sí se produce una situación peculiar: durante un periodo determinado, ciertas reglas ordinarias se flexibilizan para garantizar las condiciones exigidas por el evento.

Me parece interesante detenerse precisamente ahí, porque es un aspecto que rara vez forma parte de la conversación pública. Normalmente se discute cuánto costará el Mundial, cuántos turistas llegarán o qué impacto tendrá sobre la economía local. Mucho menos frecuente es preguntarse qué sucede institucionalmente cuando un país organiza un acontecimiento global sujeto a

reglamentaciones externas.

La experiencia internacional demuestra que los mega eventos deportivos suelen venir acompañados de medidas extraordinarias en materia de seguridad, movilidad urbana, protección comercial y uso del espacio público. También generan esquemas de coordinación poco habituales entre gobiernos, autoridades locales, empresas privadas y organismos internacionales. En muchos sentidos, el Mundial termina creando una situación excepcional en la forma en que normalmente funciona la administración pública.

México ya ha vivido antes la experiencia de albergar una Copa del Mundo. Lo hizo en 1970 y en 1986, aunque en contextos políticos, económicos y sociales completamente distintos a los actuales. El escenario de 2026 añade además un elemento nuevo: será el primer Mundial organizado conjuntamente por tres países —México, Estados Unidos y Canadá—, algo que incrementa todavía más la complejidad institucional del proyecto.

La coordinación entre distintos sistemas

Los países que mejor han aprovechado este tipo de acontecimientos son, generalmente, aquellos que han sabido equilibrar las exigencias internacionales con una planificación pública transparente y sostenible

jurídicos, políticas migratorias, dispositivos de seguridad y dinámicas comerciales obligará a construir mecanismos de cooperación mucho más sofisticados que en ediciones anteriores. Y quizá por eso el Mundial de 2026 resulta tan interesante desde una perspectiva jurídica: porque permite observar cómo interactúan instituciones públicas y actores privados globales dentro de un mismo espacio de decisión; no solo será un evento deportivo global, sino también un ejercicio de gobernanza multinivel a gran escala.

A menudo se habla de los mega eventos únicamente en términos de oportunidad económica. Pero la experiencia comparada demuestra que su verdadero impacto suele depender menos de la derrama inmediata y más de la calidad institucional con la que se gestionan. Los países que mejor han aprovechado este tipo de acontecimientos son, generalmente, aquellos que han sabido equilibrar las exigencias internacionales con una planificación pública transparente y sostenible.

Ese equilibrio no siempre es sencillo. La presión por cumplir tiempos, estándares y expectativas internacionales puede terminar favoreciendo decisiones aceleradas o esquemas excepcionales de contratación y operación. Por ello, uno de los principales desafíos para cualquier país anfitrión consiste en evitar que la lógica de urgencia propia del evento desplace criterios básicos de planificación institucional.

En el caso mexicano, el reto parece especialmente relevante. Las ciudades sede —Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey— enfrentarán exigencias importantes en materia de movilidad, infraestructura, seguridad y gestión urbana. Pero quizá el desafío más complejo no sea material sino institucional: demostrar que es posible organizar un evento global de gran escala sin perder de vista criterios de transparencia, coordinación y responsabilidad pública.

A veces la conversación alrededor del Mundial parece reducirse a una disyuntiva demasiado simple: verlo como una oportunidad extraordinaria o como un gasto innecesario. Probablemente la realidad sea bastante más compleja. Los mega eventos deportivos no son positivos ni negativos por naturaleza; sus efectos dependen, en gran medida, de las decisiones públicas que se adopten antes, durante y después de su celebración.

Por eso considero que el debate sobre el Mundial 2026 debería ampliarse. Más allá de la emoción deportiva o del cálculo económico inmediato, vale la pena reflexionar sobre cómo este tipo de acontecimientos reconfiguran temporalmente la forma en que interactúan el poder público, los intereses privados globales y las reglas institucionales internas.

El verdadero legado de un Mundial no se limita a la infraestructura construida ni al impacto turístico de unas cuantas semanas. También deja huella en la manera en que las instituciones responden ante escenarios de presión internacional, coordinación extraordinaria y toma acelerada de decisiones.

Probablemente ahí resida el aspecto más interesante del Mundial de 2026 para México. No únicamente en lo que ocurra dentro de los estadios, sino en la capacidad del país

para gestionar un evento global de enorme complejidad sin perder de vista sus propios principios institucionales.

Al final, los mega eventos deportivos funcionan como una especie de espejo. Revelan fortalezas, pero también tensiones estructurales que normalmente permanecen en segundo plano. Y justamente por eso vale la pena analizarlos más allá del entusiasmo momentáneo que inevitablemente generan.

En 2026, millones de personas observarán a México a través del fútbol. Sin embargo, una de las discusiones más importantes ocurrirá fuera de la cancha: la forma en que un Estado moderno administra el delicado equilibrio entre apertura global, coordinación internacional y autonomía institucional.

Ese será, quizá, uno de los verdaderos legados del Mundial. **A**



Cuando el futbol gobierna: el Mundial 2026 y sus reglas paralelas

Elías Hurtado Gómez

El Mundial 2026 ha sido presentado como una oportunidad histórica: crecimiento económico, proyección internacional y consolidación de México como anfitrión global. Sin embargo, detrás del espectáculo deportivo se despliega una dimensión menos visible pero profundamente determinante: un entramado de compromisos jurídicos, decisiones públicas aceleradas y reconfiguraciones institucionales que trascienden lo meramente deportivo.

Organizar un Mundial implica mucho más que estadios y partidos: supone asumir condiciones jurídicas, comerciales y políticas impuestas por un organismo privado no gubernamental con capacidad real de influir en decisiones públicas.

En este contexto, la pregunta central no es si México está listo para el Mundial, sino algo más incómodo y necesario: ¿quién gobierna realmente durante un Mundial? La respuesta obliga a mirar más allá del balón y a entender cómo el deporte global puede llegar a configurar verdaderos regímenes de excepción en nombre del espectáculo.

La Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) no es un Estado, pero en el contexto de una Copa del Mundo actúa como si lo fuera. A través de instrumentos como los *Government Guarantees* y los *eHost City Agreements*, los países y ciudades sede asumen compromisos que, en los hechos, condicionan el ejercicio de su propia soberanía.

Estas garantías incluyen, entre otros aspectos, la protección absoluta de los derechos comerciales de FIFA y sus patrocinadores, la creación de zonas de exclusividad publicitaria —conocidas como *clean zones*—,

la flexibilización de regulaciones administrativas y, en algunos casos, la aceptación de marcos normativos para asegurar el correcto desarrollo del evento. Todo ello bajo una lógica clara: minimizar riesgos para la organización y maximizar el control sobre la experiencia comercial del torneo.

Este fenómeno no es menor. Implica que decisiones tradicionalmente públicas —como el uso del espacio urbano, la regulación del comercio o la gestión de la seguridad— se ven influenciadas, cuando no directamente determinadas, por estándares definidos por una entidad privada con dimensión internacional.

La paradoja es evidente: aunque la soberanía permanece formalmente intacta, muchas decisiones públicas terminan subordinadas a los estándares del evento. Así, el Mundial no solo se juega en la cancha sino también en el terreno de la gobernanza, donde las reglas no siempre emanan de las instituciones públicas sino de los contratos que hacen posible un espectáculo de esta naturaleza.

La organización de un Mundial no solo

transforma las reglas del juego; también redefine, de manera acelerada, las prioridades de inversión pública. Bajo la lógica de cumplir con los estándares internacionales exigidos por FIFA, los gobiernos suelen concentrar recursos, tiempo y capacidad administrativa en proyectos vinculados directa o indirectamente con el evento: infraestructura aeroportuaria, movilidad urbana, renovación de estadios y adecuación de espacios públicos.

En México, este fenómeno plantea interrogantes inevitables. Mientras ciertas obras avanzan contrarreloj para cumplir con calendarios internacionales, otras necesidades estructurales —largamente identificadas— continúan postergándose o ejecutándose con ritmos más lentos. La tensión no radica únicamente en qué se construye, sino en por qué se construye y bajo qué lógica de urgencia.

El Mundial introduce así una especie de “acelerador político” que prioriza lo visible, lo inmediato y lo internacionalmente evaluable. Proyectos estratégicos de largo plazo, como la modernización integral del Aeropuerto Inter-



nacional de la Ciudad de México o la consolidación de infraestructura urbana sostenible, quedan subordinados a intervenciones puntuales que responden más a la lógica del evento que a una planeación territorial de fondo.

Esto no implica que la inversión asociada al Mundial sea, en sí misma, negativa. El problema surge cuando dicha inversión no se inserta en una visión estructural de desarrollo, sino que opera como respuesta reactiva a compromisos adquiridos. En ese escenario, el riesgo es claro: construir para el evento, pero no necesariamente para la ciudad.

La historia reciente de grandes competencias internacionales muestra que los legados prometidos no siempre se materializan en beneficios duraderos. Infraestructura subutilizada, proyectos inconclusos o desarticulados —casos como los de Brasil y Qatar son claros ejemplos de ello—, y decisiones tomadas bajo presión son algunos de los efectos recurrentes cuando la planeación pública se somete a los tiempos del espectáculo.

De cara a nuestro Mundial 2026, el reto no es únicamente cumplir con los requisitos de organización, sino evitar que la urgencia del evento sustituya a la lógica de política pública. Porque, al final, la verdadera medida del éxito no será la calidad del torneo, sino la capacidad de que las obras realizadas respondan a las necesidades de la población más allá de los noventa minutos.

Uno de los pilares menos visibles, pero más exigentes en la organización de un Mundial, es la seguridad. FIFA no solo demanda estadios funcionales y con logística eficiente; exige entornos altamente controlados, previsible y libres de cualquier elemento que pueda alterar la experiencia del evento. Esto se traduce en operativos de seguridad de gran

FIFA no solo demanda estadios funcionales y con logística eficiente; exige entornos altamente controlados, previsible y libres de cualquier elemento que pueda alterar la experiencia del evento

escala, coordinación interinstitucional y, en muchos casos, en la redefinición del uso del espacio público.

En un país como México, donde la violencia y la inseguridad forman parte de una realidad cotidiana en diversas regiones, esta exigencia abre una tensión compleja. La prioridad pasa a ser garantizar la seguridad del espectáculo —turistas, selecciones, patrocinadores—, incluso en contextos donde la seguridad de la población no ha sido resuelta.

El caso de estados como Jalisco, con antecedentes recientes de violencia en espacios vinculados al fútbol, ilustra con claridad esta paradoja. El problema no es la capacidad de garantizar seguridad durante el Mundial sino por qué esa eficacia suele ser excepcional y no permanente.

A ello sumemos un elemento adicional: el control del espacio urbano. Las zonas aledañas a los estadios sedes y puntos estratégicos suelen ser sometidas a restricciones especiales, limitando el comercio informal, regulando concentraciones y, en algunos casos, acotando manifestaciones. Bajo el argumento de orden y seguridad, se generan espacios altamente vigilados que operan con reglas distintas a las ordinarias.

Esto nos plantea una pregunta de fondo desde la perspectiva de derechos: ¿hasta qué punto es legítimo restringir o modular libertades públicas en función de un evento

deportivo? La línea entre seguridad y control puede volverse difusa cuando las medidas excepcionales se justifican en nombre de la imagen internacional.

El Mundial, en este sentido, no solo pone a prueba la capacidad operativa del Estado, sino también su compromiso con el equilibrio entre orden público y derechos fundamentales. Porque garantizar la seguridad del evento no debería implicar, en ningún caso, invisibilizar o desplazar las problemáticas que existen fuera del perímetro del espectáculo.

Más allá de la infraestructura, la seguridad o los compromisos internacionales, el Mundial 2026 plantea una discusión de fondo que pocas veces ocupa el centro del debate: el derecho de las personas a habitar, usar y disfrutar la ciudad en condiciones de igualdad.

En la Ciudad de México, este principio no es solo una aspiración política sino un derecho reconocido constitucionalmente. El llamado “derecho a la ciudad” implica que el desarrollo urbano debe estar orientado al bienestar de quienes la habitan, garantizando acceso equitativo a servicios, espacio público, movilidad y condiciones de vida dignas.

Sin embargo, la lógica de los grandes eventos internacionales introduce tensiones evidentes. La preparación de una ciudad para el Mundial suele implicar intervenciones focalizadas, reconfiguración de espacios urbanos y priorización de zonas estratégicas que responden a criterios de visibilidad, conectividad y rentabilidad. En ese proceso, no siempre quedan en el centro las necesidades cotidianas de la población.

Casos como la crisis hídrica en Monterrey o los desafíos estructurales de abastecimiento de agua en distintas ciudades del país evidencian una pregunta incómoda: ¿cómo se



justifica la inversión y reorganización urbana para un evento global cuando existen carencias básicas que afectan directamente la vida diaria de millones de personas?

Sumemos a ello las protestas sociales en la capital del país, donde distintas manifestaciones han cuestionado la pertinencia de albergar un evento de esta magnitud en un contexto marcado por desigualdades, tensiones sociales y problemáticas no resueltas.

El Mundial exige orden, imagen y control; la ciudad, en cambio, es plural, dinámica y, por definición, conflictiva. La verdadera prueba no será si México puede adaptarse a un Mundial, sino si es capaz de hacerlo sin sacrificar los principios que sostienen la vida

urbana. Porque una ciudad no debería transformarse únicamente para ser vista, sino más importante, para ser vivida dignamente.

El Mundial 2026 representa una oportunidad indiscutible para México, pero también un espejo incómodo. Más allá de la derrama económica y la proyección internacional, el evento revela las tensiones entre lo global y lo local, entre el espectáculo y la realidad, entre reglas de un mercado deportivo y los principios de un Estado.

La organización de un Mundial no es neutra. Implica decisiones que reconfiguran prioridades, redistribuyen recursos y, en ocasiones, flexibilizan reglas en función de intereses que no siempre coinciden con los

de la obligación.

El éxito del Mundial no debería medirse únicamente en términos de organización o audiencia, sino en su capacidad de dejar un legado coherente con las necesidades del país. Porque, al final, los partidos duran noventa minutos, pero las decisiones que se toman para hacerlos posibles permanecen mucho más tiempo.

La pregunta, entonces, no es si México está listo para el Mundial, sino si el Mundial —en su lógica, sus exigencias y sus efectos— está dispuesto a adaptarse a México y sus realidades. **A**

Luces del Mundial, sombras del deporte

Kipana Madrigal

Para cuando el balón rueda, el verdadero Mundial ya habrá comenzado, los contratos estarán firmados, los derechos distribuidos, las marcas protegidas y muchas decisiones públicas tomadas bajo una lógica que rebasa lo deportivo.

Hablamos de una de las industrias más poderosas del planeta. El Mundial de 2026 no solo representa partidos de fútbol, representa acuerdos comerciales, control de derechos, explotación de imagen, infraestructura, patrocinios y una enorme operación política y económica que transforma ciudades enteras antes del silbatazo inicial.

La conversación pública suele concentrarse en el turismo, la derrama económica o el posicionamiento internacional del país anfitrión; sin embargo, el impacto del Mundial va mucho más allá de las cifras optimistas y de la narrativa institucional.

El Mundial también funciona como una herramienta de proyección internacional, pues el país anfitrión busca mostrar estabilidad, capacidad organizativa y modernidad frente al mundo; sin embargo, esa imagen exterior muchas veces convive con problemas estructurales que permanecen intactos una vez que termina el evento.

Porque detrás del espectáculo existe una estructura jurídica y comercial que redefine relaciones laborales, uso del espacio público, explotación de derechos y acceso real a oportunidades económicas.

El problema nunca ha sido el Mundial en sí, el problema es lo que revela. Este gran negocio opera sin un árbitro jurídico a la altura de su impacto, porque durante unas semanas, el país se convierte en el centro de atención internacional, mientras se consolidan enormes intereses comerciales alrededor del espectáculo; las estructuras



deportivas nacionales después del silbatazo final continúan arrastrando los mismos vacíos de siempre.

Organismos internacionales, patrocinadores y grandes corporaciones negocian derechos multimillonarios, el ciudadano común difícilmente percibe cambios estructurales una vez concluido el evento.

Sí, el Mundial puede acelerar obras públicas, atraer inversión temporal y convertir al país en el centro de atención global durante algunas semanas pero eso no necesariamente mejora las condiciones de quienes viven el deporte todos los días.

La discusión no es menor y, desde la construcción del Estado mexicano, figuras como José María Morelos y Pavón ya advertían la importancia de contar con instituciones capaces de impartir justicia de manera efectiva y cercana a las necesidades reales de las personas, al resumir:

“Que todo aquel que se queje con justicia, tenga un tribunal que lo escuche, lo ampare y lo defienda contra el arbitrario”.

Sin embargo, la realidad es que siglos después, el deporte mexicano continúa enfrentando conflictos que avanzan más rápido que las estructuras encargadas de resolverlos.

En una industria donde una competencia, una convocatoria o una clasificación internacional pueden definir una carrera completa, la ausencia de mecanismos especializados termina convirtiendo al tiempo en una forma más de desigualdad.

México sigue teniendo atletas sin apoyos suficientes, instalaciones deportivas subutilizadas o deterioradas, federaciones envueltas en conflictos constantes y, más grave aún, una ausencia real de mecanismos especializados y eficaces para resolver controversias deportivas con la urgencia que esta materia exige.

En el deporte, el tiempo funciona distinto: lo que para un tribunal puede representar meses de trámite, para un deportista puede significar el final de una carrera.

En otras materias, una resolución tardía puede representar únicamente una demora administrativa, un lujo que en el deporte no

Mientras un conflicto electoral puede resolverse en horas, un atleta puede perder años de carrera esperando una resolución que llega cuando su oportunidad deportiva ya desapareció.

se puede permitir, porque muchas veces el daño es irreversible.

Porque mientras un conflicto electoral puede resolverse en horas, un atleta puede perder años de carrera esperando una resolución que llega cuando su oportunidad deportiva ya desapareció, y entonces surge la pregunta incómoda, ¿qué significa realmente “ganar” un Mundial como país sede?

Y es precisamente ahí donde aparece otra contradicción poco discutida del Mundial y de la industria deportiva global, porque hablamos de una industria sostenida por intereses comerciales, control de derechos y estructuras económicas que rebasan por completo la cancha.

Mientras otros países entienden al deporte como una industria integral que requiere tribunales especializados, arbitraje técnico y protección inmediata de activos comerciales y derechos deportivos, en México los conflictos terminan fragmentados entre oficinas administrativas o juzgados civiles y juicios de amparo que simplemente no fueron diseñados para la velocidad con la que opera el deporte.

Desde la práctica diaria, el problema es todavía más evidente, día a día se busca ejecutar y proteger derechos vinculados al deporte ya sea dentro del ámbito de la propiedad intelectual o aquellos que les permitan competir en eventos como el Mundial.

Sin embargo, muchos casos continúan observándose únicamente desde una lógi-

ca tradicional de marcas, patentes o registros exclusivos, dejando fuera problemáticas mucho más complejas y actuales, trasladando controversias deportivas urgentes a procedimientos administrativos y judiciales que pueden tardar meses o años, mientras las controversias deportivas siguen buscando encajar en estructuras judiciales que no fueron creadas para entender la velocidad del deporte.

Y el problema no es únicamente procesal; es estructural.

Porque el deporte internacional ya entendió que un atleta, un club, un torneo o incluso una transmisión deportiva son activos económicos complejos que requieren protección jurídica especializada.

En cambio, en México todavía existe una desconexión importante entre instituciones, legislación y realidad comercial.

El resultado es un sistema fragmentado, la marca protegida por una vía, la obra audiovisual por otra, la imagen del deportista atrapada en un vacío jurídico regulatorio, criterios dispersos o respuestas institucionales tardías.

Y quizá la contradicción más fuerte aparece justamente ahí: queremos organizar uno de los espectáculos deportivos más grandes del Planeta, pero seguimos sin construir una justicia deportiva especializada capaz de proteger con eficacia a quienes hacen posible el deporte todos los días.

Porque detrás de los estadios llenos, los contratos millonarios y las campañas institucionales, siguen existiendo atletas que litigan años por una beca, una plaza, federaciones sin supervisión efectiva, conflictos comerciales sin resolución técnica y derechos deportivos que, en la práctica, terminan dependiendo de un juicio de amparo para intentar sobrevivir al paso del tiempo.

Tal vez esa sea la verdadera sombra detrás del Mundial 2026.

Porque cuando las luces se apaguen, el espectáculo termine y el país deje de ser el centro de atención internacional, las estructuras deportivas seguirán enfrentando los mis-

mos vacíos de siempre.

Y entonces quedarán las preguntas verdaderamente importantes, si todo cambia durante el Mundial, ¿por qué nada cambia después? ¿Qué ganamos realmente los ciudadanos después del espectáculo? **A**



La Copa del Mundo más cara de la historia

Rodrigo Munguía

Gianni Infantino, presidente de la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA) afirmó, desde el sorteo de grupos llevado a cabo el 5 de diciembre de 2025, que la Copa del Mundo del año en curso será la más rentable —y por lo tanto— la más cara en toda la historia de los mundiales (Hughes, 2026). Lo dicho por Infantino se refleja en los altísimos precios de los boletos para los partidos, la mercancía oficial, o los alimentos que se pueden adquirir dentro del estadio, precios inalcanzables para buena parte de la población de algunas de las sedes mundialistas, incluyendo el Estadio Azteca en la Ciudad de México, ahora renombrado Estadio Banorte.

El Mundial ha significado muchas cosas para mí, entre las más importantes, deporte, ilusión, familia y amigos. Desde la primaria hasta la universidad, entre estudiantes, profesores, administrativos y directivos, nos poníamos de acuerdo para sintonizar los partidos de la Selección Nacional, y cada gol, en favor o en contra, se compartía con el mayor grado de pasión posible. Después de cada partido, en el patio de la secundaria, nos organizábamos para hacer nuestro propio torneo “mundial”, y en equipos de tres jugábamos hasta que algunos se coronaban como los campeones indiscutibles. En casa la experiencia era la misma, todos los partidos se volvían imperdibles y la sala se llenaba sin falta para poder observar los partidos de México y de todas las otras selecciones. Cada Mundial, desde ese primer Francia 98 que recuerdo, estuvo lleno de significado y emoción. Crecí viendo a ídolos del pueblo como Pável Pardo, Luís Hernández “El Matador”, Jared Borgetti, Claudio Suárez “El Emperador”, Jorge Campos y muchos otros.

Siendo esto así, pensé que el sueño de poder ir a un partido de la Copa del Mundial se cumpliría cuando México se convirtió en sede oficial,

desgraciadamente, esto no será así. Las declaraciones de Infantino no dejan lugar a dudas: la estratosférica inversión de capital en todos y cada uno de los aspectos de la Copa Mundial de 2026 tiene el claro objetivo de convertir a esa en la competición deportiva más lucrativa de todos los tiempos (Hughes, 2026).

En este punto, cualquiera podría calificarme de ingenuo; sí, sé perfectamente que el fútbol, dentro y fuera de México, representa uno de los grandes negocios internacionales desde hace muchas décadas y que el Mundial no tendría por qué ser la excepción. El fútbol mueve alrededor de 28.400 millones de euros al año según lo estipulado por la firma Deloitte (Del Olmo, 2026). El problema no es comprender que el fútbol es un gran negocio, eso lo sabemos, la cuestión tiene que ver con la apropiación injusta por parte de una élite de un deporte que le pertenece en gran medida a las masas. El problema, repito, no es que se cobre por asistir a los partidos o por la mercancía, el problema aparece cuando toda la logística de un evento como el Mundial

está planeada para que el enorme grueso de la población de un país como México, en el que el deporte nacional es el fútbol, no pueda adquirir ese boleto. La Copa del Mundo de este 2026 será en México, pero no será para los mexicanos.

Hagamos algunas cuentas: tomando el salario mínimo general vigente en México en 2026 —315.04 pesos diarios— y los precios reportados para boletos del partido inaugural del Mundial 2026 en Ciudad de México —entre 370 y 1,825 dólares según la categoría oficial—, tenemos los siguientes aproximados: la entrada más barata al partido inaugural (categoría 4) cuesta alrededor de 7,000–7,500 MXN, mientras que la entrada más cara oficial (categoría 1) se encuentra alrededor de 34,000–35,000 MXN. Eso equivale aproximadamente a 23.5 salarios mínimos necesarios para un boleto categoría 4 y unos 111 salarios mínimos para un boleto categoría 1. Siendo todas estas estimaciones y cálculos aproximados, podemos darnos una idea más o menos clara de cuál es el grueso

poblacional que podría permitirse comprar una entrada, considerando que solo se esté comprando una sola, pues habría que tomar en cuenta el precio total que representaría comprar boletos para una familia entera. Ya estando dentro del estadio, también ha llamado poderosamente la atención el precio de los alimentos: algunos paquetes *Hospitality* para los palcos del Estadio Banorte pueden llegar a costar hasta 15,000 dólares (Zamora, 2026), el equivalente aproximado a 821 salarios mínimos en la Ciudad de México. Con todas las estimaciones anteriores, se vuelve plausible sostener que esta Copa del Mundo no estuvo pensada para que la mayoría de los residentes locales pudiesen asistir a los partidos.

Varias respuestas en redes sociales a estos señalamientos por parte de la misma población han estado marcadas por la falta de empatía y una apología —e incluso romanización— de los precios mencionados. Se suelen leer opiniones del tipo “pues el que lo tenga, que lo pague”, sin considerar que esto

no sólo se trata de poder asistir o no a un evento deportivo, sino a la gradual marginación de la masa de eventos que son por definición masivos. Aquí ya no sólo hablamos de fútbol, sino de un fenómeno que viene acrecentándose desde hace tiempo en nuestro país y en muchos otros, a saber, la pauperización de la vida cultural de la masa en pos del aburguesamiento de esa vida cultural. Por otro lado, tampoco se puede negar la enorme derrama económica que este Mundial significará para muchos mexicanos, y ese es un punto positivo que debemos considerar.

Quizá muchas personas no estén de acuerdo con lo que sostengo, pero me parece que algo anda mal cuando la gente no puede asistir a un partido de fútbol en su propio país porque la inmensa mayoría de esos boletos fueron adquiridos y acaparados por las élites —nacionales y extranjeras—.

El filósofo alemán Walter Benjamin sostiene en diversos momentos de su pensamiento (*La obra de arte en la época de su*

reproductibilidad técnica; El autor como productor) que aquello que llamamos “arte”, “cultura”, “entretenimiento” y nociones adyacentes, son herramientas fundamentales para la masa, instrumentos de creación y recreación que nos son necesarios para el alejamiento de una vida alienada y de una pasividad tóxica y enajenante. El fútbol forma parte de esa vida cultural, y junto con todas las otras expresiones deportivas y artísticas deben ser pensado como una parte ineludible de la vida en sociedad: el deporte, el arte y el entretenimiento crean comunidad e identidad, y una sociedad saludable es aquella que puede acceder, como espectadora y productora, a espacios de ocio y recreación.

¿Hacia dónde y de qué manera nos toca organizarnos para recuperar e incrementar los espacios físicos y simbólicos que nos corresponden? ¿Cuál será el futuro de los grandes eventos en nuestro país? ¿Serán cooptados cada vez más en favor del afán de lucro de unas cuantas personas? ¿La masa se seguirá convirtiendo en una simple espectadora marginal en su propio territorio?

Por mi parte, lo mismo que a la enorme mayoría de aficionados al fútbol en este país, me tocará ver el Mundial a través de un servicio de *streaming*, de algún sistema televisivo de pago o en alguna explanada donde, casi como un premio de consolación, se pondrán pantallas con algunos partidos; sin embargo, e irónicamente, este es el primer Mundial en toda mi vida que no me ha despertado la más mínima emoción y que, por el contrario, estoy seguro que muchos otros ciudadanos compartirán mi sentir cuando digo que esta Copa del Mundo en México se ha vuelto una enorme molestia. **A**

Algo anda mal cuando la gente no puede asistir a un partido de fútbol en su propio país porque la inmensa mayoría de esos boletos fueron adquiridos y acaparados por las élites

Referencias

Del Olmo, J. 8 de mayo de 2026, “El gran negocio del fútbol”, *The Economy Journal*.

Disponible en <https://www.theeconomyjournal.com/texto-diario/mostrar/1525487/gran-negocio-futbol/>

Hughes, M. 30 de abril de 2026, “The \$13bn World Cup: how the numbers stack up on FIFA’s 2026 balance sheet”, *The Guardian*.

Disponible en <https://www.theguardian.com/football/ng-interactive/2026/apr/30/the-13bn-world-cup-how-the-numbers-stack-up-on-fifas-2026-balance-sheet/>

Zamora, B. 7 de mayo de 2026, “Revelan los precios de la comida en los palcos del Estadio Banorte”, *SDP noticias*.

<https://www.sdpnoticias.com/deportes/revelan-los-precios-de-la-comida-en-palcos-del-estadio-banorte/>



De la radio al *streaming*: derechos de transmisión en el fútbol

Pablo Guevara

El fútbol, desde sus inicios, ha despertado el interés de los aficionados por seguir a sus clubes, que finalmente son parte de su identidad. A pesar de que hoy en día es normal ver los partidos cada fin de semana, seguir los resultados a través de redes sociales, e incluso tener aplicaciones especializadas para monitorear cada paso, la historia no siempre fue así.

En 1930, durante el primer Mundial de la historia, celebrado en Uruguay, la radio fue la verdadera protagonista. A pesar de que la prensa escrita era la responsable de proporcionar los detalles de los encuentros —que llegaban a los lectores hasta varios días después de publicada—, los locutores de aquella época eran el contacto directo entre los aficionados y la adrenalina de los encuentros en tiempo real. No fue hasta 1954, en Suiza, cuando el Mundial recibió cobertura televisiva por primera vez en su historia. Por supuesto, considerando que eran pocos los hogares que contaban con una televisión y aún con una resolución limitada, fue mayoritariamente proyectado en el continente europeo. En ese momento, se cedía el acceso a consorcios públicos a la Unión Europea de Radiodifusión (EBU, por sus siglas en inglés), muy alejado del modelo practicado hoy en día.

Tiempo después, con los avances en la tecnología, el auge en la compra de televisores y en un mundo más globalizado, llegó el Mundial más visto en la historia —hasta ese momento— y, por si fuera poco, por primera vez, a color. México 1970 fue un punto de inflexión para la transmisión de un evento de este calibre y donde el Telesistema Mexicano (Televisa) diseñó una estrategia de negocios que permitió cambiar la

forma en la que las personas consumían fútbol para siempre. Se trataba de un producto que caía en cuenta del valor que podía tener en el mercado y no iba a desaprovechar su posición como producto televisivo global.

Sin embargo, no fue hasta 1992 cuando la Premier League —Primera División de Inglaterra— firmó un contrato récord con la cadena Sky y disparó los estándares concebidos para este tipo de transacciones, provocando que el mercado elevara su valor. Si la liga inglesa lograba ese tipo de ingresos por las emisiones, ¿cuánto valdrían los derechos de transmisión de un torneo como la Copa del Mundo? Aquí fue cuando Joao Havelange, presidente de la FIFA en aquel entonces, revolucionó esta faceta del deporte. Fue el primero en mezclar la manera en la que se vendían los derechos comerciales junto con la televisión. Asimismo, consolidó la entrada del modelo de licitación y dividió las ventas en regiones mundiales para generar competencia entre los países interesados por ver a sus naciones representadas en el torneo

deportivo más popular.

Anteriormente, quienes tenían el control de los derechos audiovisuales en Europa eran monopolios públicos. Conforme pasó el tiempo, países como Francia, Italia y España modificaron sus regulaciones y abrieron el mercado a actores privados, lo que provocó una contienda que disparó los precios. De esta manera, comenzaba la era de las licitaciones en el mercado de las transmisiones televisivas. No podemos dejar de lado, tampoco, la inclusión de satélites digitales y las señales internacionales, elementos que permitieron la verdadera globalización del consumismo del fútbol.

La venta de los derechos audiovisuales generalmente se divide de manera individual o centralizada. La primera de ellas significa que cada club licencia los derechos de transmisión de sus partidos, y la segunda, que los derechos son vendidos por el organizador de la competición (la liga). Es importante entender esta diferencia porque lo que vino después no fue una coincidencia: a principios

La Liga mx, en México, opera bajo un esquema descentralizado, lo que significa que cada equipo negocia los derechos audiovisuales de sus partidos de manera independiente

de los 2000, la Comisión Europea estableció los principios que la venta de derechos de transmisión deportiva debía satisfacer para cumplir las leyes de competencia de la Unión Europea. Básicamente, creó reglas fijas para que hubiera mayor equidad en la contienda y no prohibió la venta conjunta, sino que la permitió a través de una exención individual.

Poco tiempo después, otras ligas siguieron dichas regulaciones: el *calcio* italiano se encontraba en una situación económica muy desproporcional que se traducía en términos deportivos. Los equipos que tenían mayor popularidad naturalmente atraían una mayor cantidad de televidentes, y ya que vendían sus derechos individualmente, aprovechaban dicha demanda y conseguían recaudar más dinero. Esto provocó que tuvieran mayores recursos para contratar mejores jugadores y que la brecha entre equipos se agrandara, dejando en quiebra a los más pequeños. Fue así que entró en vigor la Ley Melandri, que permitió restaurar la venta centralizada de derechos audiovisuales por mandato legal.

España no se quedó atrás; también se encontraba en una situación similar que enriquecía desproporcionadamente a Real Madrid y Barcelona y empobrecía al resto de los equipos. Debido a esto, entró en vigor el Real Decreto 5/2015, que le dio la facultad de comercialización conjunta a la Liga Española y provocó que las ganancias de los derechos de televisión se repartieran de manera equi-

tativa entre todos los participantes, independientemente de su popularidad o calidad de juego. Es decir, era la Liga quien ahora administraba estos ingresos, sin dejar de lado la inclusión de paquetes de programación y una licitación competitiva.

De manera contraria, la Liga mx, en México, opera bajo un esquema descentralizado, lo que significa que cada equipo negocia los derechos audiovisuales de sus partidos de manera independiente. Este modelo ha sido controversial debido a que ahora la distribución existe en hasta siete plataformas distintas, situación que fomenta la competencia, pero que cada vez orilla a los aficionados a tener que suscribirse a nuevas plataformas para ver jugar a su equipo favorito.

Pero, volvamos a la Copa del Mundo. Así, llegó el Mundial de Corea-Japón 2002, y los derechos de transmisión ya no eran poca cosa en la industria futbolística. De acuerdo con el *Hollywood Reporter*, el primer Mundial celebrado en Asia generó cerca de mil 600 MDD únicamente por derechos de tv, contrastando con los 3 mil 400 MDD que alcanzó el Mundial de Qatar, de acuerdo con cifras oficiales de la FIFA.

En la era actual, existen diversos factores que han cambiado la forma de seguir el fútbol. De acuerdo con DAZN y la GWI (Global Web Index), el 77% de los aficionados planea ver el Mundial a través de streaming, desde casa. De acuerdo con el Digital Media Trends 2025 de Deloitte, más del 90% de los aficionados



de las generaciones Z y millennial consumen contenido deportivo a través de redes sociales (resúmenes, entrevistas, estadísticas y clips cortos). De acuerdo con Nielsen Sports, el 42% de los aficionados obtiene información de los partidos a través de redes sociales, seguido de las plataformas de streaming con un 36% y las páginas web oficiales con un 29%. Cabe destacar que, según la propia FIFA, aproximadamente 5 mil millones de personas sintonizaron el Mundial de Qatar 2022, lo que equivale a más del 60% de la población mundial.

Ahora, en 2026, el mismo país que transmitió aquel primer Mundial a color hace más

de 50 años tendrá la oportunidad de mostrar al mundo una cobertura con un nuevo reto en la estrategia de transmisión en conjunto con Estados Unidos y Canadá, en lo que se espera que sea la Copa del Mundo más vista en la historia. No existe mejor demostración de historia y evolución tecnológica que volviendo al origen de donde se globalizó el balompié mundial. México volverá a ser, como en 1970 y 1986, un escenario protagónico desde donde el Mundial se proyectará al planeta entero, esta vez en un ecosistema mediático muy diferente respecto al que vio nacer la transmisión satelital del fútbol. **A**

La Copa del Mundo se juega en las calles

Laura Ballesteros

Una copa que dicen que regresa a casa, pero que no le traerá lo prometido a la gente que vivimos, habitamos y nos movemos en la gran Ciudad de México. Una mala conducción de un gobierno que desaprovechó la oportunidad de lanzar su visión y proyecto de ciudad del futuro y de derechos para su gente. La conquista de nuestros derechos en nuestras calles no llegará, otra vez no llegará.

Convertirse en anfitrión de la Copa del Mundo representa un honor para cualquier país, para todas las ciudades. Este evento ofrece la oportunidad de impulsar la economía, además de proyectar la identidad cultural, social, y el prestigio nacional ante el mundo. Garantizar la infraestructura necesaria necesita de una fuerte inversión, con anticipación y ambición, con una gestión basada en las mejores prácticas, con planeación estratégica e innovación. El objetivo de cualquier gobierno con justicia social y no solo con hambre de reconocimiento del extranjero que vendrá, tendría que ser siempre dejar un legado de derechos callejeros para la ciudadanía en el largo plazo.

Barcelona, por ejemplo, hizo de este evento internacional un catalizador de la transformación urbana. Para los Juegos Olímpicos de 1992, modernizó su infraestructura, mejoró el transporte público, creó parques, se expandieron las redes de telecomunicaciones y se edificó la Villa Olímpica. A nivel nacional, España renovó sus sistemas ferroviarios e implementó las líneas de alta velocidad, lo que repercutió positivamente en la movilidad de las ciudades.

Río de Janeiro, por su parte, tras ser seleccionada como sede de la Copa Mundial de 2014 y los Juegos Olímpicos de 2016, desarrolló sus sistemas de movilidad masiva BRT (*Bus Rapid Transit*) y semimasiva BRS

(*Bus Rapid Service*). Estos sistemas se caracterizaron por el uso de carriles exclusivos y tecnologías de información, ofreciendo un transporte rápido, eficiente e innovador a los visitantes y dejando un valioso legado a sus habitantes. Transporte público para la gente.

Incluso en la Ciudad de México, en el contexto de los Juegos Olímpicos de 1968 y la Copa Mundial de 1970, el Metro fue concebido y planificado para ofrecer un servicio de calidad y vanguardia. La señalética desarrollada por Lance Wyman revolucionó la orientación en los sistemas de transporte, permitiendo facilitar a todos los usuarios su desplazamiento por la nueva red, independientemente de su idioma, nivel educativo o edad. Además, el diseño brindó una identidad única a cada estación, ligada con su contexto histórico y cultural.

Nuestra tercera Copa Mundial

México será, por tercera vez, sede de la Copa Mundial —esta vez de forma compartida—. Y parece que no aprendimos nada, simu-

lamos nuestra novatada en la gran Ciudad. Este logro debió reflejarse, como en ediciones anteriores, en planeación, calidad, impulso, innovación, instalaciones e infraestructura de primer nivel. Sin embargo, la preparación va tarde y mal, quedando muy por debajo de las expectativas que se generaron en eventos pasados. Y muy por debajo de la inversión e infraestructura planificada de Nuevo León y Jalisco, las otras dos sedes en México.

A pesar del anuncio de la FIFA desde junio de 2018, durante todo un sexenio se les olvidó que había que prepararse para el Mundial. Aunque la administración entrante tuvo dos años para acelerar el ritmo y comenzar a formular una visión bien planeada y construir las obras, todo inició hace apenas unos meses. Esta edición se ha distinguido por la constante improvisación, la baja calidad y, notablemente, la priorización de la decoración sobre la funcionalidad y la innovación.

Se les olvida que, invertir en infraestructura y movilidad no es pintar la ciudad de morado, es crear una política pública inte-

Más allá de la construcción de infraestructura nueva, necesitábamos que la existente estuviera bien mantenida, funcional, en condiciones óptimas, limpia, segura y legible

gral con visión a futuro. El Metro, que alguna vez fue la estrella de la ciudad y columna vertebral de nuestra movilidad, se está desmoronando debido a la falta de mantenimiento preventivo y correctivo. Y el gobierno federal lo ha abandonado en presupuesto a su suerte, retirando los Fondos Metropolitanos y de Capitalidad.

La infraestructura está rebasada y carece de mantenimiento funcional, así que dudamos de los resultados. El Tren Ligero fue abandonado por décadas, por lo que nos preguntamos si los trabajos realizados van a lograr satisfacer la demanda sin problemas de operación. La gran Ciclovía de Tlalpan es una gran obra para la movilidad sostenible; sin embargo, la percibimos improvisada, con graves problemas sociales y de seguridad vial. La Calzada Flotante nos parece un gran y costoso puente peatonal/ciclista cuya utilidad no queda clara. Además, el principal aeropuerto internacional opera saturado a media remodelación, mientras que la llegada al aeropuerto alterno sigue siendo complicada por falta de integración del transporte, además que no cumple con todos los estándares internacionales de certificaciones para la llegada de vuelos de todas partes del mundo.

¿Cuál era el sueño?

Esperábamos una ciudad funcional con un sistema de movilidad eficiente, integrado y multimodal, teniendo al metro como colum-



na vertebral. Que ofreciera una alternativa segura de desplazamiento en bicicleta con buena infraestructura a lo largo de las rutas principales, garantizando la conectividad con los diversos modos de transporte.

Más allá de la construcción de infraestructura nueva, necesitábamos que la existente estuviera bien mantenida, funcional, en condiciones óptimas, limpia, segura y legible. Era fundamental que contáramos con una ciudad con sus sistemas de transporte consolidados, mejorados y ampliados.

Deseábamos disfrutar de la ciudad con infraestructura urbana de calidad, incluyendo vías seguras y funcionales, sin baches, con un drenaje en adecuado funcionamiento para evitar inundaciones; con calles bien diseñadas para la seguridad vial, con banquetas accesibles y bien iluminadas; con espacios legibles con sistemas de orientación bien implementados para facilitar los recorridos.

¿Qué se pudo haber hecho?

Inicialmente se pudo haber invertido en el mantenimiento funcional del Metro, abarcando impermeabilizaciones, vías férreas, escaleras, elevadores, trenes y mejoramiento de los

sistemas. Añadir al sistema de Movilidad Integrada (pago con tarjeta) las rutas de corredores concesionados de transporte más utilizadas que se dirigen tanto al estadio como a las zonas turísticas. Además de carriles exclusivos y prioritarios libres para el paso del transporte público, con nuevas rutas que conectaran las zonas más turísticas de la capital.

Se pudo haber contado con la optimización y mejora de la App de CDMX, integrando los corredores de transporte concesionado, incluyendo soporte en distintos idiomas, diversificando las opciones de pago seguras, mejorando la información para los desplazamientos, los datos en tiempo real, eventos destacados y actividades en las zonas turísticas más relevantes. Se debió planear la gran Ciclovía de Tlalpan para lograr un diseño seguro, con la reducción de velocidad del carril contiguo a 50 km/h y rediseñar los accesos a las vías principales. Además de complementar con infraestructura ciclista las vías principales que cruzan Tlalpan, con soluciones seguras e integrales y mejorar la permeabilidad de la Calzada de Tlalpan para los ciclistas.

Se pudo haber mejorado el entorno urbano y la movilidad peatonal rehabilitando

espacios públicos en parques, jardines, plazas y calles. Así como implementar senderos peatonales seguros y accesibles, equipados con cámaras de seguridad y botones de pánico, integrados a la red de seguridad de la ciudad. Además de hacer respetar las normas de tránsito para mejorar el orden y la seguridad vial en las calles.

Finalmente, regularizar el nuevo aeropuerto para obtener las certificaciones internacionales para elevar su capacidad operativa y poder funcionar como una sede alterna real al aeropuerto de CDMX. En conjunto con el desarrollo de una variedad de sistemas de transportes público y privado integrados, rápidos y directos con conexión a diversas partes de la zona metropolitana.

Sin embargo, hoy, solo contamos con pintura y obras sin terminar, por lo que esta oportunidad histórica para legar a los habitantes el mejoramiento de su infraestructura y fortalecer el transporte público parece haberse desperdiciado. El Gobierno de la gran Ciudad de México no entendió que la Copa se juega en las calles. **A**

La trata de personas en la Copa Mundial de la FIFA 2026:

protección a las mujeres, niñez y adolescencias

Noemí Monroy Enríquez

La trata de personas representa un fenómeno global complejo que visibiliza la violación sistemática de derechos fundamentales como la libertad, la integridad, así como la vida de las personas, no solo como un delito contra el Estado, sino que también bajo el principio *pro persona* ante una situación que daña su dignidad.

En las copas mundiales de fútbol es aún más complejo ante las desigualdades estructurales y dinámicas de poder que perpetúan situaciones de violencia, principalmente, por razones de género. En esta reflexión sobre la protección de las poblaciones de atención prioritaria como son niñas, niños, adolescencias y mujeres tiene la finalidad de adoptar enfoques multidisciplinarios que nos ayuden a comprender las causas y consecuencias de la trata de personas, y desarrollar estrategias efectivas que la aborden en el ámbito deportivo.

Causas estructurales de la trata de personas

La trata de personas es un delito que lesiona la dignidad y vida de las personas. En nuestro país se reconocen once modalidades como la explotación sexual, laboral, esclavitud, siervo o servidumbre, servicios forzados, captación para actos delictivos, venta y tráfico de órganos, adopción ilegal, matrimonio forzado, mendicidad forzosa, y/o experimentación biomédica.

La UNODC estima que hay 50 millones de personas en el mundo en



situación de trata de las cuales, en 2020 eran más del 42% mujeres, otro 17% niños y adolescentes y un 18% niñas y adolescentes, lo que representaba el 77% de la población víctima de trata. (UNODC, 2020) Las cifras aumentaron según el Informe Mundial sobre Trata de Personas 2024 de UNODC donde la mayoría de las personas identificadas a nivel mundial son explotadas sexualmente (53%) o laboralmente (40%). En 2022, las mujeres y las niñas representaron la mayoría de las víctimas detectadas (61%), y las niñas, niños y adolescencias constituyen el 38% del total. Entre ellas, el 60% de las niñas son víctimas de explotación sexual, mientras que alrededor del 45% de los niños son explotados con fines de trabajo forzoso; o de criminalidad forzada y/o mendicidad (Naciones Unidas México, 2026).

Las causas estructurales se visibilizan desde las desigualdades, principalmente, por razones de género como la feminización de la pobreza y la violencia machista, así como la discriminación a grupos en situación de vul-

nerabilidad como la niñez, personas adultas mayores, poblaciones migrantes, personas LGBTQ+, comunidades y pueblos indígenas, etcétera. Las cuales se derivan también de la falta de acceso a servicios esenciales como alimentación, salud, educación, empleo, vivienda digna y en propiedad, por mencionar algunas, lo que empuja a las personas a situaciones de explotación en su búsqueda de mejores condiciones de vida.

Ante dichas causas presentes en los países sedes, los eventos deportivos actúan como ‘imanes’, principalmente, de explotación sexual y laboral debido a la alta concentración de visitantes (masculinos) y a la gran derrama económica que implican. La trata de juventudes, niñez y adolescencias se agudiza al ser fácilmente manipuladas, engañadas y convencidas de obtener mejores oportunidades de vida, son trasladadas bajo falsas promesas de ofertas laborales o de participación en eventos deportivos exclusivos, así como con la promesa de convivir y compartir experiencias con figuras talentosas y de alto reco-



nocimiento deportivo (UNICEF, 2020; UNODC, 2023).

Las Copas del Mundo exacerban las vulnerabilidades preexistentes de mujeres, niñez y adolescencias ante la afluencia masiva de turistas que demandan servicios y ante la visibilidad ‘de cuidar la imagen’ mediática de las justas deportivas en los países anfitriones, creando un escenario donde las redes de explotación operan con mayor intensidad por el aumento exponencial de visitantes masculinos que a su vez suele correlacionarse con un incremento en la demanda de servicios sexuales, en particular, de mujeres.

No obstante, en la niñez y adolescencias también existe un riesgo crítico de explotación sexual, en razón de que se aprovecha el anonimato de las multitudes y la saturación de los servicios de seguridad, que suelen centrarse en el orden y la prevención de actos terroristas o riñas. En 2019, la OCDE refirió que México tenía el primer lugar mundial en casos de abuso sexual infantil con cerca de 5.4 millones de casos por año. Hoy en día México ocupa el segundo lugar a nivel internacional de abuso sexual infantil, así como de producción y distribución de pornografía infantil y, se encuentra, en el primer lugar, de consumo de pornografía infantil, lo que resulta preocupante ante la justa mundialista de futbol (OCDE, 2019).

En eventos deportivos mundiales y turísticos también se observa el incremento de la mendicidad y trabajo infantil en las ciudades en donde niñas, niños y adolescencias son expuestos a la venta ambulante o mendicidad. Frente a ello, México ocupa el segundo lugar en América Latina de trabajo infantil, en el que se estima entre 3.3 y 3.7 millones de infancias y adolescencias realizan activi-

dades laborales (OIT, 2023). La servidumbre en el sector servicios también involucra a mujeres y juventudes, mismas que pueden estar ante jornadas laborales extenuantes en condiciones de semi-esclavitud dentro de la economía informal.

Directrices de orden internacional y nacional contra la trata de personas

La UNODC y diversos organismos internacionales han identificado patrones claros sobre cómo estos eventos afectan a mujeres, niñas, niños y adolescencias, en atención a la normatividad internacional aplicable¹, y se subraya que la respuesta de los Estados no debe ser solo punitiva, sino que enfatiza que la atención debe erradicar la criminalización de las personas en situación de víctimas desde la prevención, protección, persecución y participación desde la perspectiva de género y el enfoque de derechos humanos.

En nuestro país, la normatividad aplica-

1 La Convención de las Naciones Unidas contra la Delincuencia organizada transnacional (2000) y sus Protocolos, en particular el Protocolo para prevenir, reprimir y sancionar la trata de personas, especialmente mujeres y niños, que complementa la Convención de las Naciones contra la Delincuencia Organizada Transnacional, también conocido como el Protocolo de Palermo (2020), las sentencias de la Corte Interamericana de Derechos Humanos, la Relatoria Especial A/HRC/40/51 de Naciones Unidas, la Carta Internacional de la Educación Física, las Políticas de Educación Física de Calidad de la UNESCO, la Convención sobre los Derechos del Niño, el Protocolo Facultativo de la Convención sobre los Derechos del Niño relativo a la venta de niños, la prostitución infantil y la utilización de niños en la pornografía, el Convenio Internacional del Trabajo No. 29 relativo al Trabajo forzoso, el Convenio Internacional del Trabajo No. 182 sobre la prohibición de las peores formas de trabajo infantil y la acción inmediata para su eliminación, la Convención Internacional sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer, la Convención de Belén do Pará. Convención Interamericana para prevenir, sancionar y erradicar la violencia contra la mujer, la Recomendación General No. 19 de la Convención de 1979, entre otras aplicables.

ble contra la trata de personas² busca atender desde el enfoque de los derechos humanos con dicha obligación con el compromiso de reparar el daño a las víctimas y no criminalizarles ni procesarlas por delitos cometidos como consecuencia directa de su situación de trata.

Políticas públicas de protección en la Copa Mundial de la FIFA 2026

En ese contexto, ante la Copa Mundial de Futbol 2026 se destaca la colaboración del Estado mexicano con organismos internacionales, que han lanzado iniciativas específicas para las ciudades sede (CDMX, Guadalajara y Monterrey) como la campaña “Mundial Sin Trata” de abril de 2026, entre la UNODC, SINTRATA, AC y el Consejo Ciudadano para la Seguridad y Justicia de la CDMX con el apoyo del sector privado de transporte como Uber y DiDi.

Asimismo, se destaca la Estrategia “Tarjeta Azul”, liderada por UNICEF y el Gobierno de la CDMX, para la prevención de la explotación sexual infantil en servicios de hospedaje y transporte, con motivo de dichas acciones se estima la capacitación para reconocer señales de alerta, control o retención de las personas víctimas y para promover la identificación y el reporte seguro de posibles casos de trata de personas durante la Copa Mundial de la FIFA 2026, a la Línea Nacional contra la Trata de Personas (800 55 33 000) del Consejo Ciudadano de la Ciudad de México.

2 La Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, artículo 2º, la Ley General para Prevenir, Sancionar y Erradicar los Delitos en materia de Trata de Personas y la Protección y Asistencia a las Víctimas de estos Delitos (Ley General de Trata), la Ley Federal contra la Delincuencia Organizada, la Ley General de Víctimas, el Código Penal Federal, y la normativa estatal, como sus códigos penales locales, y la Ley para la Protección, Atención y Asistencia a las Víctimas en la Ciudad de México, entre otras aplicables.

Las Copas del Mundo exacerbaban las vulnerabilidades preexistentes de mujeres, niñez y adolescencias ante la afluencia masiva de turistas que demandan servicios y ante la visibilidad ‘de cuidar la imagen’ mediática de las justas deportivas en los países anfitriones

Por otra parte, Thomson Reuters y la Asociación de Especialistas Certificados en Delitos Financieros (ACAMS) están colaborando activamente con instituciones financieras para detectar “huellas”, *toolkits*, o patrones financieros asociados a la trata de personas y la explotación sexual en los tres países sede (Miranda, Z., 2026).

Esta Copa Mundial de Fútbol es la primera en que se busca actuar bajo estándares internacionales de derechos humanos con redes de protección y articulación trilateral (México, Estados Unidos y Canadá) que vincula a diversos sectores de producción en una red de monitoreo y rastreo para prevenir, detectar, atender y combatir la trata de personas, y proteger a las personas en situación de víctimas con un fuerte enfoque en la participación comunitaria y la responsabilidad corporativa (Naciones Unidas México; UNICEF México, 2026) en atención a los trece partidos a realizarse en México con un flujo masivo aproximado de más de 600 mil personas.

Desafíos antes, durante y después de la Copa Mundial de la FIFA 2026

Los desafíos contra la trata de personas se hacen presentes en todas nuestras regiones y ámbitos de la sociedad, gobiernos y empresas, antes, durante y después de la Copa Mundial

de la FIFA 2026, es por ello que debemos visibilizar y nombrar sus impactos en las poblaciones de atención prioritaria, y sumar esfuerzos por mínimos que parezcan para desarticular las redes de trata de personas y fomentar el trato digno y respeto a sus derechos humanos.

Entre dichos desafíos se destacan los siguientes: trabajo multidisciplinario para la toma de decisiones y el aprovechamiento del uso de las tecnologías.

Capacitación y sensibilización con perspectiva de género, infancias y adolescencias para la participación y escucha, la no revictimización y protección de las personas en situación de víctimas, que nos lleve a la toma de conciencia sobre la incidencia de todas las modalidades de trata de personas en los eventos deportivos.

Acompañamiento integral bajo parámetros de corresponsabilidad en cualquier sector económico de productividad y ámbito de la sociedad para prevenir, acompañar, atender y erradicar la trata de personas en todas sus formas.

Alianzas para la reducción de las desigualdades, en miras de ciudades y comunidades sostenibles, de paz y justicia que consoliden a nuestras instituciones (17 ODS).

Recopilación, transparencia y acceso de información y presentación de resultados sobre la efectividad de las políticas públicas, programas y mecanismos de protección en la Copa Mundial 2026. **A**

Bibliografía

Gobierno de la Ciudad de México (2023). “Mujeres y trata de personas”. *Boletín mensual*. Julio de 2023, Año 2, No. 7, Disponible en https://semujeres.cdmx.gob.mx/storage/app/media/Publicaciones/Boletin_Mujeres_CDMX_07-2023.pdf

Miranda Z. (2026). “How financial institutions can recognize human trafficking during the 2026 FIFA World Cup”, The Thomson Reuters Institute, Disponible en <https://www.thomsonreuters.com/en-us/posts/human-rights-crimes/recognizing-human-trafficking-world-cup/>

Naciones Unidas México. (2026) *Presentación de la campaña MUNDIAL SIN TRATA*, Disponible en <https://mexico.un.org/es/313425-presentacion-C3%B3n-de-la-campa%C3%B1a-mundial-sin-trata>

OIT (2023). “En México, según la ENTI 2019, 3,3 millones de niñas y niños realizan trabajo infantil”. *Noticias OIT*. 12 de junio de 2023. Disponible en <https://www.ilo.org/es/resource/news/la-oit-en-mexico-implementa-un-nuevo-proyecto-para-eliminar-el-trabajo>

UNICEF (2020). *Special Rapporteur on the sale and sexual exploitation of children and the UNICEF Office of Research – Innocenti*, in Florence on September 24 and 25 2019. Disponible en <https://www.unicef.org/innocenti/es/documents/la-venta-y-explotacion-sexual-de-los-ninos-deporte-y-los-eventos-deportivos>

UNICEF México (2026). “Cero Tolerancia: Tarjeta Azul contra la explotación infantil. Rumbo al Mundial: Ciudad de México lanza “Tarjeta Azul” contra la explotación sexual infantil en hoteles capitalinos”. *Comunicado de prensa. Oficial de Comunicación*. UNICEF México. Disponible en <https://www.unicef.org/mexico/comunicados-prensa/lanzamiento-cero-tolerancia-tarjeta-azul-mundial-2026>

United Nations Office on Drugs and Crime (2023). “El fútbol como ‘puente’ para la ocurrencia de la trata de personas”. En *Hagamos equipo contra la trata de personas. Estudio exploratorio acerca de la Trata de personas ‘en y a través’ del fútbol en Colombia*. Bogotá, Colombia. Disponible en <https://www.unodc.org/colombia/es/el-ftbol-como-puente-para-la-ocurrencia-de-la-trata-de-personas.html>

United Nations Office on Drugs and Crime. (2020). *Global Report on Trafficking in Persons 2020*. Disponible en <https://digitallibrary.un.org/record/3928096>

Fuera de juego: economía, cuerpo y poder en el Mundial

Larissa Rosas

En 2017, Norma Palafox anotó el gol que le dio a las Chivas el primer campeonato de la historia de la Liga MX Femenil. Tenía diecinueve años, jugaba bajo el sol de Guadalajara y era, por mérito propio, la delantera más explosiva de su generación. Los medios la cubrieron. Pero no por el gol. Los medios que seguían su consagración deportiva hablaban de su “cuerpazo”, de sus “fotos prohibidas”, de su “sensual baile”. Portales especializados en deporte, no en espectáculo, publicaron galerías con títulos como “las futbolistas más sexys de la Liga Femenil”. Norma lo dijo claro en entrevista: “Es incómodo llegar a un punto en el que no te puedas ni acomodar una espinillera porque hacen otro tipo de gestos. Quiero ser futbolista, no estoy para ser modelo”. El sistema no le hizo caso.

El mensaje para las mujeres en la industria del fútbol era claro: el cuerpo vale más que la carrera. Y a Norma Palafox se lo hicieron entender muy joven. Lo que le pasó tiene nombre: en México el cuerpo de las mujeres es la cancha en donde se juega el fútbol femenino.

La hipersexualización de las futbolistas mexicanas no surgió de la nada. Tiene historia, estructura y una lógica económica muy precisa. La investigadora en género y deporte Cristina Ubani lo resume muy bien: las mujeres nunca fueron esperadas ni bienvenidas en el deporte, y cuando llegaron, el sistema encontró la forma de reconocerlas en sus propios términos: los del mercado masculino.

En México, el fútbol femenino lleva décadas existiendo antes de ser reconocido. Las primeras jugadoras que la historia recuerda, compitieron en torneos amateur en los años cincuenta y sesenta, sin recursos, sin cobertura y sin federación que las respaldara. Las que tenían recursos económicos suficientes emigraban a Estados Unidos, a España

porque aquí no había dónde crecer. La Liga MX Femenil nació apenas en 2017, setenta años después de que el fútbol masculino profesional echara raíces en el país. Dos industrias que crecieron en paralelo, pero hacia lugares radicalmente distintos: una con estadios llenos, contratos millonarios y derechos televisivos; otra con horarios mosaicos, salarios de miseria y jugadoras que trabajan de meseras o maestras para costear su propia carrera deportiva.

La brecha no es solo salarial, aunque los números son devastadores: en los inicios, algunas ganaban 3 mil 645 pesos al mes en promedio, como jugadoras profesionales, frente a 609 mil 239 de un jugador. Es decir que ellas tendrían que trabajar 14 años para ganar lo que ellos ganan en uno. Esto, además, es una brecha de infraestructura, de cobertura mediática y de representación. Un estudio de la UNESCO señala que la lista de Forbes de los 50 deportistas mejor pagados del mundo sigue sin incluir a una sola mujer, mientras que en México, en pleno 2025, la

discusión llegó a un punto aún más grave: la Liga MX consideró eliminar la obligación de que los clubes tengan equipo femenino. Hoy aún no hay ninguna declaración oficial contraria. La propuesta, impulsada por clubes que nunca trataron a sus equipos de mujeres como prioridad, pondría en riesgo la existencia misma de una liga que tardó décadas en nacer.

Lo que les pasa a las futbolistas es estructural. Es el deporte como espejo amplificado de lo que ocurre en el mercado laboral en general. Hay países que han decidido romper esa lógica. Australia, Brasil, Noruega y Nueva Zelanda se comprometieron a pagar igual a sus selecciones femeninas y masculinas. En 2022, la selección femenina de Estados Unidos logró un acuerdo histórico de igualdad salarial después de años de litigio legal. Las naciones mejor clasificadas en el Mundial Femenil: Suecia, Inglaterra, España, Australia, son también las que han implementado políticas sistémicas de igualdad de género más allá del deporte como la paridad salarial, licencias de paternidad, acceso igualitario a

la educación. El éxito deportivo de las mujeres resulta no un asunto de talento por sí mismo, sino de decisiones políticas.

Y si el éxito de las mujeres en el deporte depende de decisiones políticas, entonces la pregunta que sigue es inevitable: ¿qué tipo de decisiones está tomando México de cara al evento deportivo más grande de su historia?

El fútbol no es solo un deporte. Es una de las industrias culturales más poderosas del mundo y, cuando se gestiona bien, uno de los motores económicos más eficaces que puede tener una ciudad. Un estudio académico de la Universidad de Girona sobre el FC Barcelona documentó que en la temporada 2018-2019 la actividad del club generó un efecto tractor sobre el PIB de Barcelona de 1,191 millones de euros, contribuyó al mantenimiento de 19,451 puestos de trabajo y produjo una recaudación fiscal de 366 millones de euros para el ayuntamiento de la ciudad. El turismo asociado al club representó 12.33% de los ingresos totales de la institución. Esto no es una anomalía: es lo que ocurre cuando una ciudad y su club de fútbol se planean juntos, con visión de largo plazo y vocación de servicio a la comunidad.

Pero el fútbol no solo mueve dinero. La infraestructura deportiva, los estadios, las canchas barriales, los espacios de práctica, tiene efectos sociales documentados que van mucho más allá del espectáculo. Estudios académicos sobre el impacto del deporte en las comunidades urbanas demuestran que la inversión en espacios deportivos está asociada a la cohesión social, la integración familiar, la disminución de la violencia y la reducción de las adicciones. El deporte, señala la literatura especializada, ayuda a canalizar la agresividad, reduce la exclusión social y fomenta el desarrollo económico de los territorios más



marginados. En otras palabras: una cancha bien iluminada en un barrio periférico es política de seguridad. Una liga femenil con presupuesto digno es política de salud pública. Un equipo donde una niña puede verse reflejada es política de largo plazo.

Es por eso que la pregunta del Mundial 2026 no debería ser cuántos turistas van a llegar, sino qué va a quedar cuando se vayan. Porque la evidencia académica sobre los megaeventos deportivos es brutalmente cla-

En México, el fútbol femenino lleva décadas existiendo antes de ser reconocido. Las primeras jugadoras que la historia recuerda, compitieron en torneos amateur en los años cincuenta y sesenta, sin recursos, sin cobertura y sin federación que las respaldara

dólares. No porque el torneo fuera un fracaso deportivo, sino porque la lógica del megaevento concentra los beneficios en FIFA, en los patrocinadores globales y en las empresas no locales, mientras que las ciudades absorben los costos.

México, Guadalajara y Monterrey van a recibir partidos del Mundial en junio de 2026. La pregunta que nadie en la narrativa oficial está haciendo es: ¿para quién?

A mí me gustaría dejarles claro: el mundial puede ser nuestro.

Existen modelos donde el evento se convierte en detonador de desarrollo real y de inversión que se queda en las comunidades que lo necesitan. La clave está en la política de clusterización: cuando una ciudad planea estratégicamente el evento no para los noventa minutos del partido sino para los diez años que siguen, puede activar clusters económicos en turismo, gastronomía, tecnología deportiva, manufactura y servicios. Barcelona lo hizo con los Juegos Olímpicos de 1992. Los Ángeles lo está intentando con 2028. La pregunta para México no es si podemos organizar un gran Mundial y nuestra responsabilidad es honrar a quienes lo organizamos.

Una ciudad verdaderamente preparada para recibir un evento de esta magnitud no solo tiene estadios renovados y transporte público funcional. Tiene protocolos de segu-

ra: los países anfitriones casi siempre gastan más de lo que recuperan. El *Journal of Sport and Social Issues* documentó que los países anfitriones de megaeventos como la Copa del Mundo gastan en promedio 10 mil millones de dólares en cambios materiales a las ciudades. El mejor análisis disponible sobre el impacto económico regional del Mundial de Estados Unidos en 1994 concluyó que la actividad económica en las nueve ciudades anfitrionas se redujo en más de 5,500 millones de

La Liga mx Femenil registró en el Apertura 2023 su torneo más visto en la historia, con más de 511 mil aficionados en los estadios y un récord de audiencia en televisión

ridad con perspectiva de género. Tiene rutas iluminadas y vigiladas para que las mujeres puedan moverse solas de noche sin que eso sea un acto de valentía. Tiene mecanismos para evitar que el alza de precios alrededor de las sedes expulse a las familias que llevan décadas viviendo ahí. Tiene, en suma, una respuesta clara a la pregunta de quién gana cuando el mundo voltea a vernos. Y tiene, necesariamente, una selección femenil tratada como lo que es: la mejor inversión que puede hacer el país en el deporte que dice amar.

El mercado de las fanáticas del fútbol es enorme, creciente y profundamente subatendido. La Liga mx Femenil registró en el Apertura 2023 su torneo más visto en la historia, con más de 511 mil aficionados en los estadios y un récord de audiencia en televisión. Ese crecimiento ocurrió a pesar de los salarios de miseria, a pesar de la cobertura hipersexualizada, a pesar de que el Plan de Inversión de la Liga mx excluyó completamente a los equipos femeniles. Imaginen lo que podría pasar si el sistema decidiera apostar por ellas en serio. Por el futuro. Una niña que ve a su seleccionada retratada como atleta y no como objeto, construye una relación distinta con su propio cuerpo, con el deporte y con su capacidad de ocupar espacios.

Si México decide, conscientemente, que el Mundial 2026 es una oportunidad para invertir en las comunidades que rodean los estadios, para exigirle a FIFA condiciones justas,



para garantizar ciudades seguras para todos sus habitantes y para los turistas que llegan y para tratar a sus futbolistas como las atletas que son, entonces habremos hecho algo que ningún país anfitrión ha hecho del todo bien. Si no lo decide, entonces el Mundial pasará como todos los anteriores: con fuegos artificiales en la inauguración, deuda en el balance y la misma pregunta sin responder.

México sabe de fútbol como pocos países en el mundo. Lo lleva en el cuerpo, en la voz, en las calles. Esa pasión es real, es enorme y precisamente por eso merece más. Merece un Mundial que se organice para su gente. Merece una liga femenil que trate a sus jugadoras como lo que son. Merece ciudades que sigan siendo de quienes las habitan cuando el mundo voltea a verlas. México puede. La pregunta que queda es: ¿quiénes van a decidir hacerlo?, porque cuando se trata de tanta pasión, en la cancha y fuera de ella, no podemos fallarle a nadie. **A**

Referencias

Gutiérrez-Aragón, O., Gassiot-Melian, A. y Martín-Guerrero, L. (2023). Impacto del turismo deportivo sobre la masa social y la economía de un club de fútbol. El caso del F.C. Barcelona. *Investigaciones Turísticas*, (26), pp. 183-206. <https://doi.org/10.14198/INTURI.23073>

Dimanche, F. y McClinchey, K. A. (2025). Comparing the Urban Impacts of Mega Sports Events. *Journal of Sport and Social Issues*. Citado en *The Conversation*. <https://www.independientespanol.com/deportes/copa-mundial-sedes-ganancias-dinero-b2857725.html>

UNESCO. (2024, 22 de julio). *Sport and Gender Equality Game Plan*. Informe de la UNESCO: el acceso al deporte de las mujeres y las niñas sigue sufriendo un importante retraso. <https://www.unesco.org/es/articles/informe-de-la-unesco-el-acceso-al-deporte-de-las-mujeres-y-las-ninas-sigue-sufriendo-un-importante>

ONU Mujeres. (2024). Datos y cifras: las mujeres en el deporte. Juegos Olímpicos de París 2024: una nueva era para las mujeres en el deporte. <https://www.unwomen.org/es/juegos-olimpicos-de-paris-2024-una-nueva-era-para-las-mujeres-en-el-deporte/datos-y-cifras-las-mujeres-en-el-deporte>

Banco Interamericano de Desarrollo. (2026, marzo). Lo que el fútbol nos enseña sobre la brecha salarial. <https://www.iadb.org/es/blog/genero-y-diversidad/lo-que-el-futbol-nos-ensena-sobre-la-brecha-salarial>

Ubani, C. (2022). Hipersexualización, invisibili-

dad y falta de recursos en el deporte femenino. Citado en *El Diario*.

https://www.eldiario.es/euskadi/hipersexualizacion-invisibilidad-falta-recursos-deporte-femenino-hay-misoginia-sexismo-brutal_128_9738657.html

AS México. (2020, 7 de marzo). Norma Palafox denuncia acoso sexual: “Es incómodo no poder ni acomodarme la espinillera.” https://mexico.as.com/mexico/2020/03/07/masdeporte/1583605582_162033.html

La Silla Rota. (2024, 6 de marzo). ¿Cuánto gana una futbolista? Avanza reforma de salario base para deportistas mujeres. <https://lasillarota.com/deportes/2024/3/6/cuanto-gana-una-futbolista-avanza-reforma-de-salario-base-para-deportistas-mujeres-472792.html>

El Siglo de Torreón. (2024, 10 de abril). La pelota sí se mancha: la brecha salarial que ensucia al fútbol femenino. <https://www.elsiglodetorreon.com.mx/noticia/2024/la-pelota-si-se-mancha-la-brecha-salari-al-que-ensucia-al-futbol-femenil.html>

El Financiero. (2024, 10 de marzo). Liga mx Femenil tomó mal propuesta de salario mínimo, dice Patricia Mercado. <https://www.elfinanciero.com.mx/deportes/2024/03/10/liga-mx-femenil-tomo-mal-la-propuesta-de-salario-minimo-para-mujeres-dice-patricia-mercado/>

Proceso. (2023, 15 de noviembre). Con el rechazo de la Liga mx femenil, el salario base de mujeres futbolistas avanza en el Senado. <https://www.proceso.com.mx/deportes/2023/11/15/con-el-rechazo-de-la-liga-mx-femenil-el-salario-base-de-mujeres-futbolistas-avanza-en-el-senado-318585.html>

La temporada de la perfección

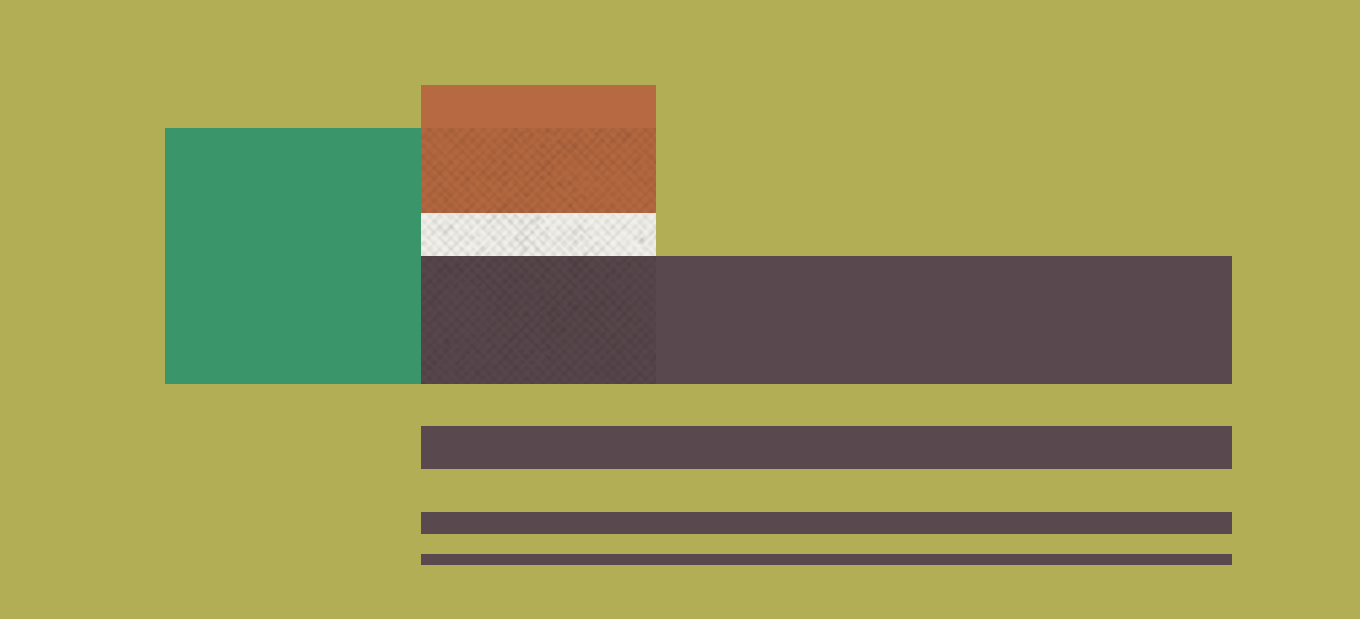
Diego Álvarez

Siempre me he preguntado qué hay detrás de la pasión exacerbada que el fútbol detona en una sociedad. Como artista escénico, a menudo me he preguntado cuáles son los signos de teatralidad que impulsan dicha pasión. Y aunque cualquier respuesta en este ámbito pertenece, más que nada, al terreno de la especulación, en estos meses en que la Ciudad de México se ha transformado en varios aspectos ante la expectativa del Mundial, creo pertinente desarrollar estas preguntas en este texto especulativo. No se tome, pues, como un ensayo académico, sino más bien como un ejercicio de imaginación.

Siempre he creído que los deportes y la admiración que sentimos por las personas excelsas en ellos provienen más de nuestra biología mamífera que de los rasgos intelectuales de una sociedad. Aunque, por otro lado, no puedo dejar de pensar en muchos aspectos de las competencias deportivas que podrían corresponder al ámbito de lo ritual e incluso de lo espiritual. Pero, en principio, asocio nuestra admiración por las competencias en donde el cuerpo humano se lleva más allá de sus límites preconcebidos con una herencia biológica de la lucha más elemental de la evolución de las especies.

Esa es una de las verdades que más disfruto de los deportes: por más civilizados que nos creamos, necesitamos recurrir a las muestras más puras de animalidad para confrontarnos con una parte de nosotros mismos que quizás añora el salvajismo; esos días llenos de riesgos y peligros en la lucha diaria por la supervivencia, en donde, por un lado, la expectativa de vida era mucho más corta que la nuestra, pero, por otro, existía una manifestación de la simpleza absoluta: dejarse llevar por la naturaleza que impulsa a todos los seres vivos hacia una misma batalla, la batalla por la supervivencia. Una batalla simple y mortal en donde no imperaban las reglas sociales y morales que vinieron con la civilización.

Quizás nunca podremos deshacernos de esa parte animal de nosotros



que añora el riesgo, lo impredecible. Y quizás, en el fútbol como en otros deportes, buscamos reencontrarnos —al ver a algunos de los deportistas más sobresalientes y entrenados de nuestra especie— con nuestro propio instinto salvaje. Por más evolucionados que estemos, por más desarrolladas que estén nuestra sociedad, nuestra economía y nuestra tecnología, seguimos necesitando esa forma de catarsis.

Pero ¿por qué el fútbol? Aquí me gustaría considerar el argumento de algunos de los detractores de este deporte que dicen que “sólo son veintidós pendejos detrás de una pelota”. Y partir del hecho de que tienen razón. Veintidós personas peleando por una pelota difícilmente deberían justificar los presupuestos millonarios que gasta la FIFA año con año; las ganancias de las federaciones locales; los boletos vendidos; la mercancía; o el hecho de que haya partidos con la capacidad de frenar a un país o incluso al mundo entero. Si aceptamos la hipótesis anterior y asumimos que el gusto competitivo y animal por el deporte es una forma en

que la humanidad puede reconectar con su instinto salvaje, ¿eso, en sí mismo, justifica el gasto desmedido y la exaltación social?

Quizás no es el deporte en sí, sino la inversión capitalista y mediática que comercializa con la imagen de los equipos y los futbolistas, convirtiéndolos en un producto de consumo. Mucho de eso es verdad. Los mismos equipos, futbolistas y entrenadores —quienes, en principio, deberían ser algunos de los principales beneficiados de las ganancias multimillonarias que produce el fútbol— han denunciado en los últimos años los calendarios inhumanos a los que son sometidos.

En una temporada regular, un equipo promedio de una liga europea promedio debe jugar una liga y una copa, además de que sus jugadores deben responder a los calendarios internacionales que frecuentemente los convocan a su selección. Un equipo de élite debe además participar en las competencias continentales, junto con una serie de compromisos que se van sumando y que hacen que algunos futbolistas prácticamente no tengan

períodos significativos de descanso mientras su carrera deportiva permanece activa.

La verdad es que muchos de estos torneos enfrentan a los mismos equipos en procesos muy similares entre sí. Podría, para un ojo externo, parecer una necedad. Y desde el punto de vista comercial resulta hasta cierto punto extraño que el mismo enfrentamiento entre los mismos equipos suceda varias veces a lo largo del mismo año en distintos torneos. Sin embargo, no importa cuántos formatos de copa, de liga o de torneos internacionales equivalentes entre sí se propongan: siempre hay un público dispuesto a consumirlos.

Parece que la sociedad que se reúne en los estadios o en torno a los televisores puede ver los mismos partidos una y otra vez sin llegar al hartazgo. Si bien es cierto que la competitividad y otras formas controladas de batalla entre grupos humanos exaltan los valores de identidad y —de un modo u otro— han sido mecanismos para perpetuar la paz, la repetición constante de los mismos enfrentamientos y de los mismos equipos a lo largo de los años es uno de los fenómenos que me parecen más sorprendentes de nuestra humanidad.

Hablando de mecanismos de teatralidad, el convivio, la expectativa y el drama son fenómenos presentes en cada partido de fútbol, sin importar que sea entre los mismos equipos que ya se han enfrentado una, dos o diez veces en el mismo semestre. El desenlace desconocido y los valores morales puestos en juego, como “el honor”, brindan una tensión suficiente para que un partido de noventa minutos sea siempre un espectáculo digno de verse. Pero hay un mecanismo de teatralidad mucho más arcaico que el teatro mismo que me interesa mencionar: el ritual.

Hay justas históricas como los Juegos

Olímpicos de la antigua Grecia o el juego de pelota en Mesoamérica, en donde lo que se pone en juego no es únicamente la vida misma, sino algo mucho más valioso que la propia vida: rituales en donde lo que está en juego es la trascendencia, la permanencia, lo sagrado; se apuesta, en un juego, el universo dialógico entre una persona y Dios. En esos casos, lo que está en juego es aquello que nos ubica en el intersticio entre nuestra vida mortal y la vida eterna, entre el absurdo y el

propósito, entre el ser humano y lo divino. En ese sentido, al poner su vida en juego en cada contienda, los deportistas eran los avatares no sólo de su propia trascendencia, sino también de la sociedad a la que representaban.

A pesar de que un jugador de fútbol no se juega su ascenso al Paraíso en un partido ni será sacrificado al final de éste, sí es común que quienes consumen este deporte tiendan a juzgar a sus jugadores desde un estándar más allá de lo humano. Un jugador de fútbol debe

Por más civilizados que nos creamos, necesitamos recurrir a las muestras más puras de animalidad para confrontarnos con una parte de nosotros mismos que quizás añora el salvajismo

renunciar a su vida privada; debe confrontarse con el escarnio público; debe responder —como si fuera un ejemplo a seguir— acerca de temas mucho más allá de aquello que se supone le compete. ¿Será acaso que, al participar en un deporte que parece contener un fuerte remanente de ritualidad, la sociedad convierte a los jugadores en sus imperfectos e ingenuos profetas?

Quizás lo único que esta reflexión hace evidente es la necesidad innegable que lleva a las personas a poner su fe en lo irracional como una forma humana de encontrarle sentido a la existencia en las pequeñas cosas. En parte animal, en parte mercadotecnia, en parte expresión desmedida del capitalismo más horrible y feroz y, en parte —sí— ritual, el fútbol se ubica en ese terreno limítrofe en el que las personas tendemos a depositar nuestras esperanzas cuando todo lo demás nos ha traicionado.

Para mí, esto no implica un juicio ético ni moral. Pero sí es una forma de racionalizar cómo alguien puede, al mismo tiempo, dejarse incendiar por la pasión animal de quien vive intensamente los partidos e indignarse con las instituciones, gobiernos y federaciones que promueven y comercializan el fútbol. Un evento monumental, lleno de aspectos de teatralidad, que reúne simultáneamente algunos de los mejores y los peores rasgos de la humanidad. **A**

México en 1986

Gibrán Ramírez Reyes

En 1982 Colombia renunció a ser la sede de la copa mundial de 1986. Después de su designación, el gobierno y sus socios privados no avanzaron en la debida construcción de estadios e infraestructura. Los candidatos finales a ser sede sustituta fueron los tres países de América del Norte. México ganó. Nuestro país tenía los estadios Olímpico Universitario —pensado por Mario Pani y Enrique del Moral, diseñado por Augusto Pérez Palacios, 1952—; el Jalisco —concebido por Xavier Vallejo y Jaime Obeso, 1960—; el Azteca —diseñado por Pedro Ramírez Vázquez, 1966—, al igual que el Estadio Cuauhtémoc, 1968; y se construiría también el Corregidora, una obra de Luis Alfonso Fernández (discípulo de Ramírez Vázquez) que se inauguraría en 1985.

México tenía, además, toda la infraestructura que a Colombia le faltaba y que ya había sido puesta a prueba en los Juegos Olímpicos de 1968 y la Copa Mundial de fútbol de 1970. La sustitución no demuestra solo esa asimetría material, sino la subyacente, política e intelectual: hacía tiempo que el personal político mexicano compartía una idea de país y, dentro de ella, una idea de ciudad. Un país que construye estadios es un país que sabe cómo son las ciudades que busca cimentar y desarrollar, los públicos y mercados que pretende crear, las identidades que busca fomentar, las masas que aspira a conducir. (En Colombia hubo un caudillo que tenía una idea de todo eso, pero lo asesinaron. En México, en cambio, el personal político surgido del período post revolucionario convirtió dichas ideas en políticas de Estado).

El Mundial se inauguró con un partido entre Bulgaria e Italia el día 31 de mayo. La gran final se jugó entre Alemania y Argentina el día 29 de junio. Ese día se consagró para la historia Diego Armando Maradona, con sus fortalezas y debilidades exhibidas profusamente durante el torneo, sus genialidades y trampas, con el “gol del siglo” y la “mano de dios” a sus cuestas desde cuartos de final.



Ese día también dieron carta de reconocimiento al ya consagrado y retirado Mario Pani, autor de una parte de la idea de la Ciudad de México y sus suburbios, con su ingreso en calidad de miembro numerario a la Academia de Artes, fundada por decreto presidencial en 1967.

Mario Pani intituló a su discurso “Elogio de la arquitectura”; lo dio de espaldas al festín de las masas internacionales, pero sin olvidar a las nacionales. En el inicio del discurso elogió a la Academia, a algunos artistas y críticos de arte en particular y se permitió llamar a la pronta integración a la Academia de los miembros faltantes según el decreto de creación lo tenía previsto y a que los diálogos entre los académicos se transmitieran en televisión nacional. Después, el elogio de la arquitectura lo hizo Paul Valéry por él, mediante amplísimas citas textuales. En el discurso, Pani retomó su propia voz hacia el final: únicamente para sus agradecimientos, que fueron, más que eso, un establecimiento de su propio papel en la historia de México

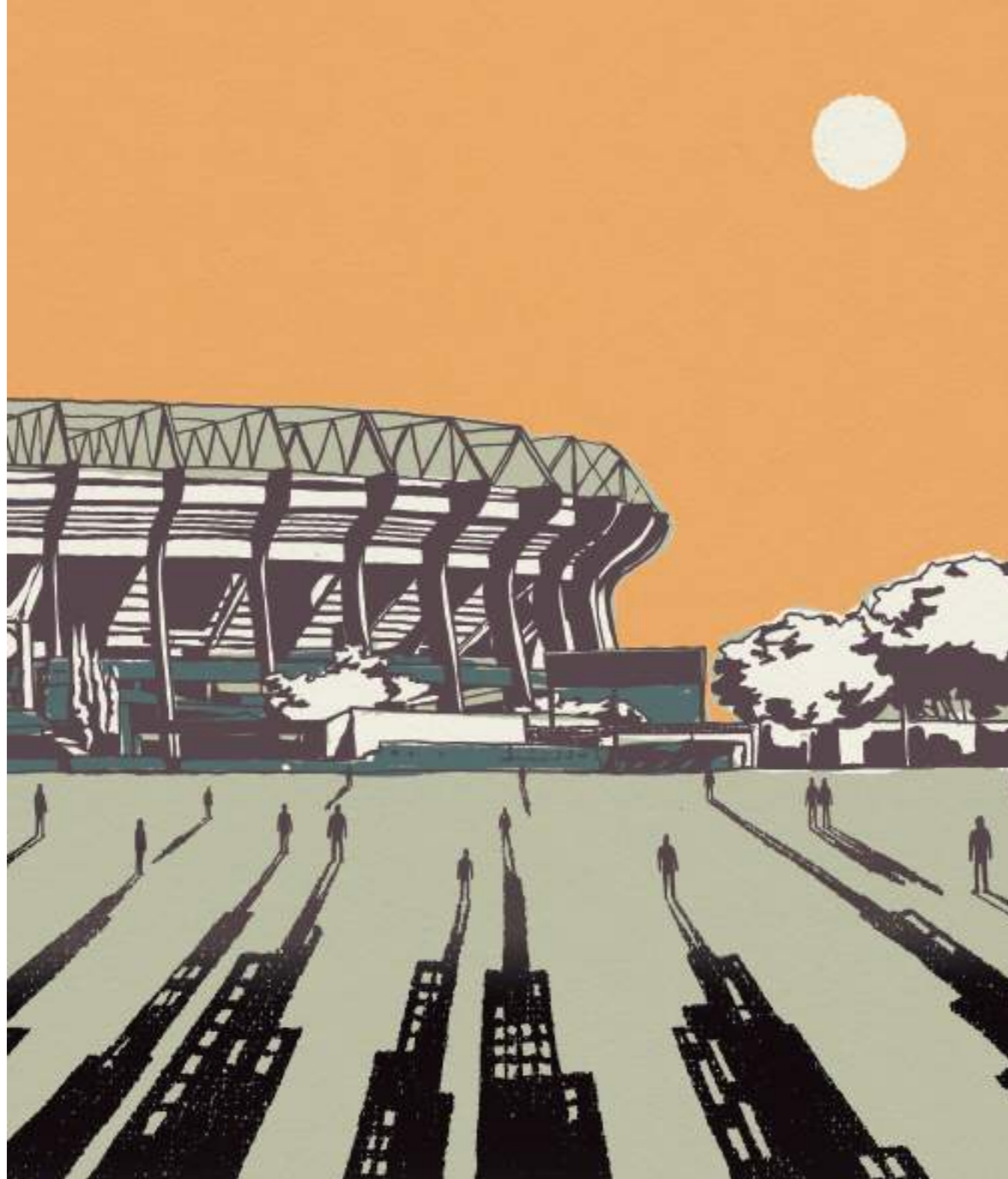
—y no sólo de la arquitectura—.

Mario Pani menciona en primer lugar a Diego Rivera y su fallida colaboración para el comedor del Hotel Reforma en 1936. (Rivera había pintado deforme al presidente de los Estados Unidos, Roosevelt, a Plutarco Elías Calles como una pantera y a Luis N. Morones como un cerdo, en un momento muy delicado para la construcción del nuevo orden político). En segundo lugar, se destaca la colaboración con José Clemente Orozco en la Escuela Nacional de Maestros y en el Multifamiliar Presidente Alemán. En tercer lugar, destaca la colaboración de David Alfaro Siqueiros en la Ciudad Universitaria. En cuarto lugar, se destaca la colaboración con Luis Ortiz Monasterio para las estatuas del Conservatorio Nacional de Música. Finalmente, Pani reconoce las colaboraciones con Carlos Mérida para el Multifamiliar Presidente Juárez y llama a no amilanarnos ante la desgracia de los sismos de 1985 y aprovechar la reconstrucción para realizar una necesaria gran cirugía urbana.

Un país que construye estadios es un país que sabe cómo son las ciudades que busca cimentar y desarrollar, los públicos y mercados que pretende crear, las identidades que busca fomentar, las masas que aspira a conducir

Hablar de Diego Rivera, de Siqueiros, de Orozco, es hablar de estirpe y legitimidad revolucionarias sin recurrir a su propio árbol genealógico. Hablar del Hotel Reforma es hablar del lugar que quería darse México el mundo del turismo y de su imagen ante él. Hablar de la Escuela Nacional de Maestros es hablar del proyecto nacional de la educación pública mexicana. Hablar del multifamiliar Presidente Alemán, de la Ciudad Universitaria y del Multifamiliar Presidente Juárez es hablar de la Ciudad, del proceso de urbanización detonado en su enorme región sur. Mario Pani se expone públicamente como uno de los arquitectos del régimen de la Revolución.

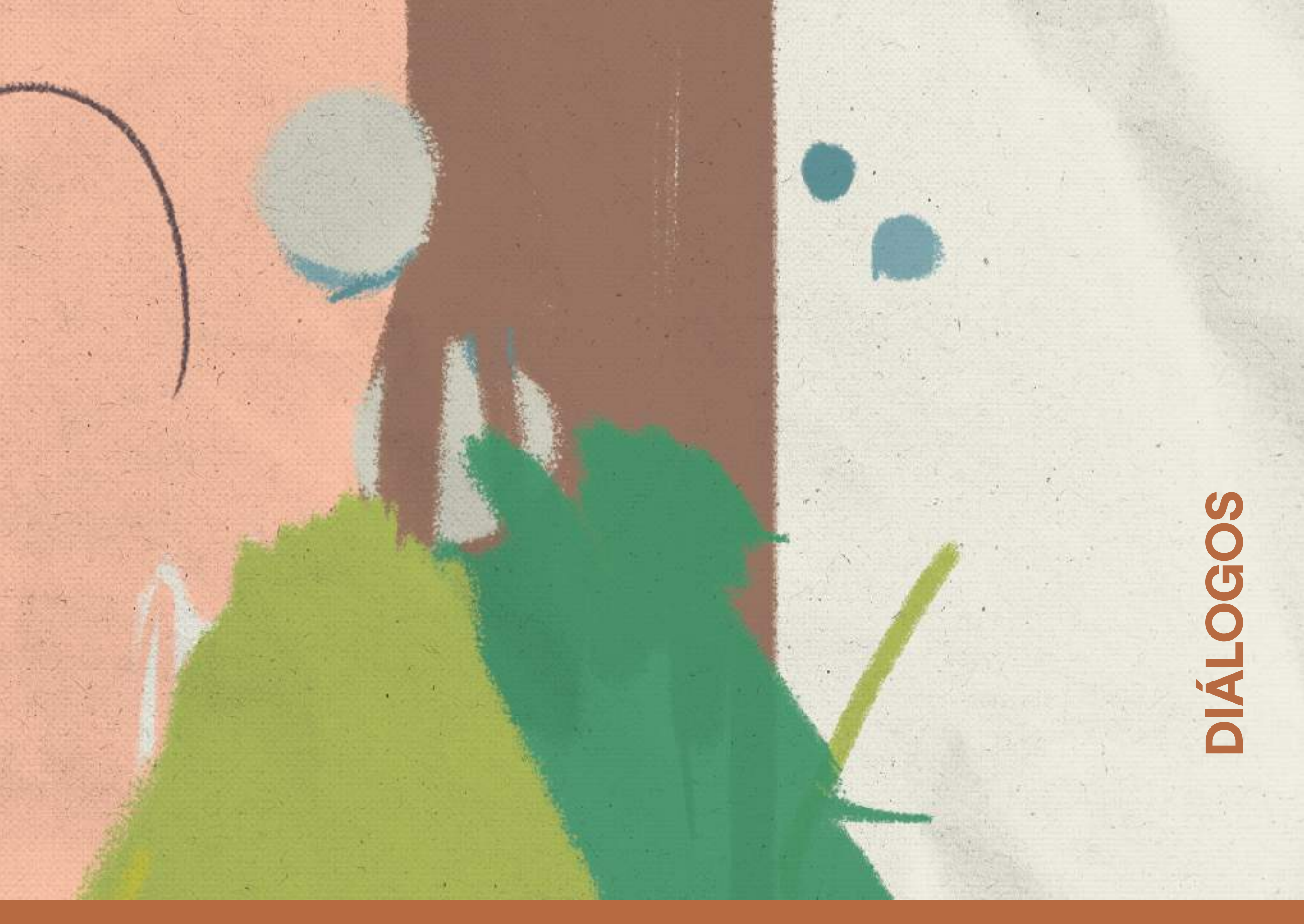
Son también importantes los silencios del discurso. No habla Pani, en sus agradecimientos, respecto del sueño urbano, de la proeza que significó el Conjunto Urbano Presidente Adolfo López Mateos de Nonoalco Tlatelolco, funcional como vivienda de miles de personas hasta nuestros días; no lo hace, muy probablemente, porque Tlatelolco se convirtió en un tabú para el régimen después de la represión asesina de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas. Tampoco habla, por ejemplo, de la confección de Ciudad Satélite, porque implicaba también una relación de negocios con el expresidente Miguel Alemán, en un espacio en que lo público y lo privado se entrelazaron de forma muy compleja.



En septiembre de 1986, unos meses después, Octavio Paz publicó en *Vuelta* su *Hablo de la Ciudad*.

...hablo de la ciudad inmensa, realidad diaria hecha de dos palabras: los otros, y en cada uno de ellos hay un yo cercenado de un nosotros, un yo a la deriva, hablo de la ciudad construida por los muertos, habitada por sus tercios fantasmas, regida por su despótica memoria, la ciudad con la que hablo cuando no hablo con nadie y que ahora me dicta estas palabras insomnes, hablo de las torres, los puentes, los subterráneos, los hangares, maravillas y desastres, (...) hablo de los edificios de cantería y de mármol, de cemento, vidrio, hierro, del gentío en los vestíbulos y portales, de los elevadores que suben y bajan como el mercurio en los termómetros, de los bancos y sus consejos de administración, de las fábricas y sus gerentes, de los obreros y sus máquinas incestuosas...

Hablo de la Ciudad que el poeta metió en un poema sin estadios, de las ciudades mexicanas, de sus elites silentes y complacientes, conscientes de su condición y conscientes socialmente, ambiciosos de negocios y de reconocimiento mundial, hablo de elites políticas y académicas con horizonte colectivo convertido en hormigón y concreto —preparados para dialogar y hacer negocios con el mundo incluso en un momento de emergencia—. Hablo de México en 1986. **A**



DIÁLOGOS

Una democracia no es viable si no hay democracia económica.

Entrevista con Alexandra Haas

Braulio López Ochoa Mijares

Presentado en febrero de este año, el informe “Oligarquía o democracia. Nueve propuestas contra la acumulación de poder”, expone un diagnóstico profundo sobre las principales causas de la desigualdad que asolan a nuestro país, al tiempo que ofrece una serie de propuestas que, tanto desde las sociedades como desde los tres órdenes de gobierno, apuntan a superar una situación que pone en riesgo incluso la viabilidad misma de nuestro sistema político.

Alternativa platicó con Alexandra Haas, directora ejecutiva de Oxfam México, quien abundó sobre los distintos aspectos de un trabajo que resulta crucial para comprender la forma en que las diversas desigualdades y su atención urgente invitan a pensar una forma diferente, más creativa y audaz de ejercer la labor política, así como las diversas rutas legales y legislativas, de participación ciudadana y política pública que debieran ser prioritarias en el diálogo político.

Aspectos centrales de la agenda pública como el sistema de cuidados, las desigualdades en el sistema impositivo y la distribución de la riqueza, el acceso al agua y a servicios públicos de calidad, así como reflexiones sobre la forma en que nuestra democracia electoral exige asimismo un replanteamiento profundo de lo que el propio informe llama “democracia económica”, salen a la luz en esta charla que, realizada por Braulio López Ochoa Mijares, invita a la lectura, debate y reflexión sobre un informe que es ya parte indispensable de los análisis sobre el presente y futuro de México.



Alexandra, el informe menciona, que es 1981 a partir de la que empieza a aumentar, significativamente de una manera desmedida, la desigualdad en el país. ¿Qué pasó en esta fecha?, o sea, ¿qué decisiones políticas y coyunturas permiten explicar esta fecha mejor?

Es una fecha que se extiende después en el tiempo durante una década, década y media, con una ola de privatizaciones. Se privatizaron más de mil empresas públicas en 10 ó 12 años, así como la decisión de fijar el salario mínimo y no subirlo; también se fijó o disminuyó la inversión pública en infraestructura. Esa decisión es a partir de la crisis de 1982, y se planteó como un camino para atraer inversión extranjera a través de la política de mantener salarios bajos.

Esa era la gran apuesta de México: no hacer inversión pública en infraestructura, porque implicaba gasto público y había que reducir el gasto y controlar toda la macroeconomía. El tema del salario, como sabes, cambió 30 años después, aumentó por fin, pero son 30 años en

los cuales no aumentó el salario. Es una locura.

Por otro lado, la inversión pública nunca se recuperó, sigue estando muy baja con respecto a los niveles en los que estaba antes de 1981 y eso se ve en todos lados: la pérdida de la infraestructura, la falta de construcción pública, la falta de idoneidad de la infraestructura para tener realmente espacios públicos adecuados para las escuelas, hospitales, carreteras, seguridad... Todo lo que se necesita en inversión pública, que se mantuvo en unos niveles muy bajos y también eso es parte de lo que explica el bajo crecimiento económico, porque sin inversión pública no hay crecimiento.

Con el bajo crecimiento económico, muchos están insistiendo que ya no se puede aumentar el salario mínimo; algunos se atreven a decir que es este aumento es lo que está frenando parte de ese crecimiento. ¿Tú lo valoras de manera similar?

Para nada. El crecimiento económico de México ha sido bajo desde hace muchas décadas. Siempre se ha utilizado la amenaza de

Siempre se ha utilizado la amenaza de la inflación y los problemas de inversión con relación al salario y me parece que eso hizo que se mantuviera el salario en un nivel muy bajo

la inflación y los problemas de inversión con relación al salario y me parece que eso hizo que se mantuviera el salario en un nivel muy bajo. En Francia, por ejemplo, que trabajan menos horas, la gente tiene buenos salarios, pero además se invierte en cadenas productivas, digamos, con condiciones adecuadas: es el país más eficiente del mundo en términos de obra trabajada por productividad.

Querer achacarle al salario los problemas económicos, más amplios, que tienen un montón de indicadores y causas y efectos de la economía, que es compleja, es señalar el eslabón más débil de la cadena, ¿Qué es lo más sencillo? Mantener los salarios bajos. Ni siquiera hemos llegado a los niveles de 1982, todavía no llegamos ahí en términos de recuperar el valor de salario y ya están diciendo que el salario es el responsable del bajo crecimiento, cuando, insisto, el bajo crecimiento lo venimos arrastrando desde hace muchos años.

Y otra de las deudas históricas es la jornada laboral ¿Cuál es tu valoración respecto a esta reforma constitucional en el cual se logran 40 horas, pero sin los dos días de descanso?

Te diría que la agenda laboral, desde mi punto de vista, es la agenda en donde más vemos que hay un freno o un enfrentamiento con algunos representantes del estatus quo del sector laboral. Yo creo que abrir la discusión fue muy importante.

Ustedes seguramente jugaron un rol importante y el gobierno ha procesado las diferencias con el empresariado, con un resultado que efectivamente no es el que esperábamos, pero creo que es un avance relativo que se tiene que leer también en conjunción con el avance de las trabajadoras del hogar, el salario mínimo, la democracia sindical o trabajadores de aplicaciones.

Nosotros en Oxfam trabajamos mucho con jornaleras agrícolas, esperamos ver ahí un cambio de paradigma en la relación con ellas. En el caso de lo laboral, sí necesitamos también darnos cuenta de que las condiciones económicas del país son complejas, ahorita se está negociando el T-MEC, bajó la inversión, también mucho se le atribuye a la Reforma Judicial, mucho más que la del salario mínimo, las 40 horas.

Todo esto complejiza mucho la relación con los grandes inversionistas, pero creo que hay que agregarle ahí el fenómeno de la hiperconcentración de la riqueza, porque cuando existe un grupo pequeño de personas que concentran el control sobre muchísimos puestos de trabajo y sobre una gran parte de la inversión, tienes el problema de que los grupos que concentran el poder tienen mucho más capacidad de influencia de lo que sería sano para una democracia.

Ese es precisamente el tema de nuestro informe y la razón por la cual debemos tener mucho cuidado con lo que implica esa hiperconcentración de la riqueza en términos de amenazas democráticas, porque las decisiones públicas se ven influidas por ese pequeño sector. Ahora, ¿es la primera vez que ocurre?

Claro que no, se han resistido a una reforma fiscal progresiva, al aumento del salario mínimo, a la reforma para las trabajadoras

del hogar —que no quiero decir que el grupo pequeño del empresariado es el mismo que se resiste a todo esto, pero hay como una ola y una narrativa de que cualquier cosa que signifique ampliar derechos para la gran mayoría, es quitarle privilegio a unos cuantos—.

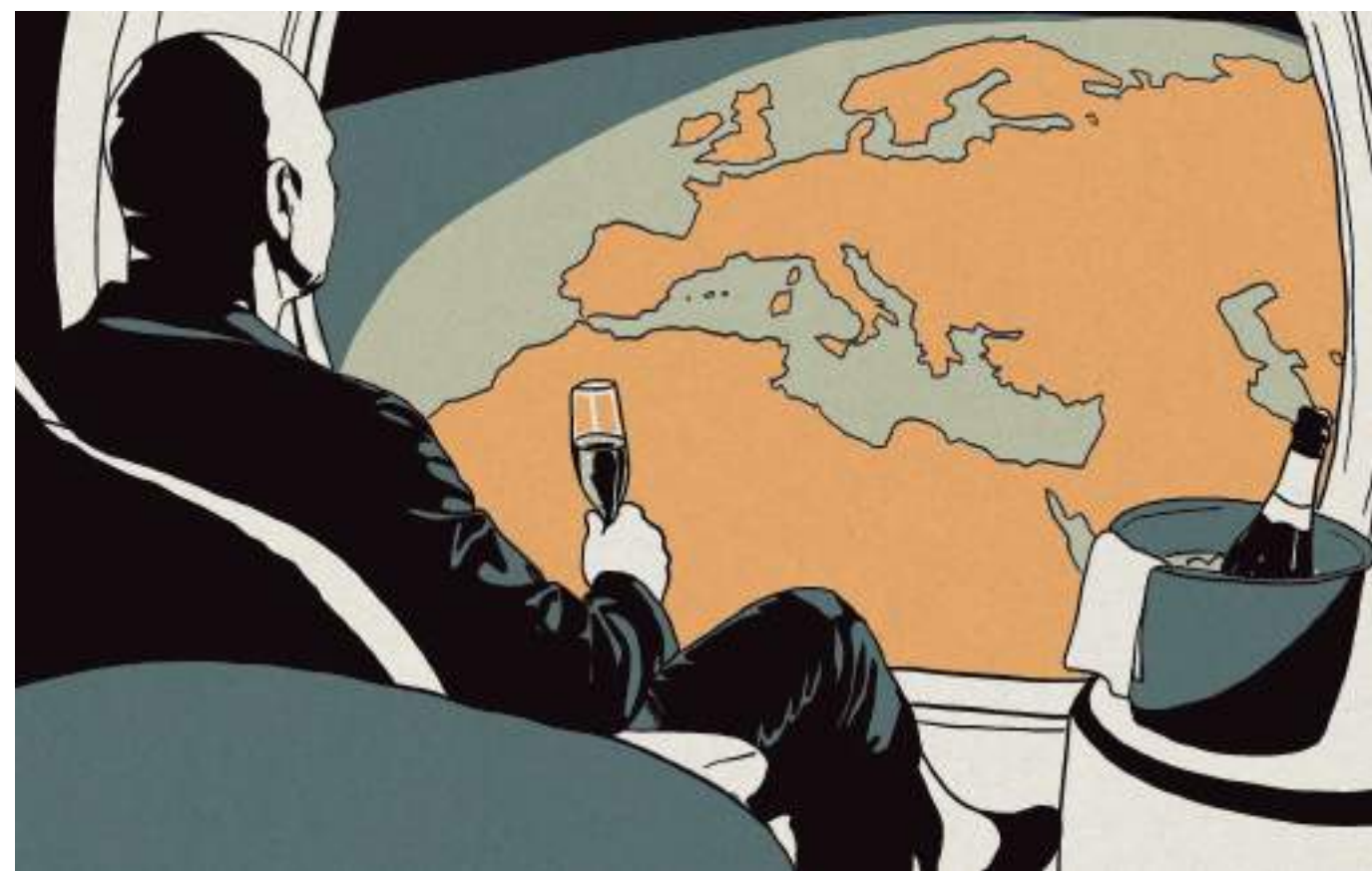
En Oxfam no estamos en contra del desarrollo económico ni del crecimiento, que también es una dicotomía que creo que se hace con frecuencia. Entonces, sí tenemos un problema sistémico y creo que más que individualizar los lugares en donde se puede o no se puede avanzar, tendría que haber un acuerdo entre gobierno y empresariado sobre cómo mejorar las condiciones económicas del país. Y es ahora, creo que es urgente, me preocupa mucho no ver sobre la mesa ese deseo de que las cosas avancen y poder hacer políticas que incluyan a todos los sectores y que verdaderamente nos proyecten una vida mejor para todas las y los mexicanos.

Es muy interesante el hincapié que hacen en el informe respecto a cómo las condiciones de desigualdad impactan y erosionan

las condiciones democráticas. Quisiera que nos expliques más este esquema de una desigualdad que sigue siendo muy amplia en México. Es decir, más allá de que la narrativa vaya a las clases populares, pareciera que en términos democráticos eso no resulta en una ganancia, o inclusive, en mejoras en esas condiciones para hacerlas más igualitarias.

Yo creo que hay dos lecturas de esto que estás diciendo. En primer lugar, diría que hay algo en la población que resuena con la forma de actuar de esta administración, y creo que eso hay que explicarlo: hoy tenemos que explicar en términos de qué es lo que no había antes y qué hay ahora.

Hay que reconocer que las personas trabajadoras que ganan un salario mínimo, dos salarios mínimos, son el grueso de la población; son personas que tienen derechos y esas personas que tienen derechos tienen un vínculo con el Estado. Pero sin duda hay una percepción, y lo podemos ver en encuestas y demás, de que son vistas por el gobierno, por el Estado mexicano, y eso creo que cambió la



opinión pública de manera mucho más favorable hacia este gobierno.

La segunda lectura tiene que ver con las condiciones estructurales de bienestar. La gente puede estar de acuerdo generalmente en términos de opinión pública con lo que se está haciendo, pero no necesariamente vemos cambios estructurales para asegurar el bienestar hacia delante, y creo que ese es un problema muy serio: cómo podemos —y hablo desde el punto de vista de las organizaciones y de mi organización que es Oxfam México— cómo podemos explicar mejor o explicarnos mejor con la ciudadanía. No se trata de que nosotros expliquemos a la ciudadanía sino de que podamos compartir algunos términos, conceptos e ideas de cuáles son las reformas estructurales que pueden asegurarnos un mejor futuro.

Ahí se complejiza porque no necesariamente las personas se sienten representadas por las ideas institucionales, y esto se ve en las encuestas sobre democracia en el mundo entero, en donde la gente dice: “a mí me explicas y me das indicadores, pero yo llevo años votando por opciones políticas que no significan una mejoría en mi situación personal y que además han profundizado las desigualdades; yo veo que a unos les va muy bien, los Jeff Bezos de este mundo se van a la Luna y yo batallo por conseguir un trabajo que me pague los salarios mínimos”.

Creo que ahí es donde la desigualdad causa un problema que es político y a la vez que genera una paradoja: por un lado, la gente está harta de las promesas políticas que sueñan complejas porque quieren ver resultados, y la transferencia es un resultado más concreto; pero, por otro lado, estamos en un momento cuando más necesitamos reformas estructurales ante un sistema económico que

está perpetuando la desigualdad.

Entonces, cuando más necesitamos que la gente se sume a proyectos en general, que propongan grandes cambios estructurales, es cuando menos tenemos disposición o paciencia de parte de las personas.

Viene en el futuro un mundo digital que amenaza a condiciones laborales de trabajos existentes y pareciera que ese futuro no se ve prometedor en la posibilidad de que estos trabajos evolucionen con la misma facilidad. ¿Vamos a estar más propensos, con las modificaciones hechas, a la desigualdad, o inclusive con lo hecho estamos todavía muy lejos de que se den esas condiciones de un México más igualitario?

La perspectiva política no la sé, pero lo que te puedo decir es que vería dos grandes instrumentos y propondría un tercero.

Hay un instrumento que es la política del Plan México, que por primera vez en mucho tiempo México se plantea hacer algo de política económica y política industrial, y me parece emocionante. Creo que es el camino para muchos países que han logrado crecer más, tener más prosperidad y lograr más distribución de la riqueza: han tenido ese tipo de instrumentos de orientación económica. Es fundamental y desafortunadamente creo que México todavía no tiene los detalles suficientes para tener un avance significativo, pero esperemos que los vaya teniendo.

El otro instrumento de política que me parece muy interesante son las NDC [Contribuciones determinadas a nivel nacional], que son los compromisos de México ante la COP para reducción de emisiones de carbono. Este es un trabajo de coordinación interinstitucional bien importante que, además, incluyó

la consulta a mucha gente en la ciudadanía, organizaciones y demás.

El problema que yo te diría es que esos dos instrumentos no dialogan o todavía no dialogan. Yo creo que podrían funcionar si hubiera un diálogo entre la NDC y más detalle del Plan México, y agregaría un tercero, que es una propuesta de Joseph Stiglitz que hizo hace poco en el contexto del G20 y todas las discusiones sobre desigualdad, que es un plan nacional contra la desigualdad.

Es decir, la desigualdad no va a desaparecer porque la financiarización y el esquema global de inversiones y la forma en la que las grandes fortunas se perpetúan y se potencian son condiciones globales; si uno se queda con cómo está, sea cual sea el partido, eso tiende a multiplicarse. Y lo vemos en todos lados, vemos la aceleración de las grandes fortunas; durante la pandemia tuvieron una baja y luego una subida significativa, las de México y el mundo entero, Elon Musk va a ser el primer trillonario muy próximamente, entonces, la forma en la que están diseñados los impuestos para el salario que paga impuestos y el capital no lo paga.

La forma en la que están diseñados los sistemas bancarios y financieros globales que permiten que la gente mueva su dinero con toda tranquilidad de un lugar a otro. El hecho de que las fortunas no tengan impuestos, todo eso está construido globalmente para que se perpetúe la desigualdad. La única manera de detenerla y reducirla y redistribuir los ingresos y el dinero, es a través de reformas muy profundas, y algunas son reformas globales.

Yo creo que hay algunas de las medidas fiscales que están proponiendo en el G20 y otros espacios son muy interesantes pero solo funcionan si las tomas de forma global para

La desigualdad no va a desaparecer porque la financiarización y el esquema global de inversiones y la forma en la que las grandes fortunas se perpetúan y se potencian son condiciones globales

que no haya paraísos fiscales y ese tipo de salidas; si no cambias la política económica interna para hacer diseño de política económica, tienes que tomar en cuenta la desigualdad y el cambio climático o el medio ambiente para que puedas realmente hacer una política que dé cierta certeza de que el crecimiento que vas a tener va a ser un crecimiento que efectivamente va a generar mayor igualdad y que además no se va a llevar entre las patas el tema climático.

Esto es algo que no había hace 30 años cuando se decidió que México iba a competir en el mercado global por la inversión extranjera directa a través de bajos salarios y muy poca regulación o muy poco *enforcement*, pues no se tenía la idea de que iba a haber esta situación climática planetaria que ahora nos pone en una encrucijada, pero es una encrucijada que nos debe de animar a que entre sectores, yo diría incluso entre partidos, tendríamos que estar construyendo políticas de viabilidad para la economía mexicana.

No es una cuestión coyuntural de un gobierno en un momento dado o en un territorio, estamos todos en este mismo barco y estas decisiones son decisiones a largo plazo. Todos los casos que se citan sobre crecimiento económico no se logran en un sexenio, se logran en 20 o 30 años.

Se ha hablado mucho de la necesidad de

Según nuestros cálculos, las personas físicas ultra ricas solamente contribuyen con 21 centavos de cada 100 pesos que se pagan de impuestos sobre la renta en México

la reforma fiscal en México y siempre hay una resistencia, que se resume con una frase muy simple: “en México lo que pasa es que quienes ya pagan, siempre pagan”. Entonces, pareciera que es un esquema que siempre trata de que nada más un sector sea el que asuma la carga, y también una idea: que una reforma fiscal justo va a hacer el panorama económico hacia el futuro mucho más complicado de lo que ya se ve, en el sentido de que hay una baja inversión pública. ¿Cómo valoras esas afirmaciones?

Lo primero es que no tenemos suficiente información para entender quién paga y cuánto paga. Una de las cosas que hemos visto es que la información tiene que ser más granulada, tenemos en una misma bolsa lo que pagan las grandes empresas, pero ahí no está desagregado cuánto es IVA transferido y cuánto es ganancia. Si es IVA transferido, no es la empresa la que lo paga, es el consumidor, y la empresa simplemente pasa de la bolsa del consumidor a la bolsa del Estado.

Necesitamos cierta granularidad de los datos que hoy día no tenemos, y ahí hay una propuesta del International Tax Observatory de que la Secretaría de Hacienda pueda procesar datos; no tienen que mandar ni nombres ni nada por el estilo, pero procesando algunos datos, mandarle al Centro (ITO), que dirige Gabriel Sugman —un economista que fue el que hizo la propuesta de impuesto a la

riqueza para el G20—, para que ellos puedan poner a México en una escala mundial en la que ya tienen acuerdos con muchos países en este momento, y así poder entender mucho mejor cuánto es la contribución.

Según nuestros cálculos, las personas físicas ultra ricas solamente contribuyen con 21 centavos de cada 100 pesos que se pagan de impuestos sobre la renta en México. No es una cosa tampoco privativa de México y es bastante evidente que si tú tienes un batallón de abogados y contadores, y las posibilidades de reducir, de transferir de empresa a empresa, una serie de estrategias que pueden incluso estar dentro de la legalidad, no estamos hablando solamente de evasión, que también hay, pero puede ser en lo fiscal, y terminan pagando tasas efectivas más bajas.

Hay muchísima gente que trabaja en informalidad, por supuesto, también tenemos un estudio sobre eso, pero pareciera que la informalidad es responsabilidad del individuo y no de la forma en la que funciona la economía.

Hay informalidad en sectores formales, por ejemplo, en el gobierno hay informalidad, en muchos sectores de la economía hay informalidad y el hecho de que exista no es responsabilidad de la persona que está en informalidad, que obviamente preferiría tener un contrato,

tener vacaciones, tener derechos de protección social; no las tiene porque la economía está diseñada así. Incluso te diría que, si nos fijamos en los datos de la informalidad laboral, de las personas indígenas, 9 de cada 10 viven en la informalidad, y obviamente creo que sí hay una decisión otra vez política y de cúpulas por mantener este esquema de informalidad en un 50% que se tiene que cuestionar.

Incluso hay derechos que están asociados a la informalidad que no deberían: la salud es un derecho, no una prestación laboral, entonces hay la gran pregunta de si podemos seccionar cada cosa por su cuenta o si tenemos que tener una lectura un poco más amplia, y cuando hablamos otra vez de quién paga y cuánto pagamos, realmente preguntarnos sobre los que dicen que pagan. Claro, quizá el monto suena muy grande, pero ¿cuál es la ganancia y cuál es el porcentaje? Yo creo que ahí está la gran pregunta y el gran detalle que necesitamos estudiar para poder entender mejor qué es lo justo.

El informe Oxfam presenta nueve propuestas y las fincan en: transformación, reparación y redistribución. Yo recuerdo modificaciones que se hicieron porque había muchas quejas de corrupción de los

funcionarios en la supervisión. ¿Por qué hacen tanto hincapié en la supervisión y vigilancia y su importancia en el cumplimiento de estos derechos, y cómo eso impacta justo en el combate a la desigualdad?

El Estado es el gran garante de los derechos; si el Estado no garantiza derechos, nadie tiene la obligación de garantizarlos, ya que es él quien define las reglas del juego y el que supervisa que esas mismas reglas se cumplan. Si el Estado no cumple con esa función, la ciudadanía está totalmente desprotegida ante cualquier abuso o cualquier acto de explotación o saqueo.

Lo vemos a nivel territorial, puede ser que no sea tan claro quizá para quienes vivimos en la Ciudad de México, y tenemos una serie de herramientas o de posibilidades, pero cuando tú vas a los territorios o escuchas a las personas que están, por ejemplo, tratando de desarrollar represas sociales, lo ves.

Tenemos mucha relación con una empaadora de limones que hoy día tiene más de 900 productores independientes; ejidatarios que se han ido juntando a esta empaadora, un proyecto muy bonito que empezó con 9 o 10 personas en una cooperativa y ha ido creciendo. Esas personas están a merced del cri-

men organizado y de los intermediarios que se sienten amenazados por el hecho de que ellos están cortando las cadenas y logrando ponerle más valor agregado a su trabajo.

La ausencia del Estado se siente mucho en esos lugares. Sin duda el Estado se tiene que hacer presente, tiene que ser fuerte y tiene que tener presencia institucional para limitar los abusos, para hacer que la ley se cumpla y para otorgar servicios; si el Estado no tiene el dinero que necesita para hacerse presente de una forma efectiva, en un territorio tan amplio como es este país, tan complejo y tan diverso, siempre las personas que viven en mayor aislamiento, pobreza, desigualdad y demás van a estar más expuestas a los abusos sistemáticos.

Necesitamos entonces vencer dos grandes problemáticas. Una es la resistencia a

una reforma fiscal progresiva, que creo que es una resistencia, como comentábamos hace un momento, multisectorial: la ciudadanía a veces no la quiere, el sector privado no la quiere, en fin, cuesta trabajo pero necesitamos insistir que solamente podemos tener un Estado efectivo si es un Estado bien financiado.

Por otro lado, necesitamos vencer esa idea de que el Estado tiene que ser chiquito y no meterse en la vida privada de las personas, porque eso lo único que hace es fortalecer a los que ya de por sí tienen un poder desmedido frente a las comunidades.

Hay otra crítica de las personas que se oponen a la capacidad del Estado de recaudar más porque, dicen, gasta mal, gasta en megaproyectos, no busca la eficiencia,

porque con tantos actos de corrupción, con tanta desconfianza hacia los gobiernos mexicanos, pareciera para mucha gente, y es razonable, que lo justo sería que la aportación no se aumente, sino que se reduzca. ¿Qué podrías decir de este esquema?

Es una pregunta muy importante y central. Nosotros estamos proponiendo que haya una Convención Nacional Hacendaria donde se puedan discutir estas cosas.

Siempre asociamos la recaudación con el gasto, porque por supuesto no es nada más recaudar más sino para qué, qué es lo que se requiere, y ahí hay claramente necesidades de temas ambientales, de cuidados, de acceso al agua, de acceso a transporte público masivo electrificado, en fin... Hay una serie de cosas que tienen que ver con el acceso a derechos y también con el acceso a más tiempo para las personas que le dedican mucho tiempo a transportarse, a cuidados, etcétera.

Pero sobre el tema de la desconfianza, te diría dos cosas. La primera es que siempre hablamos de corrupción del gobierno y nunca hablamos de la corrupción del sector privado, y eso es muy problemático porque el gobierno no se corrompe solito, tiene una contraparte y se corrompen mutuamente, y ha hecho mucho daño la histórica impunidad que hay en México sobre los actos de corrupción.

Creo que la gente ha perdido mucha confianza en el Estado en general y en todos los partidos, justamente porque vemos circular políticos que claramente y a la luz de todo el mundo tienen responsabilidades en actos grandes de corrupción y nunca hay consecuencias. Esa es una primera parte muy seria que creo que a todos los partidos les debería de interesar combatir por el bien de los propios partidos.

Siempre hablamos de corrupción del gobierno y nunca hablamos de la corrupción del sector privado, y eso es muy problemático porque el gobierno no se corrompe solito, tiene una contraparte y se corrompen mutuamente

La segunda cosa que te diría es que también hay otra parte, que es el Estado: por supuesto que tiene que tener una relación mucho más profunda y mucho más cercana con la ciudadanía, y en eso yo te diría, si miramos críticamente las transferencias, como te decía al principio, las transferencias son muy importantes y fueron muy importantes en la pandemia, pero son insuficientes.

Hay un estudio que habla acerca de las coaliciones vacías y eso se produce cuando el Estado descansa, sobre todo, sobre transferencias en lugar de servicios. La ventaja que tienen los servicios públicos es que son una forma de interacción de la ciudadanía con el Estado en donde la ciudadanía reconoce a sus instituciones como cercanas; si voy al IMSS, pues voy al doctor del IMSS, y con el doctor o la doctora del IMSS me siento ahí con un servidor público que está fungiendo como alguien que me está dando un servicio, y en esa lógica de la cercanía se pueden generar círculos virtuosos de participación ciudadana mucho más activa, que son los que previenen también los actos de corrupción.

Lo que mejor previene la corrupción es la cercanía ciudadana. En sentido contrario, si tú tienes una relación cada vez más distante, como vemos ese dato de que el 49% de la población ahora va a los consultorios asociados a farmacias, en lugar de ir a las instancias de salud pública, esto distancia a la ciudadanía



Yo creo que es crítico el Sistema de Cuidados por todo lo que aporta a la economía, por el hecho de que la inserción laboral de las mujeres en México es muy baja

del Estado y por lo tanto se va a tener mucho menos capacidad ciudadana de supervisión.

Necesitamos darnos cuenta de lo delicado y preocupante que es un Estado debilitado, una ciudadanía desvinculada del Estado al que tendría que estar supervisando y una relación que se va erosionando. Yo te diría que se ha ido erosionando durante años, y ese dato de la disminución profunda de la inversión pública de 1981 en adelante, pues no es de esta o de la anterior o de la anterior administración: tiene mucho tiempo y eso ha contribuido también a que la gente deje de tener la sensación de que el Estado mexicano es su Estado, es su gobierno y el gobierno nos tiene que representar y nos tiene que dar los servicios que necesitamos.

Hablando de estos servicios, hay un énfasis importante en la política de cuidados: los trabajos que son invisibilizados e, inclusive, de la mala valoración económica de lo que implica el trabajo de cuidados y cómo éste impacta en muchísimas desigualdades distintas. Se habla de un Sistema Nacional de Cuidados, pero te dicen “no hay presupuesto para muchas cosas”. ¿Cómo o dónde podríamos empezar este gran sistema de cuidados?

Yo creo que es crítico el Sistema de Cuidados por todo lo que aporta a la economía, por el hecho de que la inserción laboral de las mujeres en México es muy baja, incluso compara-

do con otros países de América Latina, y por justicia básica en la distribución de los cuidados, que es indispensable atender.

Lo que yo te diría del sistema es: se empezó, hubo un avance importante el año pasado, que fue el anexo transversal de cuidados que ayuda a poner una línea base y a establecer un cierto marco de lo que se entiende por los cuidados. Por fortuna, ese anexo transversal viene con una gran definición, feminista y también con rectoría pública, o sea, creo que los conceptos están bien y están ahí.

¿Es suficiente? Por supuesto que no, es un punto de partida y una línea de base. Luego están los mil CECIS, que son los centros de cuidado infantil que anunció la Presidenta, que se van a privilegiar lugares donde hay mayor marginación y necesidad. Está bien, pero creo que como sistema tienes razón, todavía estamos lejos de ahí. ¿Qué tiene que pasar? Creo que hay tres partes.

La primera parte es el diseño institucional y el diseño de política pública, que todavía está por verse; o sea, hay los CECIS y está bien, vemos en la Ciudad de México algunos avances con las Casas de las 3R y las Utopías;

vemos en algunas entidades federativas, Zapopan, en el municipio de San Pedro Garza, algunos inicios de sistemas que creo que son muy positivos y son experiencias que hemos compartido con quienes los han diseñado, que están muy bien, pero creo que hace falta mucho mayor profundidad en las propuestas de política pública para que haga sentido en la enorme diversidad que tiene esto para la gente.

La segunda cosa que hace falta es el financiamiento y yo creo que eso es crítico, y ahí volvemos a la reforma fiscal progresiva. ¿Para qué queremos que recaude más el Estado? Para financiar un sistema de cuidados. En ese sentido, reconocer que las mujeres son las que cuando dicen, “es que los cuidados no cuestan”, claro que cuestan, pero lo están pagando las mujeres y sobre todo lo están pagando las mujeres más pobres.

Y el tercer eje es la participación ciudadana. Ahí te diría que hay un enorme desafío porque los cuidados son al final los arreglos de la vida pública, de la vida productiva y de la vida familiar. O sea, lo que estamos proponiendo todas las personas que queremos un

sistema de cuidados es que se transformen todas las formas de vida que tenemos, porque al final las familias operan en una diversidad de espacios y los cuidados ahora descansan sobre las mujeres, y tendrían que permear de forma transversal.

¿Cómo vamos a lograr que haya mayor apropiación social de los cuidados? A través de la apertura de espacios de participación. Si no consultas a la ciudadanía, ¿cómo cuidas?, ¿qué esperas de un Estado que tenga la rectoría de los cuidados?, ¿qué servicios funcionan para ti en la ciudad, para ti en el campo, para ti en lo rural?... Hay mucha diversidad: hay cuidadoras comunitarias, cuidadoras urbanas, etcétera. ¿Cuáles son las diferentes necesidades de personas también cuidadas, niñas, niños, adolescentes, personas con discapacidad, adultos mayores?

Es una revolución de la vida pública, privada y productiva que requiere de mucho diálogo entre la ciudadanía y el Estado, y yo ahí te diría que, en esa lógica de participación, se juntan las otras dos, es decir, el Estado en México no tiene realmente una gran trayectoria en hacer política pública verdaderamente consultada y participativa.

Los cuidados no se pueden legislar o establecer como política pública sin que sean participativos. ¿Por qué? Porque, insisto: es la vida íntima de las familias y las decisiones que se toman tienen que estar alineadas con lo que las familias quieren, entonces sí es un desafío muy grande.

Hay algunos avances que son interesantes, pero para un país del tamaño como el que tenemos, realmente los avances todavía son muy incipientes y necesitaríamos ver un esfuerzo muchísimo más decidido. Nosotros creemos que teniendo una reforma fiscal



progresiva vamos a poder ver mucho mejores resultados en esa política de cuidados, porque además sabemos que hay cada vez más presencia de mujeres en la política, en todas las entidades federativas, de todos los partidos, empujando para que eso sea una realidad.

Otra de las propuestas, sobre todo en participación, es el tema de los consejos de agua. ¿Por qué Oxfam propone que haya consejos comunitarios? ¿Cuál es su relevancia en la discusión actual ante la escasez de agua?

Llevamos muchos años en México y en todo el mundo trabajando sobre el tema del agua en lo humanitario y también en mecanismos de participación. Oxfam, incluso antes de que yo llegara, tuvo durante 16 años un proyecto en Oaxaca muy importante sobre participación comunitaria del agua, pero el año pasado hicimos el informe anual que incluía tres sectores: el financiero, el de turismo y el de agua. Y ahí lo que vimos es que muy poquitos concesionarios son los que sobreexplotan las concesiones de una forma superlativa.

Muchos bancos son dueños de las concesiones de agua, se ha financiarizado la concesión de agua y lo que vemos es que hay algunos proyectos productivos o concesionarios que gastan y gastan y gastan, y la Conagua no tiene supervisión suficiente: ellos tampoco tienen suficientes inspectores, al igual que la Secretaría del Trabajo y demás. Entonces, ¿qué es lo que vemos con el tema del agua? Pues lo que vemos es que finalmente el agua es un derecho, tendría que haber mucho mayor participación ciudadana.

Existe en algunos Estados de la República o municipios gestión comunitaria del agua, que la verdad funciona bastante bien, pero cuando interactúan con algún tipo de inicia-

tiva, de privatización, de fraccionar, de hacer desarrollos, empieza la problemática de una cooptación de las decisiones de agua y una exclusión de las propias comunidades sobre el control del agua.

¿Qué vimos o qué hemos visto históricamente? Por ejemplo, en Valles Centrales de Oaxaca, 16 comunidades que se organizaron para fundar una organización colectiva de supervisión de agua, que se capacitaron también en lo técnico y que pudieron empezar a participar en la toma de decisiones de la gestión del agua, eso tendría que ser el caso para todos los los consejos de agua en el país, que todos los mecanismos de toma de decisiones de agua consideren las necesidades de la ciudadanía.

Por supuesto, se entiende que puede haber incluso en beneficio de las propias comunidades, si hay proyectos productivos que requieren más agua, está bien, pero no puede haber una diferencia tan brutal entre el consumo de agua de un sector productivo que a veces ni siquiera emplea tanta gente. Es lo que le critican mucho a los centros de datos, que emplean a poquísima gente, se concentra la ganancia en unas manos que ni siquiera están en México, ni siquiera generan derrama y finalmente estarían consumiendo una cantidad de agua superlativa, entonces creo que todo eso también se relaciona por un lado con la participación ciudadana.

Otra propuesta que hacemos es que desde la Secretaría de Economía, desde la Secretaría de Hacienda y desde las entidades federativas tengamos muchísimo más claridad de qué implican las inversiones, nacionales o internacionales, que tengamos un scorecard que diga en qué van a invertir miles de millones de dólares, si se van a crear empleos indirectos...

Nunca nadie sabe si eso está verificado, y si eso es cierto, qué va a significar.

Tendríamos que tener un proyecto de atracción de inversiones mucho más concreto donde podamos decir, a ver, ¿cuánta agua se requiere, cuántos empleos directos va a gestionar, cuánto va a pagar de impuestos a largo plazo?, ya que también se atrae mucho a través de la exención de impuestos, lo que es muy problemático. En fin, una serie de situaciones para que la ciudadanía pueda tener claridad sobre si una inversión viene a estar cerca de mi comunidad, que sea una inversión que realmente va a significar una mejora en la vida de la gente y no nada más una inversión que va a significar un despojo.

Hay otro tema que es la inversión en el transporte público eficiente. Para irnos a un tema más específico, con el tema del Mundial 2026. ¿Crees que nos preparamos para ello, qué de lo que estamos viendo en Ciudad de México, en Guadalajara, en Monterrey, sí se está haciendo bien de esta planeación para efectos de empezar justo a impactar específicamente en transporte público?

Vamos a sacar un informe próximamente sobre transportes de lujo, un poco detallando lo problemático que es que México tiene de las flotillas más grandes de aviones privados o yates y pagan derechos muy bajos. La propuesta que hacemos es que con impuestos sobre el transporte de lujo se pudiera financiar transporte masivo.

Ahora, yo creo que hay aparte del problema del financiamiento, que es muy importante, se han hecho cablebuses y otras iniciativas, pero hay otra parte de esto que tiene que ver con entender qué es el bienestar para vivir en

Teniendo una reforma fiscal progresiva vamos a poder ver mucho mejores resultados en esa política de cuidados, porque además sabemos que hay cada vez más presencia de mujeres en la política, en todas las entidades federativas, de todos los partidos, empujando para que eso sea una realidad

una ciudad, el bienestar que pasa por invertir menos tiempo, por poder tener mayores condiciones para respirar mejor, y por eso lo electrificado es central, pasa por tener para las mujeres que circulan en la ciudad más seguridad para poder vivir mejor.

En cuidados, el transporte juega un rol central porque el transporte es la forma en la que las mujeres pueden llevar y traer a los hijos, y lo que vemos en las ciudades —y no nada más en México— es que el transporte siempre se pensó, como muchas cosas, para lo productivo y no para lo reproductivo; entonces, el transporte es para que te lleve al trabajo, pero ¿qué pasa con los servicios, con los cuidados, con los doctores. con las escuelas? Con un enfoque feminista y con un enfoque de bienestar para la población, podríamos hacer muchas cosas, muchos cambios, muchos proyectos.

También hay la necesidad de un contexto de exigencia que haga que se ponga presión sobre las autoridades, otra vez, de cualquier partido político, para que inviertan en eso. Como dicen mis colegas en la oficina: si para la fiesta infantil lo que tienes es un cupcake en lugar de un pastel para 20, pues acabas jalándote la misma cobija. ¿Qué te van a decir? “Es que si hacemos las casas de las 3r, pues no podemos hacer el metro”.

La FIFA es un ente muy poderoso, realmente controla muchísimo y podría incluso poner límites en los costos de los boletos y demás, pero creo que a la propia FIFA le conviene mercantilizar todo

Tendríamos que poder, somos la decimotercera o decimocuarta economía mundial, tendríamos que tener dinero para hacerlo todo; si no subimos los impuestos de forma progresiva y logramos tener más presupuesto público para lograr hacer proyectos, nos vamos a quedar en la situación en la que estamos, y como tú dices, ahorcados por una situación de tránsito en donde el Mundial es lo de menos: la vida, con la cantidad de autos que se están incorporando al parque vehicular mexicano de la Ciudad de México, pues va a ser prácticamente imposible.

Sobre el tema del transporte, yo creo que también es otra de esas cosas en las cuales no se ha invertido lo suficiente y en las cuales también la ciudadanía puede apreciar mucho mejor el trabajo de la política. Hay también muchas reflexiones en Estados Unidos sobre por qué perdió el Partido Demócrata y qué es lo que la gente está buscando, digamos, de sus gobernantes.

Una de las cosas que que he visto que se discute es que hay mucha infraestructura que se queda en proyecto y que no se desarrolla por una enorme cantidad de complejidades administrativas; eso también acaba siendo muy problemático para cumplirle a la ciudadanía, es increíble que tenemos inteligencia artificial, llegamos a la Luna, desarrollamos robots para hacerlo todo y no somos capaces de tener sistemas transparentes de inversión

pública para desarrollar infraestructura, para mejorar la vida de la gente, que es, junto con la seguridad, lo más básico que tiene que hacer el Estado.

Ahí, otra vez, necesitamos pensar a quienes nos interesa la política o a quienes están en política, qué es lo que necesitamos como sistema público de supervisión para combatir la corrupción, aumentar la transparencia, para darle viabilidad a estos grandes proyectos de infraestructura que la gente necesita.

Hay otra cuestión que el Mundial hace más evidente y es que, el acceso a algo que es muy popular como el futbol, se vuelve cada vez más exclusivo, cuesta mucho dinero un partido, inclusive no se va a televisar abiertamente. ¿Cómo valoran ustedes este momento en que mucha gente en el país ni siquiera estamos sintiendo esta euforia más allá del gusto del futbol, cuál es su lectura?

La CEPAL utiliza un concepto o ha utilizado

históricamente un concepto que me parece muy preciso para esto que estás describiendo, que es la cultura del privilegio: esta idea de que a mayor dinero, que todo está a la venta, que el dinero compra lo que sea y que ya no hay espacios que no estén mercantilizados. Es algo que le preocupa mucho a las izquierdas en el mundo, a la academia, a la sociedad civil, a los partidos políticos, cuando observamos efectivamente que incluso lo que tendría que ser popular, se convierte en una moneda de cambio para reforzar la cultura del privilegio y de que si pagas, puedes. Creo que esto es un problema que aqueja al futbol global.

Estaba escuchando a la periodista Marion Reimers decir que había aumentado 8000 veces el costo de un boleto de futbol para un partido del mundial en los últimos 20 años. ¡8000 veces, es una locura! También he escuchado a otras personas analistas hablar acerca de lo caro que es ir en México a un concierto, que en México es mucho más

caro que en otros países. O sea, hay esta cosa como de “a la gente se le cobra más y la gente lo paga”, hay un problema cultural creo que generalizado, pero también hay un problema de debilidad de los gobiernos en general para hacerle frente a una instancia como la FIFA, que es la que determina un montón de cosas.

La FIFA es un ente muy poderoso, realmente controla muchísimo y podría incluso poner límites en los costos de los boletos y demás, pero creo que a la propia FIFA le conviene mercantilizar todo y tener más patrocinios, más caros los boletos, más caros los derechos de transmisión y hacerlo cada vez más exclusivo, porque también lo que es cierto es que los medios lo permiten y la facilidad de las redes permite que haya muchísimos espectadores a pesar de que los estadios estén solamente llenos de personas que pagaron unos precios superlativos.

Pues es la mercantilización de la vida, ya te estás volviendo anticapitalista, lo cual está



muy bien, pero sí creo que es una pregunta muy válida y además para el fútbol que es tan importante. Yo desde que estaba en Conapred estuve en el Comité de Igualdad y No Discriminación de la FIFA; me invitaron ahí a ser jueza de proyectos que había alrededor del mundo, he tenido mucho que ver porque llegaban a cada rato quejas por el tema del grito (homofóbico) y era causa de mucho interés en la ciudadanía.

Yo siempre decía que nosotros sacábamos un dato de discriminación y nos cubrían, quizá, tres medios, pero había una queja sobre algo de fútbol y nos cubrían 40 medios, o sea, sí genera mucho interés y una de las discusiones más profundas que se ha tenido en el ámbito del fútbol y su transformación para bien, es el tema del fútbol femenino, es una transformación muy reciente del fútbol mirándose y diciendo: “Tenemos un problema de discriminación y de marginación de las mujeres en el deporte muy serio que tenemos que cambiar”.

Hubo gran resistencia incluso en México, pero la FIFA dijo “si no tienes equipo femenino no puedes participar en el Mundial”, y de repente ya todo el mundo se alineó; entonces, hay resultados diversos, creo que tam-

bién han hecho buenos esfuerzos por el tema de accesibilidad en los estadios, o sea, tienen sus iniciativas, pero yo creo que los gobiernos tendrían que poder imponer un poco de racionalidad y decir, “A ver, necesitamos que al menos la mitad de los estadios esté a un precio razonable y que eso se distribuya en la ciudadanía”.

Pero tienes a los que tienen la tarjeta Ultra Plus Platino, quién sabe de qué banco, los que tienen 18,000 millones de puntos con tal empresa, y acaba siendo esa construcción de esta ciudad, país, economía o cultura del privilegio, que va haciendo mucho más restringido el acceso y va generando también mucho descontento social. Hay que cuidarnos del descontento social porque hacia adelante el descontento social lleva a situaciones de mucha tensión, y no creo que tengamos que llegar hasta ahí para poder hacer cambios importantes en todo, incluido los espectáculos.

En el informe hablan de que cada 3 de 4 millonarios mexicanos heredaron su fortuna y que su poder político opera fuera de todo control democrático, sin pasar por las urnas y rendir cuentas, vetando reformas o amenazando. ¿Cómo podríamos como sociedad realmente modificar este control y esta poca rendición de cuentas democrática de las grandes fortunas mexicanas?

Yo lo veo muy factible. Creo que en Oxfam no estaríamos trabajando en Oxfam si no pensáramos que sí se puede. Y lo vemos, por ejemplo, con organizaciones como los Millonarios Patrióticos que en todo el mundo están movilizándose.

Todavía no tenemos un millonario patriótico en México, pero si alguno de ellos nos está viendo y quiere sumarse a la causa, lo

invitamos. Escuchando los discursos de esos Millonarios Patrióticos, donde está Warren Buffett, que dice: “Yo necesito que el Estado sea bueno, fuerte y capaz”. No en el sentido de bondad, sino efectivo, capaz porque es mi principal socio. Y él dice, “Yo tengo trenes. Yo necesito infraestructura, tecnología, comunicación, gente capacitada. ¿Quién me lo da? El Estado, si el Estado no me da un buen servicio, yo no puedo desarrollar mi negocio”.

Y creo que es una forma muy poderosa e interesante de ver. Cada día hay más gente que trabaja en el sector privado que se da cuenta que un Estado débil no conviene. Además tenemos crimen organizado y todo tipo de problemáticas sociales que hacen que la vida se vaya precarizando para todos, y creo que en México hay mucha gente con mucho dinero que quiere vivir aquí, que quiere estar aquí, que quiere que sus hijos y sus nietos vivan aquí y que se tienen que poder dar cuenta que solo es viable la vida en este país si empezamos a trabajar de forma conjunta con un Estado que logre tener resultados concretos.

Si constantemente te obstaculizas, constantemente tu tarea es debilitar y tu estrategia es debilitar al Estado porque lo ves como un adversario, en lugar de verlo como un socio, pues estás ahora metiendo un autogol, estás creando las condiciones para que todo el poder que no puede ocupar un Estado débil, lo ocupen otras fuerzas que tampoco te convienen. Entonces, creo que es un buen momento.

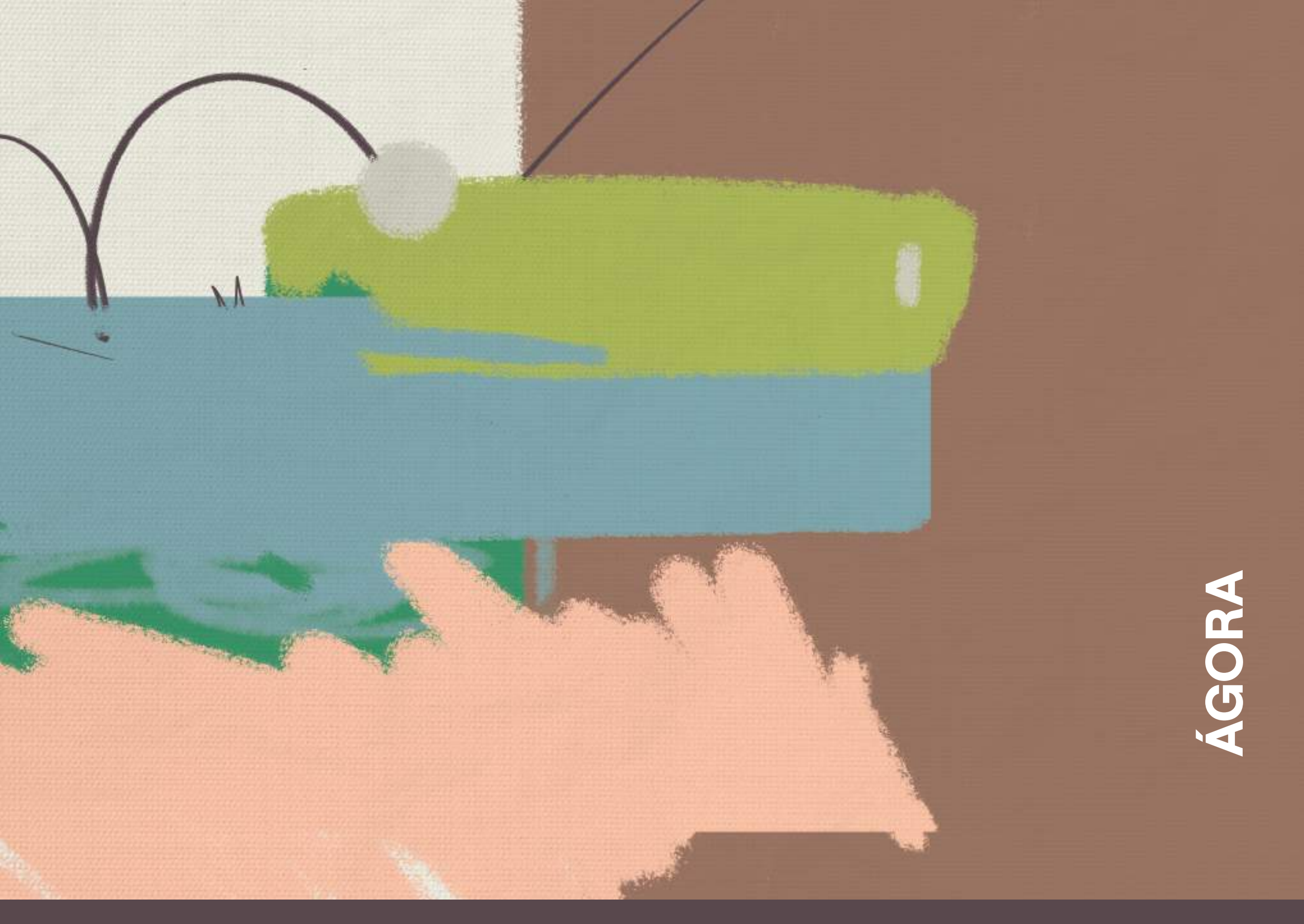
Llevamos muchos años, décadas, insistiendo en la democracia, insistiendo que la democracia electoral es muy importante, insistiendo en la transparencia; ahora es momento de mirar el poder económico y preguntarnos qué de esa democracia justamente se ve amenazada por la hiperconcentración

Hay que cuidarnos del descontento social porque hacia adelante el descontento social lleva a situaciones de mucha tensión, y no creo que tengamos que llegar hasta ahí para poder hacer cambios importantes en todo, incluido los espectáculos

de la riqueza y qué dentro de la economía se tiene que democratizar para que pueda ir a la par de la democracia electoral.

Cierro diciéndote que a mí me sorprende mucho que hay mucha gente que se la pasa hablando de la democracia electoral y que nunca toca la democracia económica, creo que es un tema ahora ineludible con los datos que compartimos, que no son más que los datos de *Forbes*. La verdad es que nosotros no somos los que calculamos las fortunas, los calcula *Forbes*, pero simplemente con la publicación de los 24 multimillonarios mexicanos que acaba de publicar *Forbes* y el monto de dinero que tienen, que concentran el poder, eso significa darnos cuenta de que una democracia no es viable si no hay también democracia económica.

Si vemos a Mandani, que ahora está subiendo impuestos en Nueva York, y además escuchamos a algunos de los millonarios que viven en Nueva York y que dicen, “Yo quiero tener un buen gobierno”, pues es muy razonable: al final a todos nos conviene tener un buen gobierno. Sí supervisado, sí eficiente pero fuerte, que sea capaz de ser un buen árbitro de la vida pública. Pues eso es lo que hemos decidido que queremos en los últimos tres siglos. Construyamos eso, pero de forma viable. **A**



ÁGORA

Havel: tres postulados para pensar y ejercer el poder

Carlos Castillo

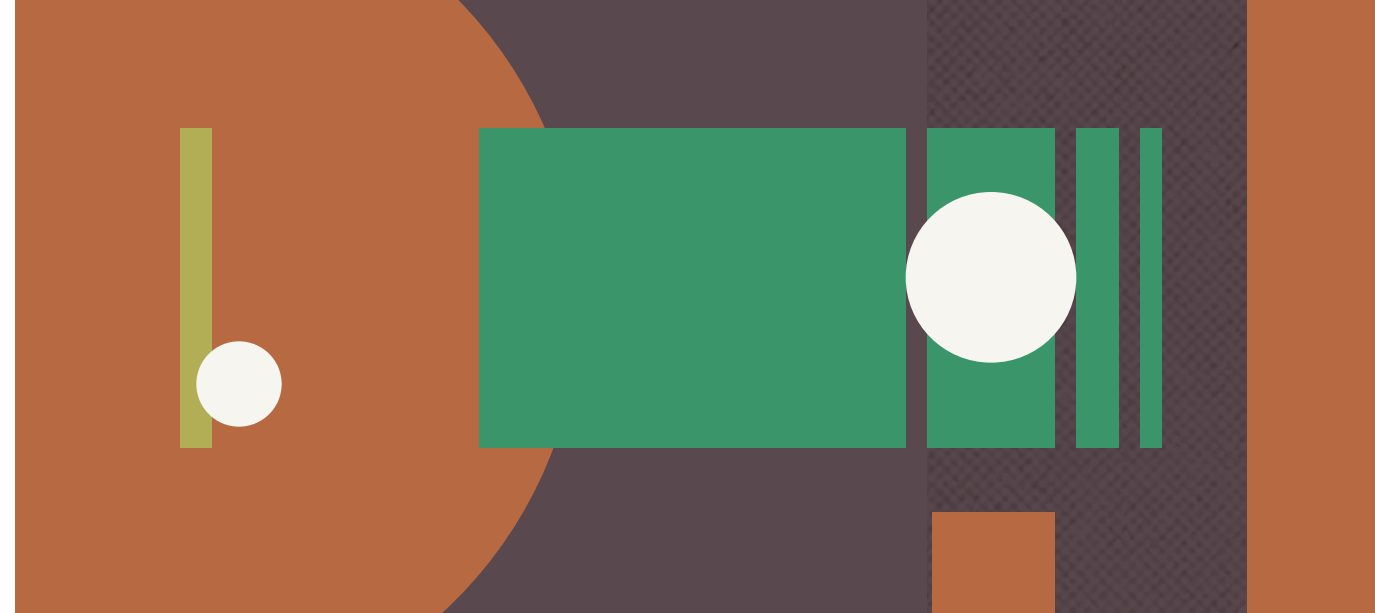
La figura y las ideas de Václav Havel emergen de cuando en vez en el debate público, y lo hacen con la contundencia y urgencia con las que fueron formuladas durante los tres últimos decenios del siglo xx, cuando la lucha de la disidencia checa contra la opresión soviética se tradujo en textos, movilizaciones, protestas sociales y un pueblo que nunca cejó en ejercer su derecho a emanciparse y autodeterminarse bajo el signo de la libertad.

Debo a Jorge Álvarez Máñez la referencia del portal *La crítica del derecho*,¹ donde el pasado 31 de diciembre el jurista argentino Roberto Gargarella citaba en extenso al dramaturgo, refiriendo que “la esperanza definitivamente no es lo mismo que el optimismo. No es la convicción de que algo saldrá bien, sino la certeza de que algo tiene sentido, independientemente de cómo salga”.

Poco después, en enero de este 2026, el primer ministro canadiense Mark Carney, en el marco del Foro Económico Mundial de Davos, recurrió a la metáfora con la que Havel explicaba la forma en que se sostenía el sistema comunista: un tendero coloca todos los días un cartel que reza “¡Proletarios de todo el mundo, uníos!” Y no lo hace, como tampoco lo hacen los otros tenderos, por otra convicción que ahorrase problemas con la autoridad que demanda ostentar el rótulo.

Añadía Carney: “Y porque todos los tenderos hacen lo mismo, el sistema se sostiene, no a través de la violencia sino por la participación de la gente ordinaria en rituales que, en privado, se saben falsos. Havel llamó a esto ‘vivir en la mentira’ [...] El poder del sistema no viene pues

1 lacrítica.ar/bocanadas/havel



de la verdad sino de la disposición de todos a actuar como si fuera verdad, y su debilidad viene asimismo de la misma fuente: cuando uno solo deja de actuar [...] la ilusión comienza a romperse”.²

Y la ruptura de esa ilusión, en la entonces Checoslovaquia, sucedió de manera masiva durante 1968, durante la llamada “Primavera de Praga”, un enorme espejo que arrojó luz sobre un sistema opaco, un resplandor de verdad que develó de manera definitiva (como antes lo había hecho el alzamiento húngaro) la falsedad que se vivía tras el lado oriental el muro de Berlín.

“Ser un marxista-leninista a principios de los años sesenta seguía siendo algo no del todo deshonroso, aunque no precisamente respetable. A partir de 1968, pasó a ser sinónimo de oportunismo, cabezonería o de cosas peores”, señala Michael Zantovsky, autor de

2 Disponible en <https://www.weforum.org/stories/2026/01/davos-2026-special-address-by-mark-carney-prime-minister-of-canada/> (traducción del autor).

Havel. Una vida (Galaxia Gutenberg, 2016), biografía que es al mismo tiempo un estudio profundo de las ideas filosóficas que el checo desarrolló a través de una obra que, si bien dispersa en ensayos filosóficos, obras de teatro, epístolas e intervenciones públicas, goza de una unidad sólida en cuanto a sus principales postulados.

El primero de estos, afirma Zantovsky, lleva el título de uno de los trabajos más afamados de Havel: “El poder de los sin poder”, que es donde aparece la referencia que Carney utilizaría en Davos y en el que se realiza una disección puntual y detallada de la forma en que los sistemas totalitarios someten al individuo, no solo a partir de la coacción y la fuerza sino, sobre todo, desde la mentira asumida colectivamente como verdad:

[...] al poder de la burocracia se le llama poder del pueblo; a la clase obrera se la esclaviza en nombre de la clase obrera; la humillación total del hombre se contrabandea como su definitiva liberación; al ais-

lamiento de las informaciones se le llama divulgación; [...] a la farsa electoral como la forma más alta de democracia; a la prohibición de un pensamiento independiente como la concepción más científica del mundo; [...] El individuo no está obligado a creer todas estas mistificaciones, pero ha de comportarse como si las creyese [...] Por tanto, está obligado a *vivir en la mentira*. No tiene que aceptar la mentira. Basta que haya aceptado la vida con ella y en ella. Ya con esto ratifica el sistema, lo consolida, lo hace, *lo es*.³

Y fueron la Revolución de Terciopelo en los sesenta, la Carta 77 durante la década siguiente, así como las manifestaciones masivas de finales de los ochenta, las que, sumadas al liderazgo político y social de Havel, echaron por tierra un sistema a partir del segundo pilar de la filosofía moral de Havel: vivir en la verdad.

Porque decidir hacerlo fue la convicción de quienes, a lo largo de esos años, eligieron padecer persecución, cárcel, tortura, exilio o muerte, antes que someterse a esa existencia de falacias que contribuía a mantener un estatus quo con el que no estaban dispuestos a cooperar, pues sabían que el silencio era la principal de sus fortalezas, la forma más elaborada y perversa de la complicidad.

Entra aquí el tercero de los pilares del pensamiento haveliano, la responsabilidad, manifiesta en la postura disidente asumida durante el comunismo y erigida como punto de partida para la nueva época, que se inauguraba con la caída del muro de Berlín. Fue el 1 de enero de 1990 cuando Havel pronun-

cia su primer mensaje público al pueblo checoslovaco:

Nos hemos acostumbrado al sistema totalitario y lo hemos aceptado como un hecho inmutable, lo que nos ha ayudado a perpetuarlo. Es decir, todos —aunque, naturalmente, en distinta medida—, somos responsables del funcionamiento de la maquinaria totalitaria. Ninguno de nosotros es sólo una víctima, somos también cocreadores [...] La libertad y la democracia conllevan participación y, por tanto, responsabilidad por parte de todos nosotros. Si reconocemos esto, entonces todos los horrores que ha heredado la nueva Checoslovaquia dejarán de parecer tan terribles. Si reconocemos esto, la esperanza volverá a nuestros corazones.⁴

La de Havel fue una personalidad atípica en el mapa político al que nos ha acostumbrado nuestro tiempo. Proveniente del mundo artístico, supo entender el reto de su propio tiempo y, sobre todo, actuar con congruencia, serenidad y un respeto por el poder que lo llevó a sospechar de sí mismo cuando pudo ejercerlo; ello le permitió una prudencia, un decoro e incluso una irreverencia que distinguieron los cuatro periodos que ejerció la presidencia, primero de Checoslovaquia, luego de la República Checa tras la separación de Eslovaquia.

Una figura que, como nos recuerda Gargarella y él mismo, pudo prometer esperanza porque antes entendió con creces que hacer lo correcto era la condición previa para garantizar un porvenir. **A**

³ *El poder de los sin poder y otros escritos*, Ediciones Encuentro/ Instituto de Estudios Europeos, 2013, p. 31.

⁴ Op. Cit., pp. 135 y 136.



El momento más dramático de la historia

Ricardo Becerra

¿Una utopía?

Estamos frente a un jurista, maestro del derecho que tiene la capacidad de mirar al mundo como un gran pensador, un científico multidisciplinar, un viejo ilustrado, capaz de ir a la demografía, a la geografía, la política internacional y regresar por la ecología y el derecho. Un intelectual que ha puesto sobre la mesa de la discusión de muchos en el planeta, la obligación que tenemos de protegernos de... nosotros mismos.

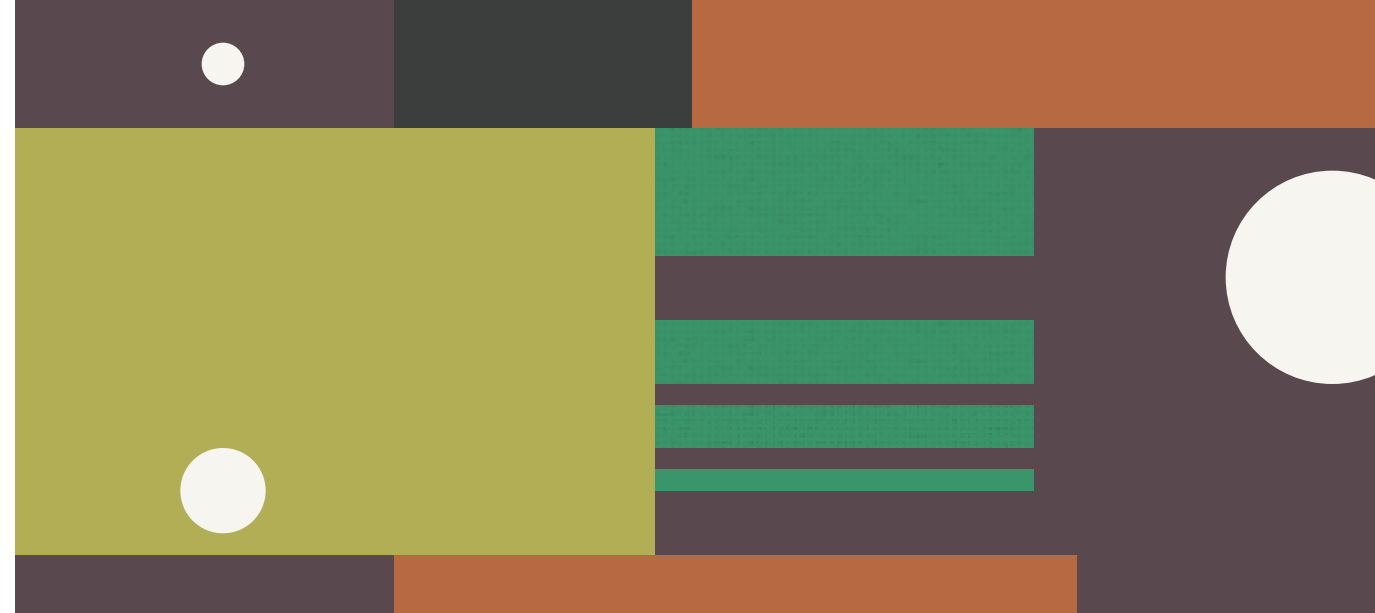
Esta es la idea implícita en su *Constitución de la Tierra* y ya es muy explícita en su último libro: *Por un constitucionalismo global*. La existencia y/o la convivencia humanas están amenazadas no por el famoso meteorito, sino por obra y gracia de la misma humanidad, por su propia acción, avaricia y estupidez, y se resume en seis peligros universales:

Uno) El calentamiento global y la crisis climática que ya se ha vuelto inevitable en grandes áreas del planeta;

Dos) El regreso insensato pero muy real de la posibilidad de guerra nuclear que hoy duerme, latente, en miles de cabezas atómicas expandidas sobre la Tierra y que poseen precisamente, los países que han entrado en guerra en estos mismos meses (2026);

Tres) La multiplicación de las desigualdades, de la miseria y de la muerte cada año de millones de seres humanos por hambre y enfermedades no tratadas. A su lado, la obscena acumulación millonaria de fortunas que están determinando el rumbo de la política y decisiones vitales que nos corresponden a todos;

Cuatro) La difusión de regímenes despóticos y autoritarios que violan sistemáticamente las leyes, restringen al pluralismo, cancelan libertades fundamentales y los derechos esenciales de la dignidad humana;



Cinco) La violenta expansión del crimen organizado y sus redes criminales que han demostrado una extraordinaria capacidad de reproducción, contagio y corrupción de la política y la economía legales, nacionales, globales, y,

Seis) El drama de los centenares de millares de migrantes, cada uno de los cuales abandona su lugar de origen huyendo de alguna de estas cinco tragedias.

Ante nuestros ojos, hoy mismo, se despliegan claramente dos de esas amenazas involutivas: las guerras ilegales de agresión desencadenadas por Putin, Netanyahu y Trump, que pueden degenerar en un conflicto nuclear, y la desaparición de iniciativas que hagan frente al calentamiento global que ya ha comenzado a abrazar regiones enteras para convertirlas en espacios inhabitables.

El planteamiento de Ferrajoli es global, abarcador, de una escala que alcanza el tamaño mismo del problema, es decir, gigantesco. Pero no nos queda más que pensar en esa dimensión si queremos salir de esta encrucijada.

No basta con los lamentos acerca del colapso del orden internacional y la ceguera de los populistas de derecha y de izquierda, unidos por el negacionismo de la cuestión ecológica —“la mayor estafa de la historia”, dijo Trump—. Tampoco basta con el derecho internacional vigente y sus instituciones actuales, cuyo fracaso es ostensible.

La “respuesta racional y realista a este fracaso, debería consistir en un proyecto de refundación constitucional, empezando por las Naciones Unidas, que imponga límites y restricciones jurídicas, por el interés de todos, a los actuales poderes salvajes de las potencias nucleares y de los mercados globales”.

La propuesta y su proyecto no espera y ya está redactada; comienza así: “Nosotros los pueblos de la Tierra, que en el curso de las últimas generaciones hemos acumulado armas mortíferas capaces de destruir varias veces la humanidad, hemos devastado el medio ambiente natural y puesto en peligro, con nuestras actividades industriales, la habitabilidad del planeta...”

...decididos a salvar la Tierra y a las generaciones futuras de los flagelos del desarrollo insostenible, de las guerras, de los despotismos, del crecimiento de la pobreza y del hambre, que han provocado ya devastaciones irreversibles en nuestro medio ambiente natural, millones de muertos al año, lesiones gravísimas de la dignidad de las personas y una infinidad de indecibles privaciones y sufrimientos...

...promovemos un proceso constituyente de la Federación de la Tierra, abierto a la adhesión de todos los pueblos y todos los estados existentes y a fin de estipular este pacto de convivencia pacífica y de solidaridad universal.

¿Es Kant y su Paz Perpetua? Podría ser y hay en esto grandes ecos del filósofo de Königsberg, pero el de Ferrajoli es un argumento, redactado y publicado sobre la base de la experiencia política de posguerra, de las Naciones Unidas, de los datos científicos más rigurosos, del diagnóstico sobre las democracias en el mundo y sobre el constitucionalismo contemporáneo.

¿Una desbordada utopía? ¿Un planteamiento jurídico ingenuo y extraviado —algo ridículo— en la era de los intereses descarnados, propietarios de las computadoras, las naves espaciales, los chips y la inteligencia artificial? ¿Una chifladura senil?

Conforme uno avanza en la lectura de su libro (disponible en México, en editorial Trotta) el argumento de Ferrajoli se vuelve más y más persuasivo, porque es muy consciente, precisamente, del lado malo de la historia y de su poder.

Lo que resulta una utopía y una locura, dice, es pensar que este mundo podrá sobrevi-

vir si lo dejamos a las fuerzas del mercado y a las inercias políticas desatadas en el siglo XXI.

Despertar a la razón

Y es allí donde ata los grandes problemas de nuestro tiempo: la irritación provocada por décadas de estancamiento y desigualdad ha producido en buena parte del mundo gobiernos populistas, irracionales, demoleedores de

los Estados ¿consecuencia? “el desarrollo de un absolutismo político involutivo y un absolutismo económico, sin límites al mercado”.

Recuerda a su maestro Norberto Bobbio y cita “...hoy más que en ningún otro momento de la historia, es preciso entender que la violencia ha dejado de ser la partera de la historia y se está convirtiendo cada vez más en su sepulturero”.



La experiencia de la pandemia es solo un ejemplo de la necesidad de respuesta coordinada y global, por eso insiste en un pacto constituyente mundial en el que participen los poderes estatales y privados

Dicho en una nuez: calentamiento global, guerra nuclear, desigualdad con oligarquías de riquezas inimaginables demoleedoras de los órdenes constitucionales y del orden global, la proliferación del autoritarismo populista, el crimen organizado y las gigantescas olas migratorias, conforman el drama de nuestro tiempo: la “gran encrucijada de la existencia humana”.

Ferrajoli dice las cosas como son: “Vivimos en el momento más dramático de la historia. En una época en la que el flagelo del peligro nuclear y el de la catástrofe ecológica exigirían un aumento de la capacidad de gobierno, de la política y del papel de garantía del derecho” pero es eso, justamente, lo que los populismos están destruyendo.

Merced al debilitamiento de la democracia, la humanidad ha caído en manos de reducidos grupos de autócratas y multimillonarios, que no admiten o no quieren admitir límites a sus poderes. “No conozco límites salvo los que yo mismo me impongo” ha dicho Trump, presidente con capacidad de manejar el mayor arsenal atómico.

Transitamos hacia un mundo dominado por la ley del más fuerte, por la continua confrontación con “enemigos” reales o inventados y por el desprecio a la ley: igual en Estados Unidos que en Venezuela, en Turquía o México. Por eso, Ferrajoli exige “un despertar de la razón”, pues si sigue embarcada en esa locura,

Un intelectual que ha puesto sobre la mesa de la discusión de muchos en el planeta, la obligación que tenemos de protegernos de... nosotros mismos

la humanidad está destinada a extinguirse.

Un primer paso plausible: la transformación de la Carta de la ONU en una Constitución de la Tierra, cuya primacía sobre cualquier otra fuente, nacional o internacional, esté garantizada por un Tribunal Constitucional global. “Son tres los valores universales, en cuanto a interés de todos, que solo una Constitución de la Tierra es capaz de garantizar: en primer lugar, la paz, mediante la prohibición constitucional, como crímenes contra la humanidad, de la producción y el comercio de todas las armas, no solo de las armas nucleares, sino también de las armas de fuego comunes; en segundo lugar, el medio ambiente, a través de la prohibición del uso de energías fósiles y la protección de los bienes vitales de la naturaleza —el agua potable, los grandes bosques, los grandes glaciares— como bienes de un patrimonio planetario sustraídos a la mercantilización y al despilfarro; en tercer lugar, la igualdad, mediante la creación de instituciones globales de garantía de los derechos al salario mínimo, la salud, la educación y la subsistencia de todos los seres humanos”.

La idea es iniciar una discusión que sea mundial, porque prácticamente no hay nación que no padezca en algún grado los enredos de la encrucijada. La experiencia de la pandemia es solo un ejemplo de la necesidad de respuesta coordinada y global, por eso insiste en un pacto constituyente mundial en el que participen los poderes estatales y privados.

Con conocimiento de muchas experiencias nacionales (las áreas naturales protegidas que les llamamos en México) lanza la idea del “establecimiento de una propiedad estatal planetaria” para proteger las regiones más importantes y críticas de las que depende el equilibrio planetario.

Quizás la parte más audaz del libro son sus cien artículos constitucionales que propone como arranque de la discusión, centralmente un catálogo de derechos y de nuevas instituciones capaces de actuar en un ámbito global. Una serie de conversaciones nacionales, regionales, continentales y mundiales que entreguen un borrador a las Naciones Unidas.

Como es fácil de ver, la idea está cargada de optimismo, pero no está nada mal, siquiera para ordenar agendas locales y nacionales, para incorporarla en iniciativas de gobierno y en los programas de partidos, tanto de centro derecha como de centro izquierda y por supuesto en los circuitos académicos y periodísticos.

No ignoro lo lejos y lo difícil de hacer avanzar un proyecto de este alcance y este aliento, pero creo que por eso mismo los necesitamos: ideas y personajes, intelectuales que mantengan viva la tensión entre el mundo que existe y el mundo que debería existir. Esa tensión no es ingenuidad. Es la política misma.

“Por el interés de todos, pobres y ricos, débiles y poderosos: está en juego la supervivencia de la humanidad en el único planeta que tenemos”.

Creo que un partido que se tome en serio los problemas tiene asimismo, la obligación de incorporar esta agenda —la mayor de todas— imaginada y plasmada en una constitución para el planeta, cuyo borrador ya tenemos, gracias a Luigi Ferrajoli. **A**



Gobierno y antropología: una lectura de los sistemas políticos contemporáneos

Rigoberto Camacho

“El Estado es el hombre en caracteres mayores”, refiere Platón en el libro II de *La República*, para destacar que la estructura de la ciudad refleja, en cierto modo, la estructura del alma humana.

Se suele pensar que los sistemas políticos responden a problemas de orden externo, es decir, que constituyen respuestas técnicas a problemas concretos que tienen que ver únicamente con la organización de la convivencia. Sin embargo, en el fondo de estos sistemas se encuentra implícita una determinada comprensión de lo que es la persona. Como señala Eric Voegelin: “El orden del Estado es el orden del alma expresado en la existencia social”. Esta comprensión antropológica, aun cuando no sea explícita, orienta la forma en que se diseñan las instituciones, se formulan las leyes y se ejecutan las políticas públicas.

Así pues, toda forma de organización política presupone, de manera reflexiva o prerreflexiva, una idea antropológica, es decir, una idea de persona. En este sentido, una lectura de los sistemas políticos que atienda a la antropología que los sostiene permite comprender mejor tanto su coherencia interna como sus límites.

En ciertas corrientes de pensamiento político, la persona tiende a ser comprendida prioritariamente desde su condición material. Bajo este marco, su vida se explica fundamentalmente por las condiciones en las que se encuentra, y su realización queda vinculada a la transformación de dichas condiciones. Esta comprensión ha encontrado una de sus formulaciones más sistemáticas en las teorías de inspiración marxista.

En la obra de Karl Marx, particularmente en *El Capital* y *La ideología*

alemana, el ser humano aparece profundamente determinado por las estructuras económicas y las relaciones de producción. La conciencia misma es entendida como resultado de estas condiciones materiales. Desde esta perspectiva, la acción política se orienta a reorganizar las estructuras económicas, en la medida en que se considera que en ellas se juega lo decisivo de la vida humana.

La persona aparece así principalmente como parte de un entramado más amplio, cuyo orden se vuelve prioritario. La transformación del sistema se presenta como condición para la realización del individuo.

De manera distinta, otras corrientes han puesto el acento en un aspecto diverso de la experiencia humana. En el pensamiento liberal moderno, desarrollado por autores como John Locke y más tarde por John Stuart Mill, la persona es comprendida ante todo como individuo autónomo, capaz de definir sus propios fines.

En esta línea, la vida política se orienta a garantizar espacios de no interferencia en los

que cada individuo pueda desplegar su libertad. La función del Estado queda limitada a la protección de derechos fundamentales y a asegurar condiciones mínimas de convivencia. La comunidad política se configura entonces como un marco dentro del cual coexisten proyectos individuales.

Aquí, la persona aparece principalmente como sujeto libre, y la dimensión social queda subordinada a la protección únicamente de la individualidad.

A pesar de sus diferencias, estas comprensiones comparten un rasgo común: en ambas, uno de los aspectos de la existencia humana es tomado como definitorio. En un caso, la dimensión material y social; en otro, la autonomía individual. En ambos, la comprensión de la persona aparece de manera parcial, en la medida en que se define por uno de sus aspectos, elevándolo a criterio de interpretación del conjunto.

Estos reduccionismos antropológicos no permanecen en el plano teórico sino que configuran la acción política, delimitando

Si la acción política se funda en una determinada idea de persona, entonces una reconsideración de lo político exige, en primer término, una reconsideración de lo humano

aquello que se considera relevante en la vida humana. De este modo, las formas de gobierno que de aquí se derivan tienden a privilegiar ese aspecto, organizando en torno a él sus instituciones y prácticas.

Esta misma lógica puede advertirse en contextos políticos concretos. En el caso de México, ciertas políticas recientes permiten identificar una comprensión antropológica centrada en la condición de necesidad material de la persona. El proyecto político conocido como la “Cuarta Transformación” ha enfatizado la atención directa a sectores vulnerables mediante transferencias económicas, programas sociales y subsidios.

Estas políticas, visibles en programas como “Sembrando Vida” o “Jóvenes Construyendo el Futuro”, impulsados por el Gobierno de México, reflejan una concepción en la que la persona es entendida principalmente como sujeto de carencia. Su realización se vincula de manera directa con la provisión de recursos materiales.

En este marco, la acción política se orienta a reducir desigualdades económicas y a garantizar un mínimo vital. Sin embargo, esta orientación puede implicar que otros aspectos de la vida humana —como la autonomía, la responsabilidad personal o la dimensión formativa— queden en segundo plano.

De este modo, al igual que en otros modelos, se observa cómo uno de los aspectos de la existencia humana es tomado como cri-

terio para comprender al conjunto. La persona es leída desde una de sus dimensiones, mientras que las demás quedan subordinadas o desdibujadas.

En todos estos casos, lo que está en juego no es únicamente una forma de gobierno sino una determinada manera de comprender a la persona. El problema no es solo político o económico, sino antropológico.

Si la acción política se funda en una determinada idea de persona, entonces una reconsideración de lo político exige, en primer término, una reconsideración de lo humano. La pregunta por la persona no es, por tanto, un asunto externo a la política, sino su presupuesto más profundo.

En este sentido, resulta pertinente reflexionar sobre la antropología que sostiene los proyectos políticos. Si una forma de gobierno tiende a privilegiar una dimensión de la persona —su necesidad material, su autonomía individual, su pertenencia social o cualquier otro aspecto—, entonces también corre el riesgo de organizar la vida pública desde una comprensión parcial de lo humano.

Por ello, una política que aspire a servir verdaderamente a la persona no puede limitarse a administrar carencias, garantizar libertades formales o modificar estructuras externas. Necesita preguntarse por aquello que hace posible que la persona actualice su propia naturaleza en la vida concreta.

Pero esto deja abierta una cuestión más profunda: ¿qué es ese ser que se experimenta como problema para sí mismo y para su convivencia con los otros? ¿Cuál es la estructura de la persona que podría orientar un sistema político que no mutile su vivir, sino que haga posible la actualización de la naturaleza humana? En última instancia, ¿qué es el hombre? **A**



Se puede jugar futbol en la calle sin árbitro, pero no futbol profesional.

¿Por qué?

Porque las partes son partes interesadas y filtran lo que sucede a partir de su propio interés. Tiene que haber alguien por encima de ese interés que dé garantías de imparcialidad a todos.

José Woldenberg